



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

**ARRIBA LOS QUE LUCHAN: UN RELATO DEL COMUNISMO LIBERTARIO EN
CHILE. 1997-2011**

Ramírez Sánchez Felipe Antonio

Memoria para optar al título de Periodista

Profesor guía:

José Miguel Labrín

SANTIAGO DE CHILE

Junio de 2013

Índice

RESUMEN.....	5
EL ANARQUISMO EN LOS 90: UNA NUEVA POLITICA EN LA TRANSICION.....	6
El anarquismo “callejero” v/s los “cabezas de libro”	11
HOMBRE Y SOCIEDAD: EL SURGIMIENTO DE UN ANARQUISMO POLITICO. .	18
Los anarquistas chilenos en los 80: Aislados, pero no muertos.....	23
Una revista, el primer paso del comunismo libertario.....	31
EL SURGIMIENTO DEL CUAC: LOS ALBORES DEL COMUNISMO LIBERTARIO CHILENO.....	39
Fundación y primer año: construcción orgánica, comisiones y primero conflictos.....	41
El primer año del CUAC: El desafío de construir organización.....	49
El “Anarquismo para todos”: la inserción social, la política de frentes y las alianzas. Un nuevo año del CUAC.....	55
Conflictos internos, reforma orgánica y necesidad del congreso. El inicio del fin del CUAC.....	64
EL SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DEL FEL: LOS LIBERTARIOS Y LA POLITICA DE MASAS.....	84
Los inicios de la inserción estudiantil en regiones.....	87
La presencia estudiantil libertaria en la capital.....	95
Unidad desde la lucha: la fundación del FEL.....	100
Del 2004 al 2007: expansión y crisis del FEL en su primera época.....	106
OCL: EL DIFICIL NACIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN POLITICA LIBERTARIA 2003-2007.....	118
Un complejo 2005: la crisis y el quiebre en Valparaíso.....	127
Las diferentes escuelas militantes y el quiebre en Santiago ¿el fin de la organización nacional?.....	131
La Umlen, la apuesta estética del comunismo libertario en Chile.....	142
EL CAMINO PROPIO DE SANTIAGO: LA CONSTRUCCION DE LA FEDERACION COMUNISTA LIBERTARIA	146
La reagrupación en Santiago: La construcción de la FCL.....	152
Profundizando la inserción social en OCL y el reencuentro nacional....	158
EL “MARZO ANARQUISTA”: EL ULTIMO ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE TENDENCIAS	163
BIBLIOGRAFIA.....	169
PUBLICACIONES.....	170
ENTREVISTAS.....	171
SIGLAS.....	171

DEDICATORIA

A mi familia por el apoyo incondicional durante todos estos años, en especial a mis padres por la paciencia y el ánimo en los momentos más confusos, así como por aguantar a pesar de las demoras y que el trabajo quedara desplazado por otras preocupaciones y responsabilidades, sobre todo políticas. A mis compañeros y compañeras del FEL y a todos quienes le dan vida al comunismo libertario como proyecto político en Chile, por impulsar todas esas ideas y valores que intenté reflejar en este trabajo. A todos los que como mi abuelo y tantos chilenos y chilenas, vieron truncados sus sueños hace 40 años por la violencia, el exilio y la tortura.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos los entrevistados, a quienes me facilitaron documentos, artículos, revistas y publicaciones del más variado tipo durante estos dos años de trabajo, pues su confianza, sus recuerdos y los materiales facilitados constituyen la columna vertebral del relato que se refleja en esta memoria.

Agradezco también a los académicos del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, no sólo por estos años de trabajo conjunto, sino que por sobre todo, por la oportunidad de aprender y desarrollarme en una unidad académica que con todas las dificultades, busca generar profesionales críticos y coherentes.

RESUMEN

El trabajo de memoria de título “Arriba los que luchan: un relato del comunismo libertario en Chile. 1997-2011” condensa diferentes opiniones de entrevistados, así como contenido extraído de documentación interna de organizaciones políticas, de diversas publicaciones políticas periódicas en formato de revista, boletín y de internet. Mediante el mismo, busca relatar lo que han sido 14 años de desarrollo de una tendencia política particular, el comunismo libertario, en nuestro país. Además, da luces respecto a algunos de los conflictos que han configurado lo que actualmente componen algunas de las ramas del anarquismo en Chile.

Está estructurado en diversos capítulos. En el primero busca dar cuenta del desarrollo del anarquismo durante los primeros años 90; el segundo profundiza en el surgimiento de la revista “Hombre y Sociedad”, su relación con los anarquistas en los 80 y su importancia como espacio de discusión; el tercero relata sobre la experiencia del Congreso de Unificación Anarco Comunista y los debates que cruzaron esa experiencia; el cuarto se refiere al surgimiento del Frente de Estudiantes Libertarios y la construcción de una política libertaria de masas; el quinto al surgimiento de la Organización Comunista Libertaria de Chile y las dificultades enfrentadas en ese proceso; el sexto sobre el surgimiento de la Federación Comunista Libertaria de Santiago; y el séptimo busca relatar la experiencia del “Marzo Anarquista” como espacio de confluencia de diversas sensibilidades anarquistas, así como los debates entre los distintos sectores.

EL ANARQUISMO EN LOS 90: UNA NUEVA POLITICA EN LA TRANSICION

El anarquismo en la historia de Chile es tradicionalmente relacionado con las primeras organizaciones obreras, con las Sociedades de Resistencia de principios del siglo XX, con los años míticos de la Fech en los años '20 y con escritores como Manuel Rojas o figuras como Juan Gandulfo y José Domingo Gómez Rojas. Sin embargo, se suele afirmar que su influencia y participación activa en el movimiento social y popular chileno se desvaneció en la década siguiente, transformándose en una corriente de opinión marginal que nunca más volvió a tener un papel relevante en las luchas sociales.

Las organizaciones anarquistas languidieron paulatinamente durante los años 30', 40' y 50', sólo apareciendo de vez en cuando en luchas reivindicativas en los gremios donde tenían presencia, aunque cumplieron todavía un papel importante en la fundación de la Central Única de Trabajadores en 1953. Para los 60' y 70' no existían prácticamente como instancias de lucha y de aporte a la liberación del pueblo de Chile, siendo sólo pequeños agrupamientos minoritarios.

No es hasta los últimos años de la década de los '80 cuando surge nuevamente una pequeña organización que reivindica al anarquismo con mayores posibilidades de desarrollo, en medio de las intensas luchas que se desarrollan en contra de la dictadura militar. Viejos militantes anarquistas y anarcosindicalistas se reúnen en torno al Centro de Estudios Sociales "Hombre

y Sociedad” (HyS), en un local de calle Toesca arrendado con dineros enviados por anarquistas exiliados en Francia.

Según el testimonio de algunos de quienes dieron vida a ese pequeño grupo, consignados por Felipe del Solar y Andrés Pérez en su libro “Anarquistas, presencia libertaria en Chile”, su objetivo era insertarse en la contingencia pública, introduciendo un discurso anarquista para marcar un contrapunto en el proceso de retorno a la democracia. La principal actividad de “Hombre y Sociedad” fue crear una pequeña revista fotocopiada del mismo nombre de no más de 100 ejemplares por número, donde se vertía una crítica acérrima a la clase política y a la izquierda tradicional. Además, promovía la autogestión y la participación de los trabajadores en la producción de la economía. Es por eso que aportan, dentro de sus limitadas posibilidades, en el Movimiento Sindical Unitario (MSU) surgido desde el Comando Nacional de Trabajadores, criticando la “inoperancia y carencia de fisonomía propia del movimiento sindical debido a que cada grupo sindical está en la órbita de algún partido político”, tal como reza uno de los informes elaborado por los miembros que participan de esa instancia en mayo de 1986.

Ese resurgir del pensamiento y la acción libertaria en Chile no sobrevivió esta agitada década. El financiamiento enviado desde el exilio duró sólo un año ya que las expectativas que se tenían no fueron satisfechas por el grupo, lo que sumado a un discurso “añejo frente a las otras posiciones políticas que existían en esa época” como dice Roberto Torres, miembro de un grupo de exiliados en Europa y quien proviene de una familia ligada

históricamente al anarquismo, en el libro ya citado, les impidió desarrollarse fuera del grupo de antiguos anarcosindicalistas. El plebiscito de 1988 le dio el golpe de gracia al experimento, tensionando de manera terminal al grupo debido a que si bien se rechazaba el voto y la legitimación de la Constitución de 1980 que implicaba, la posibilidad de sacar al dictador a través de cualquier recurso sedujo a algunos de sus miembros. Luego de un intenso debate se dio libertad de acción, por lo que varios decidieron inscribirse y votar por el NO, lo que en los hechos significó quebrar y disolver “Hombre y Sociedad”.

Pero no debió pasar mucho tiempo para que las banderas negras y rojinegras del anarquismo regresaran a las calles del país. Ya en 1989 vuelven algunos exiliados a Santiago, entre los que se encuentra el ya mencionado Roberto Torres, y forman la primera “Coordinadora Anarquista” en la capital, editando el periódico “Acción Directa” con apoyo financiero de anarquistas franceses e italianos. Esta iniciativa tuvo un tiraje de mil ejemplares en los dos números que alcanzó a sacar, siendo repartido en las marchas tradicionales de la izquierda del 1 de mayo, 11 de septiembre y 12 de octubre de ese año. Lamentablemente en 1991 no se pudo continuar con su edición ya que el bajo precio de venta no permitió recuperar el dinero invertido.

Una de las iniciativas que nace de este espacio es el “Colectivo Libertario de Comunicación”, que contó con algunas publicaciones, así como el pasquín “El Duende Negro”, elaborado desde 1994 por un colectivo de gente joven cercana al fenecido “Acción Directa”, resistiendo hasta el año 1998. En sus primeros números el colectivo editor se identificaba como “Coordinadora

Anarquista Estudiantil” (CAE) para luego ser editado al alero de la “Milicia Anarquista Luis Olea” (MALO). La Coordinadora Anarquista, más allá del periódico, logró marcar una presencia anarquista más clara en distintas fechas conmemorativas como el 1 de mayo gracias a las banderas negras con letras A encerradas en un círculo. Pero es recién en 1992 cuando este grupo, conformado especialmente por viejos anarcosindicalistas, algunas personas cercanas a los 30 años y unos pocos jóvenes, logra aumentar su número.

El 12 de octubre de 1992, durante la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, se realiza una masiva manifestación en la que participa activamente todo el conjunto de la izquierda. Pero uno de los elementos que más destacan de ese hito es la gran presencia de punks así como la amplia difusión de símbolos anarquistas, siendo la mencionada Coordinadora un espacio que permitió comenzar a reunirse y conversar. Eran tiempos marcados por el inicio de la transición a la democracia, y la lucha de los gobiernos de la Concertación por lograr estabilidad para poder avanzar en su programa de gobierno, en un ambiente enrarecido por las continuas amenazas de los militares de regresar al poder. Basta recordar el “Ejercicio de enlace” y el “Boinazo” para vislumbrar la tensión del momento. Pero no era solamente en las Fuerzas Armadas en donde estaban presentes los defensores de la obra del régimen de Pinochet. Su protagonismo destacaba en el Congreso mediante senadores designados y en partidos políticos que defendían abiertamente lo realizado durante la dictadura, que contaban con recursos como el sistema binominal para vetar cualquier iniciativa que pudiera ir demasiado lejos en la búsqueda de cambios.

Esa necesidad del nuevo gobierno de lograr estabilidad se tradujo rápidamente en una búsqueda acelerada de desmovilización social, mediante la canalización de las demandas sociales a través de las distintas instancias estatales. Esto se combinó con el combate directo a los sectores de la izquierda más dura, nucleada en torno a distintos partidos político militares que se oponían a una transición que según su visión, perpetuaba el régimen social, político y económico de la dictadura, así como su Constitución.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo, algunos grupos herederos del MIR y por sobre todo el complejo partidario “MAPU-LAUTARO” se transformaron en los blancos de la represión de la nueva democracia debido a su rechazo a los compromisos que los partidos tradicionales adoptaron para poder sacar a Pinochet del gobierno. La creación de “La Oficina” como nueva institución de inteligencia y la utilización de ex militantes de organizaciones armadas para infiltrar a los mencionados partidos le permitió ir desarticulando poco a poco dichas organizaciones, no sin que se sucedieran algunos hechos de sangre, como la ejecución del lautarista Marco Ariel Antonioletti de un disparo en la frente en 1990 o la llamada “masacre de Apoquindo” en 1993¹.

En ese escenario en el que los espacios tradicionales de participación (sindicatos, juntas vecinales, partidos políticos) perdían protagonismo, eran reemplazados por pequeños grupos más horizontales, basados en la amistad, que privilegian la autogestión y la independencia, los “colectivos”.

¹ El 21 de octubre de 1993 un comando armado del “Movimiento Juvenil Lautaro” asaltó una sucursal del banco O’higgins en la calle Apoquindo para recoger fondos para la lucha de los presos políticos que existían en ese momento, y durante su escape abordaron un microbús que fue interceptado por fuerzas de Carabineros. Cuando un suboficial fue baleado desde el interior, los policías apostados alrededor dispararon entre 150 a 300 balas en contra del vehículo en el que se transportaban 20 personas, muriendo 3 pasajeros y 3 lautaristas.

El anarquismo “callejero” v/s los “cabezas de libro”

Con estos antecedentes es posible descubrir en ese proceso de transformación y reagrupamiento de las organizaciones sociales, cómo los valores, las ideas y dinámicas históricamente ligadas al anarquismo resurgen y se consolidan en una franja no despreciable del activo social del país, incluyendo los grupos ya mencionados, que reivindican más abiertamente su posición ácrata, pero también en otros que no se asumen como tales.

De igual forma comienzan a reunirse, tal como lo menciona Pamela Quiroga en su tesis “La diversidad anarquista: Santiago, 1990-2005”, personas provenientes del Lautaro y del MIR con una nueva oleada de jóvenes críticos que van adoptando poco a poco estas mencionadas dinámicas e ideas más libertarias, sobre todo en áreas universitarias como el ex Pedagógico y el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, aunque no sin conflictos y tensiones. Como se afirma en el mencionado libro de Felipe del Solar y Andrés Pérez, para algunos como M.P., quien fue entrevistado en esa oportunidad y era un miembro del C.A.E. “el Lautaro no ha sido jamás una orgánica anarquista ni tampoco el Kamina Libre. Ellos son una orgánica con carácter casi militar, que han tratado de desvincularse de su historia, de las cagadas que se mandaron y se autodenominan anarquistas para no asumir responsabilidades en ninguna cosa”. Esta posición está abiertamente en contradicción con declaraciones hechas por personas que participaron de ese colectivo, como Marcelo Villarroel, quien en una entrevista publicada en el

periódico The Clinic el 5 de octubre del 2010 se asume como anarquista, y afirma que ese colectivo “se relacionó siempre horizontalmente con grupos, individuos y organizaciones en pos de ir constituyendo una práctica anticarcelaria que rompiera con la clásica visión de la izquierda leninista”. De igual forma, diferentes colectivos se organizaron en solidaridad a los presos políticos agrupados en esa organización, protagonizando una serie de movilizaciones y actividades en su apoyo.

El primer antecedente de un espacio en ese sentido es “La Vanguardia Anarquista Estudiantil” o sencillamente la “Vanguardia”, surgido a principios de los años '90, que si bien nace como un juego, va poco a poco reuniendo a los sujetos más radicales de la izquierda del sector. De mayoritario sesgo marxista-leninista aunque con un pequeño grupo de libertarios, buscaba diferenciarse de las organizaciones tradicionales a través de una postura radicalizada que opta por la lucha callejera, la toma de la facultad, huelgas de hambre entre otros métodos. Sus integrantes provenían principalmente del mundo poblacional y de antiguas organizaciones armadas en descomposición. Luego de su disolución, es reemplazada por la “Resistencia Anarquista Estudiantil” (RAE), en la que se insertan ex miembros de la Vanguardia, manteniendo la lógica de la lucha callejera pero también algunas dinámicas operativas que demostraban el carácter no profesional de estas prácticas. De hecho, C.O. afirma que “La RAE salía a la calle todos los jueves, de todas las semanas, durante todo el año... como por deporte. Era una cuestión sagrada, ¡qué clandestinidad iban a tener haciendo ese tipo de acción! No hay análisis de seguridad interna que lo resista”.

Un grupo similar era “La Punta” que tenía un carácter ideológico difuso, con presencia en las universidades Academia de Humanismo Cristiano, Blas Cañas –hoy Universidad Católica Silva Henríquez- y Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) con una organización más informal, y un núcleo duro de 8 o 9 miembros, coordinándose con grupos como la Vanguardia y directamente con el Lautaro para realizar acciones callejeras. El grupo se disuelve en 1994, cuando uno de los miembros vinculados con el MJL cae detenido y se enteran de que están completamente identificados por las fuerzas de seguridad. Algunos se integran a un nuevo grupo llamado “Motor Rebelde” (1994-1995), que trabajó con ex presos políticos. Si bien el fundamento teórico de estos grupos era difuso e incorporaba elementos tanto del marxismo como del anarquismo, permitió hacer un trasvasije de experiencias y conocimientos de ex presos políticos y militantes de izquierda dura con los colectivos anarquistas que iban surgiendo poco a poco en el país, en especial en cuanto a la lucha callejera.

De forma paralela a estas pequeñas agrupaciones y cuyo centro era la protesta callejera, el enfrentamiento con la policía y la denuncia activa de la transición pactada, iba levantándose un anarquismo más claro ideológicamente, y con mayores ligazones al pasado anarcosindicalista.

Es así como de la mano de José Ego-Aguirre Aranibar, antiguo militante anarcosindicalista que por esos tiempos buscaba revivir el antiguo “Movimiento libertario 7 de Julio”, un grupo cercano a la treintena de jóvenes punks se

juntaba en el sector de Santa Lucía a discutir, luego de que Aguirre en una micro se pusiera a conversar con unos chicos que llevaban una A en un círculo en las mochilas, preguntándoles si sabían lo que era la anarquía. A partir de esos encuentros se conforma un efímero grupo llamado “La Red” que según Antonio, un joven que en esos momentos llegaba a la capital a estudiar proveniente de Chillán y que sería protagonista de esta historia durante los siguientes años participando de todo el proceso del Congreso de Unificación Anarco Comunista, era muy heterogéneo con “estos viejos por una parte bien viejos y digámoslo vestidos como viejos, y toda esta manga de cabros chicos vestidos –sobre todo en esa época- vestidos de manera estrafalaria”.

José Ego-Aguirre había tenido una dilatada trayectoria en el movimiento libertario nacional, y un espíritu que a pesar de todas las complicaciones, se mantenía firme y activo en los años 90. Había nacido en la ciudad peruana de Ica a principios del siglo XX en una familia humilde, y se trasladó a vivir al norte de Chile a finales de la década de los 20 o inicios de los años 30. En esa zona fue mecánico en algunas oficinas salitreras y miembro de la organización sindical IWW, iniciándose en las ideas libertarias. En 1936 y ya en Santiago, participó de los periódicos “Tierra y Libertad” –editado por un grupo anarquista en La Legua- y La Protesta, siendo activo en grupos anarcosindicalistas hasta la dictadura, donde fue detenido y torturado. En 1985 participó en la fundación del Centro de Estudios Sociales “Hombre y Sociedad”, apoyando luego a varios grupos de jóvenes que se acercaban al anarquismo desde el punk, refundando junto a varios de ellos la revista recién mencionada en 1997. Falleció el 15 de

diciembre de 2002 en el pueblo de Pillanlelbún, en el sur del país, lugar donde vivió sus últimos años.

Por otra parte, y desde los restos de la antigua Coordinadora Anarquista de Santiago de 1992, se realiza un encuentro en la facultad de ingeniería de la U. de Chile donde llegan estudiantes de Derecho de la U. de Chile y también de la U. de la República, para fundar la Coordinadora Anarquista Estudiantil a fines de ese año. La CAE logró marcar presencia a través del periódico que editaba, el “Duende Negro”, y diarios murales. En el boletín (que como se dijo previamente sobrevivió a la organización y fue editado hasta 1998) se publicaban textos tanto de posicionamiento político como material ideológico, en un formato alejado al común de las publicaciones ligados a la contracultura punk. Y si bien no compartían la lucha callejera con organizaciones como la VAE o la RAE, si se sentían tentados a estar presentes en esos momentos.

La tónica de ahí para adelante fue intentar levantar una federación anarquista que permitiera nuclear a los diferentes colectivos que existían, pero esos esfuerzos nunca lograron sobrevivir más allá de un par de años debido a las diferencias que existían a la hora de definir al anarquismo. Entre esos intentos destaca el de la “Federación Anarquista Libertaria” (FAL) de 1994, que reunió al colectivo “Estigma” de la Facultad de Sociales de la U. de Chile, y a “Columna Negra” del Pedagógico. Nuevamente con un difuso discurso político mezclaba un anarquismo que rescataba a Bakunin con personas que provenían del Lautaro, y discursivamente se reivindicaba la “propaganda por el hecho” y el anarquismo más individualista.

La gente de Estigma reunió a cerca de 20 jóvenes, sacaba un diario mural en la facultad y editaban un pequeño periódico irónico. Por su parte Columna Negra tenía miembros antiguos de la VAE y la RAE, ex lautaristas y jóvenes que venían ingresando a la “U”. La FAL se centraba en una coordinación para las protestas callejeras en fechas importantes o siguiendo a sus predecesoras, cada jueves de la semana llegándose a realizar masivas convocatorias, entre ellas aquella mítica protesta callejera en el Pedagógico a comienzos de 1994 que logra reunir a 400 o 500 encapuchados en el sector. El 1 de mayo de ese año participan en la tradicional marcha llamando a una huelga general y con un panfleto que afirmaba “Vivan los obreros armados”.

Sin embargo las desconfianzas, diferencias en torno a la violencia y el conflicto en torno a la responsabilidad – en especial debido a que muchos miembros de la FAL terminaban bebiendo en los pastos de Macul con Grecia luego de los enfrentamientos, lo que no era compartido por todos-, terminó disolviendo la instancia. Posteriormente algunos de los que participaron de ese esfuerzo forman la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP) entre 1995 y 1999, que mantiene la misma lógica callejera que sus antecesoras siendo básicamente una coordinación práctica para las salidas.

En ese momento se discute en el Pedagógico la posibilidad de levantar un sindicato de estudiantes paralelo a la federación estudiantil, como forma de construir una organización estudiantil democrática y de base, que se contrapusiera a un modelo federativo vertical y tradicional, pero quienes impulsaban la idea no la pudieron llevar a cabo pues los conflictos internos

terminaron fracturando al grupo. El tema de la violencia y las salidas comenzaba a delimitar las aguas al interior del incipiente anarquismo hasta el nivel de que hubo personas que dejaron de hablarse debido a sus diferencias. Esto sumado a que muchos de los que participaban iban saliendo de la Universidad y comenzaban a trabajar, a tener familia, fue preparando el ambiente para una crisis al interior del anarquismo, que se desató de la peor manera.

El 11 de septiembre de 1998 en la población La Pincoya muere Claudia López, joven estudiante de danza de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, hecho que golpeó duramente a quienes seguían manteniendo la lógica de las salidas callejeras. Tal como lo destacan del Solar, Pérez y también Pamela Quiroga en su tesis, la dinámica más violenta se desgasta y muchos de sus protagonistas o se van “para la casa” –abandonando el activismo y la política-, o comienzan a buscar perspectivas más políticas, confluyendo con quienes participaban de experiencias como la Coordinadora Anarquista de Santiago o la CAE. Concluye una época del anarquismo santiaguino que coincide con una renovación generacional y política, que tiene sus raíces 1 año antes.

HOMBRE Y SOCIEDAD: EL SURGIMIENTO DE UN ANARQUISMO POLITICO

En esos tiempos en los que el anarquismo se debatía entre el grupo de acción callejera, el punk, el activismo universitario y las vicisitudes propias de decenas de colectivos en un país que aún no terminaba de acostumbrarse a la

transición y a un mundo en rápida transformación, apareció una convocatoria realizada desde Temuco para la realización de un encuentro nacional en la capital a principios de 1997.

El país vivía un momento especial, con intensas movilizaciones sociales en distintos sectores existiendo por primera vez en años un ambiente de conflicto que poblaba la atmósfera. Las protestas de los estudiantes universitarios en contra de la ley marco incluyeron la toma masiva de los edificios institucionales, consolidando la mayor expresión de protesta desde el fin de la dictadura militar y quebrando el ambiente de paz social que se había consolidado durante los primeros gobiernos de la Concertación. A eso se le sumó el inicio de las movilizaciones de comunidades mapuche reivindicando derechos ancestrales sobre sus tierras en el sur del país, y las protestas de los mineros del carbón en Lota y Coronel, que eran el último estertor de una industria nacional que había ido desapareciendo lentamente pero que se negaba a morir sin una última expresión de combate.

Es en ese contexto que llega el anuncio del evento en cuestión. La invitación, enviada a diferentes grupos de tendencia libertaria en abril de ese año a nombre del “Movimiento Anarquista Regional Expresión Libertaria” -fundado el 18 de marzo de ese año en Temuco- indicaba que dicho encuentro formaba parte del primer acuerdo tomado por el naciente referente. Además, informaba que los objetivos para el evento eran organizar el movimiento libertario –que había “dejado de funcionar el año 1973”, según la misma misiva-, nombrar una comisión organizadora del congreso del movimiento

libertario, y enfrentar los diferentes trabajos que se propusieran por los compañeros a nivel nacional.

Esta iniciativa, impulsada preferentemente por Guillermo González, participante clave del mencionado grupo sureño, se concretó en mayo de ese mismo año logrando reunir a cerca de 40 anarquistas provenientes de diferentes trabajos y prácticas políticas, y se realizó en el ya mítico local de Serrano 444, en el centro de Santiago.

Este antiguo personaje de los ámbitos anarcosindicalistas, fue un trabajador del gremio del cuero y calzado que ingresó al movimiento anarcosindicalista en 1957, cuando hace sus primeras armas en la lucha sindical como dirigente. Bastante crítico del liderazgo de Ernesto Miranda y de su tendencia a trabajar en espacios comunes con otras fuerzas de izquierda ya que no se habría preocupado de las bases del movimiento, era un potente impulsor del fortalecimiento del movimiento libertario. En 1971 o 1972, poco tiempo antes del golpe de Estado abandona los grupos anarcosindicalistas, regresando recién en los años 90 a militar activamente en la mencionada organización en Temuco. En 2005 da una entrevista al periódico “Opción Libertaria” de Temuco, ciudad en la que vivía, en donde hace un llamado a reorganizar el movimiento libertario en Chile.

Según Antonio, la instancia buscaba que “pudiese haber un referente que respetando las distintas sensibilidades o intereses de cada uno, pudiera aunar en una gran agrupación a los libertarios”, sin embargo los objetivos planteados

no llegarían a buen puerto. Entre las causas mencionadas por los entrevistados están tanto que las propuestas venían “cocinadas” desde antes por el mencionado Guillermo González, como a que la iniciativa surgía desde un grupo desconocido para la mayoría de los activistas de Santiago y que el carácter de la misma resultó ser demasiado heterogéneo.

En este sentido Antonio afirma que si bien hubo una buena convocatoria en términos numéricos, muchos habrían asistido “más que nada por curiosidad antes que por un apoyo a la moción de González, era para ver de qué se trataba”, reuniéndose anarquistas de las más diversas índoles. Había algunos que se declaraban homosexuales y orientaban sus acciones en ese sentido, gente ligada a la contracultura, otros más anarcosindicalistas como “Tito” Pavelic, quien en ese momento estaba ligado a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), individuos definidos anarco comunistas y anarquistas “más de acción callejera”, el ya mencionado Ego-Aguirre, y también Hugo Carter, habitante de la comuna de Recoleta, uno de los últimos militantes anarcosindicalistas de esa época que continúa con vida y que trabajara como zapatero industrial desde una temprana edad. En la década de los '50 fue delegado sindical de la FONACC y participó activamente en la Huelga General del 7 de Julio. Era muy cercano a Ernesto Miranda y fue uno de sus más fieles compañeros hasta el final. Durante los años '80 participó en la re estructuración del movimiento anarquista a través de la creación del centro de estudios Hombre y Sociedad. Nunca escribió, pero animó al grupo mediante las discusiones y una acertada visión política, y siempre aportó según sus posibilidades. Siempre dijo ser anarcosindicalista, porque en su opinión el

anarquismo a secas le parecía demasiado etéreo. Después, en 1997 participó en la segunda época de la revista *Hombre y Sociedad*, revista a la cual permaneció vinculado hasta el 2002, cuando debido a la enfermedad de su compañera de toda la vida, tuvo que alejarse.

Por su parte para José Antonio Gutiérrez, también conocido como Pepe Toño –un joven que por esos años recién venía llegando a estudiar a Santiago desde Concepción y que tendría un papel protagónico y polémico en los inicios de esta historia-, del encuentro “no sacamos mucho más en limpio que darnos cuenta de la disparidad de opiniones y la confusión en los círculos anarquistas”, por lo que cualquier iniciativa que apuntara a una organización unificada resultaba prematura y condenada al fracaso. A la misma conclusión llegó Antonio, para quien lo sucedido mostró “justamente la dispersión que había y la poca claridad de lo que quiere cada uno”, una mezcolanza muy en sintonía con los tiempos que se vivían según el mismo activista.

Es ante esta realidad y el fracaso manifiesto de esta -y de otras iniciativas unitarias desarrolladas en los años anteriores- que un grupo de libertarios de la capital llega a la conclusión de que se hace indispensable discutir, debatir, entregar elementos, desarrollar el pensamiento, contrastar las ideas con la práctica, fortalecer la acción de los anarquistas antes de enfrentar la tarea de construir una organización, como lo afirmaban 10 años después en la editorial del número 21. Por lo mismo es que deciden darle vida a una revista de calidad, que se alejara de los límites de los fanzines y los pasquines editados por el grueso de los grupos anarquistas de los años 90. En palabras del ya

citado Pepe Toño “no nos interesaba una revista donde dormirnos en los laureles y conformarnos en la auto-adulación sobre lo maravilloso que era el anarquismo” sino la crítica y la búsqueda. Y es en este momento en el que se empalma con una historia que comenzara a escribirse a mediados de los años 80’, cuando los pocos anarquistas que permanecían en el país estaban aislados luchando en organismos de derechos humanos o en pequeñas orgánicas sindicales.

Los anarquistas chilenos en los 80: Aislados, pero no muertos

El golpe de Estado de 1973 impactó de forma devastadora al conjunto de la izquierda y al movimiento popular, y los anarquistas no quedaron ajenos a esta realidad. Si bien el anarcosindicalismo se veía disminuido luego de su salida de la CUT a finales de los 50’, continuaba teniendo presencia en algunos gremios como los zapateros o los trabajadores de imprenta, agrupándose en el “Movimiento Libertario 7 de Julio” en recuerdo de la gran huelga general realizada en esa fecha el año 1955.

A pesar de su disminuida presencia sindical, apostaron continuamente por levantar espacios de unidad y confluencia de los revolucionarios, encabezando por ejemplo campañas en apoyo a la revolución cubana y actuando junto a Clotario Blest en instancias como el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias. Participaron en las reuniones fundacionales del “Movimiento de Izquierda Revolucionaria” (MIR) que se realizaron en los locales de la Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado (FONACC) de tendencia anarcosindicalista,

siempre buscando la unidad con otras tendencias de la izquierda y la concreción de avances para los trabajadores.

En esta línea el año 1972 conforman el pequeño –y minoritario, dentro de la escena política chilena en la Unidad Popular- “Movimiento Sindical Libertario” encabezado por el veterano dirigente de la FONACC, Ernesto Miranda, que se presentó ese mismo año a las elecciones de la Central Única de Trabajadores. Si bien en un primer momento el MSL definió participar de los comicios dentro de las listas del Frente de Trabajadores Revolucionarios junto a trotskistas, maoístas y miristas, diferencias insalvables con la dirección de estos últimos los impulsaron a participar solos, alcanzando poco menos de 1000 votos.

Luego de esta derrota algunos viejos anarquistas de distintas tendencias (anarcosindicalistas y “específicos”) decidieron, junto a jóvenes desencantados del Partido Socialista y del MIR, generar una nueva estructura que les permitiera posicionarse frente a los acontecimientos que rápidamente se sucedían en el país. Es por eso que a mediados de 1972 se convoca a un ampliado al que asisten 60 personas de Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco y Talca, dándole vida a la Federación Libertaria de Chile (FLCh).

Como grupo emiten una declaración en octubre de ese año criticando duramente al gobierno de la Unidad Popular por desorientar a los trabajadores en nombre de un “falso socialismo”, y convocan a trabajadores y estudiantes a luchar por el “verdadero socialismo” desde sus “propias organizaciones de

trabajo”. De igual forma llaman a combatir el paro de los camioneros, que ha llevado la situación al límite. Sin embargo, la pequeña federación poco podía hacer para influir en los hechos, y asumían que el golpe de Estado se acercaba. Por lo mismo, según Roberto Torres, quien participó de dicha organización, la federación difundió un manifiesto y una declaración convocando a las organizaciones sociales y sindicatos a resistir aunque “sabíamos que esa no era la forma de enfrentar” lo que venía.

Por otro lado, y según un documento elaborado el año 1987 para el “Movimiento Libertario de Chile en el exterior”, Ernesto Miranda junto a antiguos militantes libertarios del sector del cuero y anarcosindicalistas del sector de la salud de provincias plantean la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias de 1973 con un “Partido Socialista Libertario”. El encuentro convocado para discutir la propuesta, realizado en Curicó, terminó según el historiador Oscar Ortiz en medio de fuertes discusiones e insultos entre los cercanos a Miranda y los adherentes a la citada FLCh. De nada habrían valido las argumentaciones de los sindicalistas ni las referencias al Partido Sindicalista fundado por el antiguo dirigente de la CNT española Ángel Pestaña o al Partido Liberal Mexicano del revolucionario Ricardo Flores Magón.

Poco tiempo después y ante la impotencia de los pocos y fraccionados anarquistas se desarrolla el golpe de Estado, que termina por desarticular lo poco que quedaba. Varios antiguos militantes parten al exilio en Italia, Holanda o Francia, mientras otros buscan capear la tormenta en el país. Una excepción fue Héctor Durán, que abandonó las filas libertarias y basado en un fiero

anticomunismo se comprometió hasta el día de hoy con la dictadura militar. Durán, uno de los 3 miembros del Consejo Directivo Nacional de la CUT que tuvieron los anarcosindicalistas entre 1953 y 1957, es indudablemente una figura controvertida. Según los testimonios de varios militantes de la época, recogidos en “El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950”, de Antonio Lagos, no sólo habría aplaudido el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, sino que habría apoyado activamente la represión política del momento. Incluso es posible encontrar una entrevista que se le realizó en el sitio “Despierta Chile”, de tendencia nacionalista, en donde se declara pinochetista, habiendo sido durante muchos años una figura importante de la derecha más dura, escribiendo varios libros y apareciendo en diferentes radios del país.

Ante el asesinato sistemático, las violaciones a los derechos humanos, el exilio y la persecución que sufren miles de personas en el país, un grupo de sindicalistas agrupados en torno al eterno Clotario Blest, deciden transformar inmediatamente luego del golpe un pequeño “Comité de Derechos Sindicales” fundado en 1969, en una instancia de apoyo a los perseguidos. Este espacio, siempre humilde y precario, se transformaría de manera oficial en 1973 en el “Comité de Derechos Humanos y Sindicales” (CODEHS), siendo la primera organización de derechos humanos en Chile.

De esta forma varios anarquistas, entre los que se encontraban Ernesto Miranda y Oscar Ortiz, se unieron al trabajo de don Clotario para apoyar a quienes eran perseguidos. Según afirman Felipe del Solar y Andrés Pérez en

su libro “Anarquistas. Presencia libertaria en Chile”, en un primer momento el objetivo fue sacar del país a prisioneros o perseguidos con la ayuda de los anarquistas que se vieron obligados a partir al exilio. Según la misma fuente, entre quienes habrían sido apoyados por el CODEHS se encontrarían antiguos miembros de la “Vanguardia Organizada del Pueblo” (VOP), famosos por el asesinato del antiguo Ministro del Interior del gobierno de Frei Montalva, Edmundo Perez Zujovic, los que habrían logrado salir del país a través de Argentina y llegar a Noruega con el apoyo exterior de las organizaciones que pertenecían a la anarquista AIT. Cabe resaltar que la primera celebración del 1 de mayo realizada en dictadura fue en 1977 y había sido organizada por el CODEHS.

Junto a la actividad desarrollada por Miranda -quien fallece en 1978- y otros anarquistas en defensa de los derechos humanos, se impulsaron otras pequeñas iniciativas a medida que el miedo se iba disipando. Tal como lo consigna el ya mencionado informe para el movimiento libertario en el exilio, en 1978 y ante la posibilidad de que se iniciara una guerra con Argentina debido al conflicto por las islas del canal Beagle, un grupo de anarquistas encabezados por Oscar Ortiz forman la “Liga por la Paz”. Esta liga logra cierta exposición a través de una serie de declaraciones públicas en contra de la guerra y, en 1985, de la posibilidad de que Isla de Pascua se transforme en una pista de aterrizaje de emergencia de los transbordadores de la NASA.

Según el mismo documento, varios antiguos dirigentes anarcosindicalistas se agruparon en el “Círculo Cultural Ernesto Miranda”, con el objetivo de tener

un organismo de expresión hacia el mundo sindical. Este espacio junto al CODEHS es destacado en un documento del Comité de Relaciones Libertarias fechado en 1980 y que enumera una serie de objetivos para los libertarios hacia el futuro, entre los que se encontraban el generar una escuela sindical, un colectivo para poder agrupar a los compañeros cesantes, el instalar la necesidad de que sean los trabajadores quienes dirijan las industrias a través de la autogestión, entre otros.

Cabe destacar que en el año 1979, y al calor del V congreso de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) de España, la revista libertaria “Bicicleta” –editada en ese momento en Madrid- publica un especial referente a dicho evento, en el que se incluye una entrevista a la “Coordinadora Libertaria”. En la misma, se afirma que la instancia nace en marzo del 78’ para servir de “puente” entre los exiliados anarquistas de América Latina, manteniendo contactos con libertarios disidentes en Europa del Este y exiliados de México, del “Movimiento Libertario Cubano en el exilio”, Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Brasil, Venezuela y Chile, en donde habrían “detectado la presencia viva de una corriente anarcosindicalista” a la que pretendían entregarle el apoyo económico necesario para que se desarrollara ya que “la situación del movimiento obrero chileno es casi imposible de describir”. Ellos afirman haber tenido contacto con gente del interior que aseguraba el “éxito de la alternativa” si se aseguraba el apoyo económico ya que “la juventud viene de Chile defraudada del marxismo”.

Son todos estos esfuerzos, tanto al interior como en el exterior del país, los que cristalizarán en la formación del Centro de Estudios Sociales “Hombre y Sociedad”, no sin que en los años previos la falta de recursos económicos y la represión policial golpearan e hicieran tambalear todos los esfuerzos realizados previamente. El nuevo espacio se funda en marzo de 1985 con la ayuda de un delegado del grupo “Pedro Nolasco Arratia” de exiliados libertarios en París, buscando agrupar a los anarquistas chilenos en el interior y contando incluso desde 1986 con un local en la calle Toesca, en el centro de Santiago.

Al alero de este Centro de Estudios funcionaron un sinnúmero de organizaciones, entre sindicatos de eventuales o el “Grupo Sindical Libertario” que participó activamente en los inicios del Movimiento Sindical Unitario aunque como una fuerza minoritaria. Este último apostaba en su programa sindical de 1987 a fortalecer los sindicatos de trabajadores independientes de ferias persas, ayudar a la conformación de sindicatos en rubros como los pescadores de San Antonio o las asesoras del hogar, entre otros trabajos. El órgano de prensa oficial del Centro de Estudios fue la revista “Hombre y Sociedad”, que contaba con un tiraje muy limitado emitido a través de fotocopias, y desde la cual se levantaba una crítica feroz a la dictadura y a los partidos políticos.

Lamentablemente el que la mayoría de sus miembros fueran antiguos militantes y el que los recursos aportados desde el exilio no continuaran luego de un año de la experiencia impidió que la iniciativa agarrara vuelo. El plebiscito de 1988 vino a ponerle la lápida a este esfuerzo, al no haber un

acuerdo de cómo reaccionar frente a la inscripción en los registros electorales y la votación para sacar al dictador. A pesar de haberse decretado libertad de acción, el grupo no logró sobrevivir a las tensiones producto de la inscripción de varios de sus miembros.

Pero no todos los anarquistas habrían participado de este tipo de iniciativas. Según se consigna en el citado libro de Felipe del Solar y Andrés Pérez, desde 1976 existió un pequeño grupo insurgente inspirado por las ideas libertarias llamado las “Brigadas del pueblo”, fundado por un militante popular que durante los primeros años 70’ habría recibido entrenamiento por parte de emigrados tupamaros. Los miembros de la agrupación habrían sido alrededor de 30 agrupados en 3 brigadas que se desplegaban por algunas poblaciones del norte de Santiago, y se disolvieron al final de la dictadura. Entre sus actividades se cuenta el ataque a locales de los bancos de Chile y del Estado, a la locomoción colectiva y la realización de hostigamiento armado a comisarías, así como la emisión de un boletín llamado “La Protesta” y un manifiesto político, que fue publicado en Suecia en 1981.

Esta corriente también habría tenido expresión en unos autodenominados “Grupos de Acción Directa”, quienes en marzo de 1987 logran publicar un llamado a la solidaridad internacional a través del secretariado general de la AIT. En el comunicado reivindican las acciones realizadas por la “Vanguardia Organizada del Pueblo” en 1971 como propias, así como informan de sus intentos de conformar una “Federación Anarquista Chilena” en 1976 como parte de sus esfuerzos en contra de la dictadura militar. Su inserción habría

estado sobre todo en torno a campamentos y tomas de terreno por parte de pobladores sin techo en Santiago, así como la creación en esos lugares de talleres artesanales y de reparaciones. Finalmente, a la par que reafirman el que “como libertarios, a diferencia de los marxistas y los cristianos no luchamos por el poder”, dejan en claro que creen “en la revolución social y en la destrucción del Estado”.

Unarevista, el primer paso del comunismo libertario

Es en este punto de la historia cuando regresamos a 1997, al momento en el que luego del fallido encuentro de Santiago organizado por la gente de Temuco, un grupo de anarquistas decide generar una revista que permita ir aclarando ideas y posiciones en el movimiento. Para esto contactan a Hugo Carter y José Ego-Aguirre, antiguos anarcosindicalistas y miembros de la primera versión de “Hombre y Sociedad” en los 80’, con el objetivo de ir viendo de qué manera se puede enfrentar el desafío planteado.

Según explica “Pepe Toño” en un artículo por su 10° aniversario el año 2007, el grupo comenzó a juntarse los sábados en la Plaza de Armas de la capital a discutir respecto a la revista que pensaban sacar, asumiendo el desafío que implicaba recuperar el proyecto truncado una década atrás pero “infundiéndole nueva vida con propuestas y planteamientos nuevos, con discusión pertinente para el presente”. Con esos parámetros el primer número

vio la luz en octubre de 1997, poco tiempo después de que el grupo “Hombre y Sociedad” publicara un volante contra el 12 de octubre.

Para Antonio la importancia que tiene “Hombre y Sociedad” para el anarquismo se debe a varios factores. Entre estos está el “publicar después de décadas una revista del anarquismo que se planteara más allá del mero pasquín o la propaganda” sino que sirviera para la reflexión y debate, “que tuviera artículos de análisis, con profundidad”. De esta manera “HyS” como también es conocida, rompe con los esquemas tradicionales de las publicaciones anarquistas del momento. En la editorial del primer número se afirmaba que “la necesidad de plantear las ideas socialistas libertarias en forma precisa y clara (...) nos llevó a conformar tras años de inactividad nuevamente la coordinadora de estudios sociales libertarios “Hombre y Sociedad”. Entre los temas incorporados en esa primera edición se encuentran algunos textos clásicos de Elisee Reclus, así como reflexiones en torno a la libertad y sobre la autogestión obrera.

En los números siguientes las temáticas son variadas: desde el conflicto en la zona mapuche hasta la posición de los anarquistas frente a las elecciones; textos de publicaciones de otros países y un fuerte énfasis en el sindicalismo revolucionario. En los números 5 y 6 se publican artículos que hacen referencia a la IWW y al sindicalismo, así como a experiencias históricas importantes del anarcosindicalismo chileno tales como la huelga general del 7 de julio de 1955.

Esta primera orientación anarcosindicalista, reconocida por el mismo “Pepe Toño” en su texto ya citado, es abandonada paulatinamente a medida que parte del grupo participante se ve envuelta en el proceso de discusión que culmina 2 años después en la generación del “Congreso de Unificación Anarco Comunista” (CUAC). Un hito en ese sentido es la publicación, en el número 8 de octubre de 1999, de una traducción de la “Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas”, y del “Manifiesto Comunista Libertario”. El primer documento había sido escrito en 1926 por el grupo “Dielo Trouda” o la “Causa de los Trabajadores”, de anarquistas rusos y ucranianos en el exilio en Francia, con militantes como Nestor Makhno y Piotr Arshinov; y el segundo fue escrito por George Fontenis en 1953, como base política para la Federación Comunista Libertaria de Francia.

Ambos pueden entenderse como centrales en la existencia de lo que se conoce como corriente “comunista libertaria” o “plataformista” al interior del anarquismo mundial, y fueron conseguidos a través de contactos con anarcosindicalistas ingleses y con militantes de la entonces “Anarchist Communist Federation” (hoy “Anarchist Federation”) de Inglaterra, aunque casi por casualidad. Según “Pepe Toño”, durante 1999 habían desarrollado una discusión en HyS sobre lo marginal del discurso ecologista en el anarquismo criollo y “lo reñido que a veces éste era con una perspectiva clasista”, por lo que pidieron un panfleto sobre el tema que había editado la ACF por correspondencia. Sin embargo el texto estaba agotado por lo que enviaron en su lugar unas copias del “Manifiesto Comunista Libertario”, que inmediatamente fue traducido y hecho circular entre los grupos cercanos y que preparaban ya el

congreso de noviembre. De igual forma la Plataforma la conocieron porque es mencionada en la introducción a ese documento, solicitando su envío a Martin Howard, un anarcosindicalista inglés y actualmente militante de “Solidarity Federation”, sección inglesa de la “Asociación Internacional de Trabajadores” (AIT).

A nivel internacional, se denomina usualmente “plataformismo” a la tendencia dentro del anarquismo que toma a la “Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas” como documento eje de su construcción de organización política libertaria. Este se define por un fuerte carácter clasista, unidad teórica y práctica, así como responsabilidad colectiva ante sus decisiones. Reúne diferentes experiencias históricas que se remontan al exilio ruso en París en el período de entreguerras, atraviesa la lucha de los anarquistas búlgaros y balcánicos de esa época, a pequeñas organizaciones francesas e italianas en los 60 y 70, hasta un renacimiento a partir de la formación del “Workers Solidarity Movement” en Irlanda. Actualmente, cuenta con organizaciones en América, África, Europa y Asia, y se reúnen en el sitio de internet www.anarkismo.net.

Para Antonio, es la publicación de estos documentos lo que permite avanzar hacia una mayor definición política dentro del movimiento libertario, sobre todo en torno al anarco-comunismo y a la propuesta orgánica planteada por el plataformismo como corriente. Para él “la plataforma no es una identidad fundamentalmente ideológica, sino que es un eje que da pie a determinado tipo de organización, que apunta a la efectividad, que permite aprovechar de mejor

manera los recursos escasos de manera efectiva”, lo que marcaría una diferencia importante con lo que se venía haciendo en el país.

La influencia que tendrá “Hombre y Sociedad” permitirá nuclear a un conjunto de pequeños grupos que poco a poco irán identificándose con el anarco comunismo a lo largo del país, destacándose el caso de Arica y La Serena. Así es para “Rodrigo”, un joven anarquista muy ligado a la contracultura punk, que participará unos años después del “Colectivo Senda Libertaria”, pequeña organización plataformista que se desarrollará en La Serena entre el 2002 y finales del 2004. En sus palabras: “Hombre y Sociedad era una publicación importante, nos sentíamos orgullosos de ella, estaba bien hecha, con un vocabulario correcto, (con) temas profundos e intentábamos difundirla en la región y más al norte”, siendo un instrumento importante para el proceso político que se vivía en el anarquismo nortino en esos años.

De igual forma, valora la traducción de los documentos antes mencionados, en especial la re-edición del “Manifiesto Comunista Libertario” realizada por “Hombre y Sociedad” el año 2002. Dicha versión incorpora al texto publicado en 1999 un prefacio escrito especialmente por Fontenis para la segunda edición chilena, así como una introducción de “Pepe Toño”. Se integra también el prefacio a la edición de 1985 escrito por Guy Bourgeois y la introducción escrita por la comisión editora de la primera versión de 1953 del manifiesto de la FCL. Para él, su lectura aporta a la hora de “asumir a la orgánica como una forma de avanzar con el anarquismo en la IV región, y nunca vimos una forma diferente de asumir el anarquismo. Para nosotros era lógico tener una

estructura con varios brazos con asiento en la inserción en los distintos espacios sociales, como el estudiantil a través del FEL, o entre los pobladores a través del Centro Social Okupado “La Kasita” en La Serena”.

En esa misma línea opina “Carcuro”, quien fuera miembro durante muchos años del “Colectivo Agitación Libertaria” (CAL) de Arica. Él también se acercó a las ideas libertarias a partir de la contracultura punk, lo que sería una constante en casi todos los activistas o militantes de esta tendencia hasta al menos la mitad de la primera década del nuevo siglo. En su opinión la revista, así como la posterior existencia del CUAC “me entregaron las bases políticas que hasta hoy sostengo, y que en ese momento fueron bastante clarificadoras para lo que buscaba”. Esto, en medio del proceso de definición que vivía el CAL durante el año 2002, desde un grupo ligado a la contracultura y al movimiento punk hacia la constitución de una agrupación política anarquista.

Al igual que Antonio, el militante ariqueño recuerda que de las diferentes publicaciones que existían en ese momento “la revista HyS marcó para nosotros un punto de inflexión, pues veíamos que parte de nuestros cuestionamientos naturales y la búsqueda de respuestas acordes a ellas, se plasmaban de mucho mejor manera y de forma precisa en ella, en artículos elaborados o documentos históricos que desconocíamos hasta el momento”. Además, según él, su lectura los alentó a levantar una organización más afinada políticamente hablando y con vocación de inserción social de masas, incorporándose luego como documentos de formación los mismos textos traducidos y publicados por la revista gracias a recomendación del CUAC.

Si bien “Hombre y Sociedad” se plantea en un principio como una “publicación para la difusión del socialismo libertario” –como decía en su encabezado-, dando cuenta del carácter más bien amplio de sus posiciones aunque con un especial énfasis en el anarcosindicalismo, a partir del décimo número ya es explícitamente una “publicación comunista anárquica”. Esto no significa que el sindicalismo desaparece como tema a tratar, sino que el prisma a partir del cual se plantea el espacio se transforma de manera paralela al crecimiento y maduración de una corriente claramente plataformista en el país.

A lo largo de los años la revista ha mantenido su línea editorial, invirtiendo ingentes recursos en la publicación de documentos históricos del anarquismo comunista, así como textos y artículos referentes a la realidad del sindicalismo nacional, el conflicto latente alrededor de las comunidades mapuche, la realidad vivida por organizaciones de esa tendencia en otros países, entre otros. El equipo editorial y la misma revista han tenido grandes cambios en estos 15 años de existencia, incluyendo la partida del director y fundador de esta segunda época “Pepe Toño” a Irlanda el 2004, y el cambio de nombre de la publicación en su edición N°25 a “Política y Sociedad” de la mano tanto de las nuevas reflexiones en torno al género que se realizan en el movimiento libertario.

A pesar de las transformaciones, la intención de recuperar, problematizar y difundir “la lucha social, política y clasista desde la vereda de un anarquismo que veía su campo de acción en las organizaciones y las luchas sociales” se

mantiene con fuerza, tal como se reafirma en su edición número 26. Mucha agua ha pasado bajo el puente desde ese octubre de 1997 cuando un pequeño grupo de personas decidía recuperar el proyecto de “Hombre y Sociedad” desarrollado en los 80’ con la ayuda de algunos antiguos anarcosindicalistas. Tal como lo afirma la presentación del número 27, hay “cambios en la realidad del movimiento libertario dentro de la lucha social” existiendo “diversas orgánicas y una marea de militantes sociales, posicionados y legitimados” que levantan los principios e ideas del comunismo libertario.

Es que de forma paralela al proceso de construcción inicial de esta revista, se gestaba y desarrollaba todo un proceso de discusión, debate y levantamiento de una corriente anarco comunista en Chile, que tendría su primera expresión en el “Congreso de Unificación Anarco Comunista”. Esta organización, nacida en un encuentro realizado el 27 y 28 de noviembre de 1999 en el local de la Federación de Trabajadores de la Construcción y la Madera (Fetracoma), será el punto de partida de una amplia gama de referentes que existen hasta hoy, nutriendo muchas de las discusiones, y también de los mitos, que cruzan los debates y los procesos de construcción anarquistas en el país.

EL SURGIMIENTO DEL CUAC: LOS ALBORES DEL COMUNISMO LIBERTARIO CHILENO

El **Congreso de Unificación Anarco Comunista (CUAC)**, a pesar de lo pequeño de su tamaño y lo corto de su existencia como estructura política, ha sido una de las organizaciones más polémicas del anarquismo chileno en las últimas décadas. Varios de los conflictos, mitos y divisiones que hoy cruzan al heterogéneo espectro ácrata nacional tienen parte de sus orígenes en los sucesos que rodearon a este referente y por sobre todo, al proceso que terminó en su quiebre –con el posterior surgimiento de la **Corriente Revolucionaria Anarquista CRA-**, y la transformación de quienes se mantuvieron en su interior en la actual **Organización Comunista Libertaria (OCL)**.

En estos años las diferencias al interior del anarquismo comenzaban a hacerse patentes, con diferentes estrategias, tácticas e incluso visiones ideológicas de lo que era ser un ácrata. Los partidarios de la acción callejera y un discurso que algunos años más tarde cuajaría en el llamado “insurreccionalismo” habían sido golpeados por dos asesinatos ocurridos en un pequeño lapso. En primer lugar el de la joven Claudia López en Santiago en 1998, y en mayo del año siguiente el de Daniel Menco, estudiante universitario

asesinado en Arica en el marco de una protesta callejera durante la lucha por la crisis del “Fondo Solidario”.

Las posturas respecto a la organización de los anarquistas, la violencia, la lucha de clases e incluso la vinculación con las casas okupas y el punk iban configurando un escenario de ruptura que sólo se acrecentaría con el paso de los años. Pero estos eran aún los tiempos en los que espacios como la okupa “La Kasita” o la posterior “La Marraketa” –levantada en octubre de 1999 en la esquina de Carlos Valdovinos con Vicuña Mackenna- eran referencias obligadas para cualquiera que se acercara a las ideas libertarias, en especial debido al fuerte impacto que la contracultura punk ejercía sobre los aún poco numerosos anarquistas.

De igual forma, el movimiento popular chileno cruzaba por uno de sus puntos más bajos. Las protestas de los mineros del carbón y las universitarias que destacaron en 1997 marcaron el fin de la lógica defensiva de las protestas de la transición, y la democracia “en la medida de lo posible” continuaba a la sombra de la dictadura, a pesar de la reciente detención del ex dictador Augusto Pinochet en la ciudad de Londres.

La izquierda por su parte, recién comenzaba a recomponerse luego del trauma que significaron la salida pactada de la dictadura, los diversos quiebres producidos ante la disyuntiva de participar o no en el plebiscito, y la posterior desarticulación de las organizaciones armadas. En ese sentido el Partido Comunista, principal partido político del sector, continuaba sin representación

parlamentaria, recién iba recuperando tribuna pública de la mano de su presencia en algunas federaciones universitarias y su principal dirigente, Gladys Marín, conseguiría un magro 3,19% en las elecciones presidenciales de diciembre de 1999.

En ese contexto es que se desarrolla en el mes de noviembre un pequeño congreso de anarquistas en una sencilla sede sindical de la construcción en Santiago. El objetivo era ambicioso: levantar una organización política que, a partir de algunas premisas centrales, permitiera instalar al anarquismo comunista como una alternativa política real de cara al movimiento popular que sólo un par de años después comenzaría a ganar poco a poco protagonismo.

Fundación y primer año: construcción orgánica, comisiones y primero conflictos.

Los orígenes del CUAC se encuentran en las inquietudes de un grupo de militantes libertarios que trabajaban de manera independiente en variadas esferas –estudiantil, sindical, poblacional-, pero que según los testimonios y documentos del momento, sentían que no tenían espacios de reunión para discutir e intercambiar experiencias. Entre quienes compartían esta urgencia se contaban el colectivo “Comunitancia” en donde participaba Cristian Olea, un grupo de libertarios que participaba en la Radio Villa Francia, y quienes le daban vida a la ya mencionada revista “Hombre y Sociedad”, en donde uno de los principales impulsores fue “Pepe Toño”.

Es por eso que comienzan a discutir la necesidad de realizar un evento que les permitiera sentar las bases de una organización común y que surgiera de las prácticas libertarias que incipientemente estaban desarrollando. Esta instancia debía ser diferente al congreso vivido en 1997; tenía que tener un objetivo concreto, surgir a partir de una reflexión previa y una base compartida por los participantes para evitar la misma falta de perspectivas en el que terminó el evento organizado por el grupo de Temuco

Este grupo inicial se juntaba los fines de semana para preparar todo, asumiendo la existencia de diferencias reales con otros grupos anarquistas del momento, y que la organización que querían construir necesariamente tendría que marcar una diferencia con muchos de ellos. A partir de esos debates acordaron una serie de condiciones que servirían de filtro para decidir quiénes serían invitados a participar del encuentro, y que fueron explicitadas en el documento de convocatoria y que sería entregado de manera directa a los invitados:

- Tener la voluntad de organizarse
- Sostener el anarquismo como expresión de la lucha de clases
- Sostener el cambio revolucionario de la sociedad con todo lo que esto implica
- Ser anarquistas con inserción y trabajo social, en una palabra ser anarquistas de acción

De esta forma, buscaban acotar el espectro de asistentes y generar un marco que permitiera reunir a quienes efectivamente quisieran participar de

forma activa de la iniciativa desde un marco definido y predeterminado. Sin embargo este detalle no habría pasado desapercibido, ni habría sido aceptado por todos de buenas a primeras. Según Raúl, quien participaba del colectivo “El Grito” y se encontraba ligado a las ideas libertarias desde que era secundario, a ellos no les habría parecido bien vetar gente de antemano, incluyendo algunos con los que ellos tenían cercanías o trabajo previo. Entre estos habrían estado los objetores de conciencia –entre los que destacaba “Pelao Carvalho”-, el grupo “plaza Brasil rebelde” y “a quienes estaban metidos en el mundo punk”.

Al poco tiempo de iniciado el trabajo de preparación de la instancia se sumó la organización JA! de la Universidad Católica, el colectivo “El Grito” ya mencionado, el grupo Solidaridad Obrera de Valparaíso –aunque en este punto existen discrepancias ya que Raúl no recuerda a nadie de ese grupo y Antonio, que vivía allá en esa época, afirma haber viajado especialmente como delegado al congreso-, y algunas individualidades con quienes se habían ido encontrando a lo largo del tiempo.

Entre los documentos base que gatillaron la discusión en los dos días que duró el congreso convocado, se encontraban los ya mencionados “Plataforma organizativa para una Unión General de Anarquistas” del grupo Dielo Trouda, y el “Manifiesto Comunista Libertario” de George Fontenis, así como 2 documentos elaborados especialmente para la instancia: “Hacia una teoría de la pirotecnia subversiva” y “Del anarquismo principista al anarquismo revolucionario”. El primero hace un breve análisis de la labor realizada por los

gobiernos de la Concertación hasta ese momento y sitúa en ese escenario el resurgimiento del anarquismo, realizando una crítica bastante dura hacia el anarquismo “de acción”, mientras el segundo busca argumentar que el anarquismo no es “un conjunto de principios ni una teoría, sino una práctica de lucha”.

En ese marco y a partir de todos esos elementos es que el día 28 de noviembre de 1999 se reúnen alrededor de 60 personas en los locales de la Federación de Trabajadores de la Construcción y la Madera (Fetracoma) a discutir y debatir sobre el anarco comunismo y la formación de un nuevo referente político. De todas maneras a pesar de estas medidas, según cuenta G.M. quien llegó al anarquismo luego de una militancia juvenil en una fracción del Partido Socialista a fines de los años 80, que se incorporó al grupo organizador luego de un foro sobre anarquismo realizado en Periodismo de la U. de Chile y participó del CUAC y luego de OCL, el primer día del congreso llegó un numeroso grupo de jóvenes anarcopunk pertenecientes a un colectivo llamado “Fuerza Libertaria” pidiendo participar, lo que no se les permitió. Este impasse le habría “hecho ruido” a Raúl y a los miembros de su colectivo que estuvieron a punto de retirarse en ese momento como protesta, pero su “apuesta era conformar una organización anarquista mayor y priorizamos políticamente y no por afinidades previas” por lo que se quedaron. Estas situaciones dejan entrever algunas de las tensiones que algunos años después provocarán las más duras discusiones al interior de la nueva organización, y que desembocarían en su posterior quiebre.

Según el documento “El tortuoso camino por la búsqueda de una definición y una identidad política” elaborado el año 2003 por “Pepe Toño”, al finalizar el primer día las confusiones teóricas en torno a temáticas que se habían dado inicialmente por sentadas, como por ejemplo qué es una clase social, cómo se aplicaba la “violencia revolucionaria” sin caer en la pirotecnia tan criticada, qué tipo de organización se quería construir o qué significaba elaborar políticas transversales para los espacios sociales, amenazaban con hacer fracasar la iniciativa.

Por otro lado para G.M. si bien el primer día había mucho nerviosismo por cómo resultaría todo, el trabajo por comisión habría sido ágil y habría permitido la generación de variadas discusiones entre los participantes. Y aún cuando el segundo día la convocatoria disminuyó “ya a las 2 de la tarde estaba claro que se generaban condiciones” para poder sentar las bases para una organización más permanente a partir de lo trabajado.

El principal disenso habría estado, según los dos militantes, entre quienes formaban parte de la organización “JA!”, quienes se retiran al no compartir la idea de una organización unitaria, ya que postulaban el levantamiento de una federación de colectivos anarquistas con fines de propaganda. Para G.M. el punto de quiebre habría sido la negativa a disolverse en un espacio más grande y dejar de ser una organización particular, mientras el resto “sabíamos que teníamos que tener unidad teórica y práctica” como se había ido delineando desde la lectura de “La Plataforma”. Sin embargo Raúl tiene otra interpretación. Si bien el conflicto frente a la disolución en la nueva

organización es real, esta diferencia se habría combinado con “una crítica a mi juicio bastante prejuiciosa, y que era que bastantes compañeros de la JA! estudiaban en la Católica y se consideraba que eran de plata, que eran cuicos” lo que habría provocado cierta discriminación hacia los miembros de esa organización.

A pesar de todo esto la cooperación en distintas actividades sería una constante, participando de forma conjunta en una marcha contra el servicio militar. La JA! continuaría trabajando algunos años más en la Universidad Católica y editando su revista “La propiedad es un robo”, que desarrollaba sobre todo elementos teóricos.

Al finalizar esas 48 horas de discusión, un grupo de 30 personas que se habían mantenido participando hasta el final de las discusiones y debates, decide fundar el “Congreso de Unificación Anarco Comunista” (CUAC) en base al principio federativo pero manteniendo un carácter unitario en su estructura recogiendo la tradición de los documentos históricos ya mencionados –la Plataforma y el Manifiesto-, siendo la asamblea general el espacio central de discusión política de la nueva organización, existiendo además las comisiones temáticas como espacios de trabajo concreto que además permitieron dotar al grupo de un espíritu de cuerpo.

De todas formas la decisión de construir una organización política que se reivindicara anarcocomunista que impulsaba el CUAC tenía opositores, y las críticas hacia la nueva iniciativa no se hicieron esperar. Acusaciones de ser

“anarco-estalinistas”, de ser un “partido político” o “infiltrados marxistas” en el anarquismo, entre otros, generaron un ambiente de conflicto entre el llamado “mundo libertario” y la novel organización. Poco a poco se vio cómo se diferenciaban de la otra gran organización existente, “Fuerza Libertaria” por el carácter contracultural de esta última y las prácticas políticas más tradicionales que comenzaba a levantar el CUAC, aunque sin desarrollar una discusión profunda en su interior sobre el tema de las relaciones con el resto de los libertarios del país. En ese sentido se generaron dos respuestas a las críticas según Pepe Toño: “o bien tratábamos de pasar por alto las diferencias lógicas que teníamos, en pos de una mitológica unidad anarquista, o bien negábamos aspectos positivos de nuestra militancia, o hubo compañeros que cayeron en extremos opuestos, como un ultra disciplinamiento”.

Pero esta opinión no es unánime entre quienes fueron militantes del CUAC en esos tiempos. Para Felipe Tombolini, quien provenía del colectivo “Comunitancia” y que luego de su salida del CUAC integrará el efímero “Instituto de Estudios Anarquistas” y trabajará en talleres sobre anarquismo en algunas universidades, el creciente aislamiento que sufrían por parte de las otras organizaciones anarquistas se debió en gran medida a las condiciones que establece la organización para generar relaciones con otros espacios. En una presentación en la actividad “10 años de comunismo libertario en Chile” realizada a principios del 2010 en Santiago, Tombolini afirmó que la organización “declinó ostensiblemente de su rol formador en el mundo libertario” a pesar de los esfuerzos realizados desde la comisión de formación, máxime cuando su política de alianzas apuntó a generar lazos desde la

inserción social con otras organizaciones, las que en gran medida “no podían ser otras que aquellas venidas de la matriz ideológica clásica de la izquierda chilena, es decir, de la matriz marxista”, por lo que el aislamiento era inevitable.

Para Camilo, quien participaba en ese momento en el colectivo “Actúo, pienso y aprendo” (KAPA) siendo estudiante secundario, cercano al anarquismo desde el punk, y que se incorporaría al CUAC a finales del 2002 en medio del proceso de desintegración de esta organización, la distancia que se marca con el resto del mundo libertario “creo que estuvo bien cuando se hace el balance en la actualidad” ya que habría permitido marcar un perfil diferenciado del anarquismo “autocomplaciente”, mientras que G.M. destaca el que a pesar de todo, numerosos miembros de otros colectivos de la época como KAPA y “Apoyo Mutuo” terminaron integrándose al proyecto, como es el mismo caso de Camilo.

Más allá de esta diferencia de opinión en las causas que produjeron este alejamiento entre el CUAC y el resto del llamado movimiento libertario de ese momento, habría sido el desarrollo de la práctica política misma de esta agrupación la que “sin necesidad de demostrar nada a nadie, dejando que sólo nuestras acciones hablaran, lograron que estas falacias esparcidas se disiparan” como afirmó Pepe Toño en su documento ya citado, permitiendo que el CUAC continuara existiendo a lo largo del tiempo.

El primer año del CUAC: El desafío de construir organización

Durante su primer año de existencia el CUAC decide dotarse de una estructura basada en una asamblea general de toda la militancia, y diferentes comisiones temáticas que permitieran desplegar a los miembros en diferentes trabajos, e ir sentando las bases para proyectar a la organización. El desafío no era menor: se trataba levantar una organización política anarquista sin referentes históricos inmediatos ni una experiencia en la que basarse. Sin embargo según el documento de balance ya citado, tanto la asamblea general como las comisiones fueron instancias que tenían limitaciones muy grandes pues “contenían todas las limitaciones del anarquismo con el que veníamos tratando de romper” ya que se basaban en visiones temáticas y sin un sujeto popular a partir del cual elaborar propuestas políticas. Para Pepe Toño esto significó que el CUAC no tuviera como norte la inserción social, levantándose comisiones que a pesar del esfuerzo dejaban a la organización sin una política concreta qué aplicar. Pero esas reflexiones se realizarían pasados varios años de intenso trabajo y diferentes experiencias que sus protagonistas evaluarían de manera dispar.

En los primeros momentos de trabajo luego del congreso fundacional una de las primeras prioridades que se fija el CUAC durante ese primer período de existencia es la formación política de su militancia. Esto ya que se hace evidente la necesidad de nivelar a los distintos miembros del grupo, y se piensa que puede ser una buena instancia para atraer a nuevos militantes, aunque siempre “en la lógica de ganar militantes por la ideología y no por luchas concretas”, como critica el mismo Pepe Toño.

Con el objetivo de cumplir estos dos objetivos se levanta la comisión de educación, que genera talleres de formación enfocados en los autores clásicos de la ideología anarquista ya que se quería “ir a las fuentes de las que se nutría nuestra doctrina, tener una raíz histórica, derrotar la orfandad militante que padecíamos” como grupo, según el mismo documento orgánico elaborado para el congreso del CUAC citado de manera previa. Según la misma fuente en este espacio el ya mencionado Felipe Tombolini tuvo una influencia importante, haciéndose lecturas de textos como “La Conquista del Pan” de Kropotkin a ritmo de uno o dos capítulos por semana, de Bakunin, y de contemporáneos como Chomsky y Bookchin. Sería precisamente ese primer texto el que habría tenido más éxito, logrando reunir a numerosas personas –participantes o no- del CUAC durante varias semanas para discutir en torno al mismo.

Pero algunos militantes comenzaron a ver de forma crítica el trabajo que la comisión estaba realizando. El ritmo impuesto –excesivamente lento- y la falta de objetivos políticos de la actividad habrían generado el “riesgo de caer en el intelectualismo, en la teoría por la teoría, ignorando la contrastación con la práctica” ya que la experiencia también debiera ser, según el documento orgánico citado, una fuente de estudio, aprendizaje y creación teórica. De igual forma se criticó el que la formación se remitiera únicamente a los autores anarquistas, sin incorporar autores de otras corrientes o textos sobre historia, economía, contexto político y otros, impidiendo un desarrollo formativo que tuviera un mayor asidero con la práctica política de la organización.

Estas diferencias en torno al funcionamiento de la comisión de educación generaron un conflicto que terminó con la retirada de Tombolini del CUAC, quien siguió trabajando en torno a talleres sobre anarquismo junto Oscar Ortiz y participando algunos años después en el “Instituto de Estudios Anarquistas”, que llegaría a invitar al autor Eduardo Colombo al país. En sus palabras la equívoca relación con el resto del mundo libertario y el importante rol que la formación habría cumplido en ese sentido terminó en su “desmantelamiento progresivo por medio de la ida inexorable de sus mejores elementos militantes –el llamado repliegue de la denominada “intelligenzia” de CUAC” lo que habría afectado al conjunto del mundo libertario del momento. La organización de todas formas, fue incapaz de transformar las críticas a la formación en una propuesta aplicable, por lo que el proceso formativo se estancó de ahí para adelante.

Sin embargo no todos son tan tajantes en sus valoraciones respecto a lo sucedido en este caso específico. El citado G.M. si bien comparte las críticas al trabajo de la comisión, también afirma que lo que se vive en ese momento, lamentablemente se tenía que vivir para poder romper con las antiguas prácticas y que “no había otra manera de superar el colectivo”. Además, destaca que tanto con los talleres de formación como los “Café Acracia” –instancias de confraternización que se organizan desde el CUAC como espacio de reunión de los libertarios así como para conseguir dinero para la organización- con todas sus limitaciones, se lograba convocar a mucha gente y “generar un espacio en donde muchos adolescentes y jóvenes tienen su primer acercamiento a un proceso de formación con mayor elaboración política”.

Pero la comisión de educación no fue la única que tuvo conflictos o que generó diferencias al interior del CUAC durante ese primer año de trabajo colectivo. Una situación similar se desarrolló al alero de la comisión de cultura, que se habría transformado -según Pepe Toño- casi en un colectivo independiente con tendencias incluso opuestas a las de la organización, debido a una práctica cada vez más similar a un “anarquismo de estilo de vida” a partir de la influencia que tenía en el espacio una persona muy cercana a posiciones situacionistas, “CL”, quien si bien no era militante si era pareja sentimental de una persona que lo era, habiendo estado ligado con los participantes del colectivo “El Grito.

El problema no era sólo que la comisión de cultura funcionara en la práctica según sus propias posiciones sino que la “acción cultural se pasó a transformar en un fin en sí mismo” sin mayor orientación política común con el resto del CUAC en palabras del mismo Pepe, dando pie incluso a que se realizaran críticas al anarquismo como ideología a partir de dos documentos situacionistas que CL elaboró y repartió en actividades de la organización. En estos, luego de una crítica brutal aunque generalizadora sobre los anarquistas y sus prácticas, se instalaban una serie de ideas basadas en la libertad sexual, el combate a las convenciones sociales familiares, el enaltecimiento de los deseos y la lucha contra la ética del trabajo.

Si bien el tono de lo dicho en esos documentos era bastante fuerte, eso no impidió que CL terminara pidiendo su ingreso al CUAC formalmente, colocando

a algunos de sus miembros en un entredicho ya que debido a que era la pareja sentimental de una militante, se temía la generación de un conflicto al interior si se lo rechazaba. Ante esa situación, algunas personas decidieron reunirse para lograr alejarlo sin provocar grandes problemas, en lo que habría sido el inicio de una práctica que luego fue bastante común y que terminó por desatar una fuerte crisis en el CUAC: las llamadas “máquinas internas” o acuerdos previos a las asambleas generales frente a algún tema a definir, cosa de asegurar las decisiones. Según Raúl en esa reunión habrían estado presentes “Escopeta”, quien había participado en diversos colectivos libertarios durante los años 90 en la facultad de Ingeniería de la U. de Chile y que se integró luego al CUAC durante el congreso de noviembre, Pepe Toño, Antonio, G.M., entre otros. A pesar de todos los intentos por detener su ingreso CL habría logrado participar como militante de la asamblea del CUAC durante algún tiempo, siendo acusado “de todo lo que se puede acusar a un anarquista: autoritario, que fumaba, que no fumaba, que era sapo, que no” en palabras del mismo Raúl, hasta que se retira debido a las presiones y el ambiente creado. Si bien desde ángulos diferentes, tanto Raúl como Pepe Toño indican que este conflicto marcaría el inicio de las maquinaciones internas para enfrentar discusiones, sin abordar los problemas políticos reales detrás de esas situaciones, instalándose un ambiente de recelo y desconfianzas que iría creciendo con el tiempo.

Es en ese momento que el CUAC alcanza a cumplir un año de vida, cruzado por tensiones recurrentes debido a la insuficiencia de las comisiones para darle vida a la organización y con el naciente fenómeno de las máquinas internas en su asamblea general. Pero las cuentas también eran alegres, tal

como deja verlo el texto conmemorativo que se inserta en el número 10, de noviembre del 2000, de la revista “Hombre y Sociedad”. En él a pesar de todo se reivindica la labor de algunas comisiones que han logrado mantener trabajo en “la experiencia de preuniversitarios populares, en el plano cultural y educativo” así como una incipiente labor propagandística y sindical, a la par de una comisión de educación que ya había desarrollado dos talleres, uno de Chomsky y el ya comentado de Kropotkin.

Para G.M. ese primer año de trabajo de la organización se buscó de forma intuitiva, iniciar el desarrollo de la inserción social como eje político, lo que luego desataría uno de los más intensos debates que viviera el CUAC. De todas maneras, asegura que tanto los errores como los aciertos cometidos resultaron útiles ya que “todos fuimos aprendiendo de la práctica, nosotros no éramos la continuidad de ningún proyecto ni recibimos un traspaso de conocimientos ni experiencia de otros compañeros”, por lo que cree que no había otra forma de recorrer ese camino, marcado por el esfuerzo de abandonar el espíritu de un colectivo para transformarse en una organización política.

El documento de balance y conclusión del 1er congreso del CUAC –en el que se decide a finales del 2003 transformarse en Organización Comunista Libertaria- estima que uno de los mayores problemas era que se mantenía aún una visión temática del anarquismo, así como que en la estructura por comisiones se desestimaba una definición de sujetos populares que permitiera orientar los trabajos y los objetivos políticos. Para Pepe Toño además, la

reflexión del CUAC no había logrado profundizar en torno a su propia estructura, levantando a la asamblea general como “la esencia misma del anarquismo”, siendo “sagrada y no podía ser tocada”, evadiendo de esta forma la posibilidad de que fuera “la asamblea (la que) podía estar entorpeciendo” el trabajo político de la organización.

El “Anarquismo para todos”: la inserción social, la política de frentes y las alianzas. Un nuevo año del CUAC.

A esas alturas la autocrítica y el debate parecían más que necesarios para lograr superar las deficiencias y darle nuevos bríos a la apuesta del anarquismo organizado políticamente. Es por eso que en marzo del 2001 uno de los militantes, Mario Celis, elabora el documento “Anarquismo para todos, hacia la articulación social” con el objetivo de abrir un debate que terminaría “dividiendo aguas” al interior del mismo CUAC.

En el escrito se critica duramente al anarquismo que se mantiene aislado en los mismos grupos de siempre, con miedo a la planificación, la crítica y la contracultura. El “activismo sin norte ni sur, que vociferan denuncias al viento, fanzines inocuos y autorreferenciales (o simplemente copiados de otra fotocopia española)” serían la marca identitaria de los representantes de esa corriente que era incapaz de elaborar una interpretación propia de los hechos y de tener una línea política capaz de brindarle coherencia a su discurso.

En contraposición, y a partir de la crisis surgida por la ineficacia de las comisiones de trabajo, se presenta la necesidad de ir a los frentes sociales, lugar en el que “el anarquismo puede plantear una diversidad de organizaciones, preocupadas tanto de generar espacios lúdicos, de expresión o educación, como iniciativas económicas, solidarias o de conflicto directo con el capital o el Estado”.

A pesar de esta crítica y los esbozos que presentaba Mario Celis para enfrentar el problema, en el documento no se establecía una forma orgánica para reorganizar la estructura, aunque su autor apuntaba a una matriz más territorial de trabajo, por lo que comenzó a debatirse entre la posibilidad de reformar las comisiones y reorientarlas hacia nuevas áreas, o reestructurar completamente al CUAC en torno a frentes de inserción.

A partir de estos elementos, dos son los ejemplos que entrega Pepe Toño para fundamentar la evolución a la inserción y los frentes como política central de trabajo militante en el CUAC. El primero era un trabajo muy primario con sindicatos como el de la empresa Ambrosoli-Sprint en donde se contaba con contactos con un dirigente, o la ya mencionada Fetracoma. En un principio la tarea comenzada no superaba ciertas actividades de tinte cultural o de formación, ya que en torno al sindicalismo no había una línea de trabajo a desarrollar ni propuestas políticas para implementar en los espacios con los que se comenzaba a trabajar, lo que no impidió emitir el boletín “Despabila” con 3 números de 2 mil copias cada uno, teniendo una recepción masiva según los participantes de la iniciativa.

Esta publicación, titulada “proleta y honraooo”, fue distribuida entre mayo y agosto del 2001, tocó temáticas diversas como los tratados de libre comercio con Estados Unidos, el aumento del precio de la tarifa de la locomoción colectiva, el comentario de movilizaciones convocadas por la CUT y reseñas históricas de algunos sindicatos.

El segundo ejemplo es el breve desarrollo a inicios del año 2000 del colectivo “Oveja Negra” en el campus Juan Gómez Millas de la U. de Chile, impulsado por militantes del CUAC junto a otras personas, quienes según Pepe Toño buscaban trabajar en el ámbito estudiantil pero sin levantar política estudiantil. Su enfoque habría estado más bien dirigido a la propaganda libertaria o a discutir temas como el servicio militar obligatorio o los presos políticos, por lo que resultan incapaces de darle proyección al trabajo o de incorporar más personas, algo totalmente opuesto a lo que sucedería al año siguiente con la conformación del Frente Estudiantil. Sin embargo, la opinión de Raúl –participante de “Oveja Negra”- es totalmente contraria. Según él el colectivo se levantó para “hacer propaganda anarquista y obtener recursos económicos de buena o mala manera de la Universidad, haciendo colectas, vendiendo choripanes, ferias, y también recuperando datas o resmas de papel”, y no pretendía atraer nueva gente, por lo que los objetivos eran totalmente diferentes a los del Frente Estudiantil, no proyectándose en el tiempo no por incapacidad o errores políticos sino porque el objetivo se habría cumplido.

En ese contexto el debate en torno a la inserción social y la forma orgánica que debería tomar el CUAC hizo evidente las diferencias existentes entre los militantes. A mediados de año la empresa Ambrosoli era vendida a Carozzi con lo que el sindicato deja de existir, desbaratando el incipiente trabajo sindical del CUAC, lo que no impidió que para Pepe Toño fuera esta experiencia sumada a la del frente estudiantil, lo que permitiera la proyección del trabajo a partir de frentes de inserción social, sobre todo gracias a los éxitos que se irían logrando. Este “modelo” habría sido replicado luego en el trabajo barrial a través del Frente Anarquista Cordillera, el Frente Anarquista Poniente y el Frente Villa Francia, incorporándose esa figura en vez de las comisiones y complementando a la asamblea general.

Pero para Raúl estas discusiones se desarrollaron de forma distinta a como son relatadas por Pepe Toño y los documentos elaborados posteriormente por el CUAC. Para este militante, que trabajaba principalmente en la zona de Villa Francia, la discusión estaba cruzada por las implicancias de las nociones que se estaban discutiendo, ya que “el problema está en que el concepto [inserción social] significa que previamente estás fuera, tienes que entrar, insertarte, eso genera ruido desde el punto de vista de que en el CUAC y creo que en ninguna organización anarquista hay explotadores, lo que hay es pueblo”, por lo que en realidad lo que se discutía era “dónde la organización desarrolla sus líneas de acción”.

La base de la que se partía sería que la organización “tiene gente de distintos lados pero no trabaja en todos esos lados”. Sin embargo esta

discusión se habría malentendido, terminándose en una evaluación de cada miembro en base a su “inserción individual” con “ánimo inquisidor” y presiones sobre quienes no “estaban insertos en sus barrios o lugares de estudio o vivienda”, lo que daba pie a tensiones en torno por ejemplo a las ONG como espacios para trabajar –que era a fin de cuentas una de las posiciones propuestas por Mario Celis-. De todas formas ese error se habría superado con el tiempo según el mismo Raúl, permitiendo que al año siguiente la discusión que se dio en la “Coordinadora Anarquista” en torno al mismo tema fuera “mucho más seria que la que se dio en el CUAC el 2001, creo que sólo quedó el nombre de eso”.

En su opinión la reforma orgánica y política asociada a estos cambios “no era tampoco una cosa tan profunda”, ya que aunque en algunos casos como el estudiantil, la nueva estructura se habría entendido como un frente de masas de una organización política de cuadros, en otros como el de Villa Francia sólo habría significado un cambio de nombre a lo que ya se estaba haciendo como “Comisión Villa Francia” en la radio homónima y las colonias urbanas del sector, de forma paralela a las comisiones de cultura y educación. Para Raúl “el cambio fue en algunos casos intencionado así (frente de masas) y en otros fue continuidad. Yo trabajaba primero en la Comisión Villa Francia y después de la reforma fuimos el Frente Villa Francia... era bien absurdo (...) no tuvimos un gran cambio en realidad y era más bien pomposidad o formalidad usar estos conceptos”.

Para Raúl, es esta situación extraña de igualar un trabajo de formación interno o uno cultural con la presencia en organizaciones sociales en este sector de Estación Central la que habría gatillado en parte las reflexiones que Mario Celis plasmó luego en su documento de discusión. Esto ya que las primeras “eran funcionales a la orgánica en cambio lo que estábamos haciendo nosotros tenía una territorialidad, entonces decía que no podía llamarse igual, no podía ser lo mismo”. Para él, la reforma habría surgido entonces de “las discusiones por el fracaso del Frente Sindical, la experiencia de Villa Francia y los cuestionamientos inquisidores de Mario Celis”, sin hacer alusión al trabajo y a las diferencias en torno al trabajo en el espacio estudiantil.

De todas maneras esta transición no se hizo sin polémica interna, ya que según Pepe Toño varios militantes se habrían opuesto al abandono de las comisiones temáticas o en el caso concreto del espacio estudiantil en proceso de conformación, al trabajo político al interior de las universidades o a la participación en elecciones para centros de estudiantes u otros espacios de representación social, tal y como el futuro Frente Estudiantil lo haría. Incluso en un acta de un encuentro del CUAC de noviembre del 2002 se consigna una propuesta de Raúl para que el Frente Estudiantil reorientara su trabajo “a la cooptación de militantes y a la generación de dineros para el fondo general, debido a la capacidad monetaria de los universitarios y la innecesaria lucha por la democratización de la U y sus organizaciones sociales”.

Para este militante, en este proceso nuevamente sale a flote la existencia de máquinas internas como las surgidas durante la petición de ingreso de CL el

año anterior. Esta vez el cuestionado habría sido Mario Celis, quien impulsaba una estructura territorial para el CUAC y la aprobación de trabajos en ONG como formas de inserción social, lo que era rechazado por varios militantes. En medio de ese debate se habría buscado hacer reuniones previas a las asambleas generales con el objetivo de lograr que se retirara, lo que decantó con su salida final de la organización.

Para él, con la incorporación de la inserción como política, y la aplicación de la idea de frentes no se habría logrado superar varias de las deficiencias de la organización. Por ejemplo aún “no había una visión clasista, ni la visión operativa de sujetos populares para implementar mejor una política” y –tal como el mismo Raúl comentó anteriormente- “las nuevas estructuras se insertaban mecánicamente sobre la antigua estructura de asamblea general y comisiones, sin hacer una revisión crítica de éstas. La asamblea general, como piedra de tope para el desarrollo de nuestras políticas siguió intocada”. Haría falta una agudización del debate –y de las diferencias- dentro del CUAC para que estos temas se resolvieran.

Pero el debate en torno a la estructura y la inserción social no fue el único que cruzó al CUAC durante el 2001, ya que el tema de las alianzas y la relación con otras organizaciones volvió a salir a la palestra. Ese año se realizó en el mes de marzo en Santiago el V Encuentro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el marco del cual se convocaron a protestas en el país como muestras de repudio, en un momento de auge de las movilizaciones anticapitalistas luego de las masivas manifestaciones vividas en Seattle en

1999 en contra de una reunión de la Organización Mundial de Comercio. Debido a eso, se conformó una Coordinadora Anti Capitalista que reunía a diversas organizaciones de la izquierda como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR, el Partido Comunista (Acción Proletaria) –de asumida matriz estalinista - entre otras, aunque sin contar con la adhesión de espacios tradicionales como la CUT o la FECH. En esa instancia el CUAC logró tomar un papel preponderante, tal como lo destaca el periódico La Nación en una nota elaborada en mayo del 2009 en torno al anarquismo. El día del encuentro 2 o 3 mil personas se reunieron en el centro de la capital colocando el tema en la prensa y logrando una de las manifestaciones más nutridas de la izquierda extra PC desde el inicio de la transición.

Ante este éxito en la convocatoria algunos de los grupos reunidos se plantearon la posibilidad de mantener los vínculos para conformar un referente colectivo de la izquierda, lo que fue rechazado por el CUAC. La misma propuesta se levantó en octubre al alero de una nueva Coordinadora Anti Imperialista levantada para protestar por la invasión de Afganistán, bajo la denominación “Frente Unidos Venceremos” o FUV, recibiendo la misma respuesta. Esto porque según G.M. las alianzas implementadas por el CUAC se realizaban “desde la lucha y desde abajo, no entre estructuras políticas”, siendo una herramienta para cumplir objetivos políticos concretos y no esperanzas electorales u de otro tipo. De todas maneras el mismo G.M. aclara que la primera exposición mediática de la organización fue el 2000, a partir de un informe elaborado por la Dirección de Inteligencia Nacional del Ejército,

DINE, debido a las protestas en contra del Servicio Militar, y que fuera publicado el 13 de abril en el periódico online “El Mostrador”.

Nuevamente el tema de las relaciones con las organizaciones marxistas y el mundo libertario tensionaron al CUAC. Para Raúl esta situación significó un error importantísimo ya que nunca se habría dado una explicación para “juntarse con el Frente y no juntarse con un colectivo que puede ser chico, sin ideas claras, pero claramente más afines contigo políticamente (...), con un colectivo de barrio de esos que siempre ha habido y siempre habrán, pero si juntarte con estas superestructuras que lo único que quieren es poder”. La respuesta es, paradójicamente, la misma que G.M. entrega para explicar la negativa del CUAC a proyectar las coordinadoras con los grupos de izquierda en pactos políticos: la unidad en la lucha y desde la base, en los trabajos de inserción social. Este elemento, que permitiría el encuentro cotidiano de los miembros del CUAC con los militantes de organizaciones marxistas pero que dejaba “fuera de la mesa” el apoyar acuerdos electorales, los alejaría de los libertarios que participaban de colectivos más cercanos a lo contracultural, con los que existirían cercanías doctrinarias pero sin trabajos concretos o perspectivas políticas comunes.

Hay que destacar que la organización a estas alturas de su existencia ya no se encontraba limitada a la capital, sino que también contaba con presencia militante en la ciudad de Valparaíso. Si bien en el congreso fundacional habían participado algunas personas del grupo “Solidaridad Obrera” de esa ciudad, no sería hasta un año después que se integrarían orgánicamente como sección

aunque con diversas complicaciones, que se subsanarían solamente a medida que el vínculo se fortaleció a través del trabajo conjunto en el Frente Estudiantil.

Pepe Toño destaca además que así como la lenta consolidación del trabajo en el Frente Estudiantil permitió proyectar la presencia del CUAC en el principal puerto del país, la falta de inserción social y de trabajo cotidiano en Chillán impidió repetir ese logro en la sureña ciudad. Esto a pesar de la existencia de un grupo de personas interesadas en lograr este objetivo.

Conflictos internos, reforma orgánica y necesidad del congreso. El inicio del fin del CUAC.

Según el documento elaborado para el primer congreso de la organización, el 2002 es claro para la militancia que el CUAC estaba cruzado por una crisis interna importante.

En este sentido, tanto los testimonios como los documentos de esa época dan cuenta de una profunda discusión no sólo en torno a la estructura y la inserción, sino en torno a la posibilidad de que existiera un agotamiento o un estado de descomposición interna del CUAC, incluyendo diferencias políticas profundas acerca de la relación con el resto del anarquismo chileno. Por lo mismo el debate sobre la propuesta de reforma orgánica –gatillada por la previa crisis del sistema de comisiones- funciona de catalizador de esta situación, marcando a la organización durante todo el año.

Raúl destaca de ese momento que exceptuando 4 personas que ingresaron desde el Instituto Nacional, entre el congreso de 1999 y el momento de la ruptura “todo lo demás fue un continuo irse del CUAC”. En ese sentido sería “bastante decidor que toda la gente de Comunitancia y de El Grito, grupos fundadores” se retiraran, aunque uno en uno y por diferentes razones, mientras que de la gente que se fue quedando la mayoría era la que “tenía militancia previa en organizaciones marxistas, como G.M. que había sido del Partido Socialista, otra persona que había sido del MIR Demetrio. Sin embargo, tanto Camilo como G.M. desmienten esta afirmación de manera tajante, destacando que el primero provenía del colectivo K.A.P.A. y se incorpora al CUAC de forma posterior, mientras G.M. hace hincapié en que varias personas que fueron de “Apoyo Mutuo” o del mismo K.A.P.A. ingresaron luego a la organización, además de destacar el que Valparaíso se había logrado afianzar como sección incorporando nuevos miembros.

Pero más allá de esa discusión, lo cierto era que los niveles de compromiso de los militantes habían bajado, y la asamblea general, según la mayoría de los entrevistados y los balances posteriores, se había transformado en un espacio en el que un grupo limitado de militantes buscaba imponer sus posiciones, cuando para la mayoría eran los frentes los que debían cumplir esa función. La tensión entre ambos espacios y la constante disminución de la participación en el ámbito central de discusión política impulsó al frente estudiantil a proponer una transformación orgánica, que superara al simple reemplazo de las comisiones y permitiera iniciar una nueva etapa a la organización.

Para Pepe Toño esta asamblea, que funcionaba de forma paralela a los frentes, se transformó en un espacio en el que “los militantes infalibles daban como caja al chivo expiatorio de turno”, que se encontraba dissociado de las discusiones y trabajo de la militancia, y en el que un sector asumió una posición de “verdadera gendarmería” por parte de quienes asistían de manera regular. Es por esto que la propuesta de reforma levantada desde quienes hacían trabajo estudiantil incorporaba la definitiva eliminación de la asamblea general y su reemplazo por un consejo, en donde participaran sólo los delegados de frente, el secretario y el encargado de finanzas.

La oposición a esta transformación no se habría hecho esperar, centrada según él sobre todo en algunas personas que participaban del llamado “Frente Villa Francia”, y que posteriormente se retirarán de la organización en medio de una aguda y fuerte polémica, participando luego en la fundación de una nueva organización, la Corriente Revolución Anarquista. La desaparición de la asamblea general fue tomada por estos últimos como un ataque a uno de los pilares organizativos propios del anarquismo, en el que todos los militantes se debían encontrar para debatir la política de la organización.

El punto de vista del Frente Estudiantil, era exactamente el contrario. Para ellos, la asamblea debía trasladarse a los frentes, que era donde se desarrollaba de forma concreta la política del CUAC y en el que verdaderamente podrían participar todos los miembros en confianza e igualdad de condiciones, a diferencia de un asamblea general que catalogaban como reducto de “4 militantes que decidían, a partir de su asistencia religiosa al

espacio, por todo el resto”. El objetivo de los cambios impulsados volvía a ser el original, superar la visión de colectivo y transformarse en un organización política revolucionaria, abandonando “las prácticas viciosas que por tanto tiempo” habían afectado al grupo como las máquinas internas y el copamiento de las decisiones orgánicas a través de la “hoja de asistencia”.

En un sentido diferente se pronuncia Raúl, uno de los aludidos. Para él esta segunda reforma –luego de la primera marcada por la adopción de la inserción social y la política de frentes- fue impulsada por el Frente Estudiantil bajo argumentos bastante distintos a los planteados por Pepe Toño. Entre estos habría estado el que asistir a la asamblea de la organización semana por medio “les quitaba tiempo de su trabajo político en la Universidad”, algo totalmente injustificado a sus ojos. Además, esta nueva situación creada habría permitido que los integrantes de este frente se aprovecharan del reemplazo de las asambleas por un consejo de delegados para instalar prácticas fraudulentas en algunas votaciones, declarando tener más integrantes de los conocidos por el resto de la organización. Según Raúl en ese momento el Frente Estudiantil – en el que Pepe Toño era una figura importante- “comenzó a crecer y en un consejo decían que eran 8 y en el siguiente eran 10, pero tú no sabías quiénes eran los otros 2, y cuando se pedía conocer a los nuevos integrantes se contestaba que no, porque eso no estaba en la nueva estructura”. Para él esa situación era ridícula en una organización tan pequeña, porque “te concedo que en un grupo de 100 personas no todos se conozcan, pero en una de 20 es absurdo”, en especial cuando esos militantes fantasmas que habrían existido

“no los veías el primero de mayo cuando íbamos todos juntos, y tampoco el 11 de septiembre, siempre tenían que viajar”.

Las situaciones extrañas no se habrían terminado ahí, ya que además de estas supuestas acciones fraudulentas del Frente Estudiantil, en esos momentos el secretario de actas habría cambiado repentinamente su denominación en los documentos de los consejos por el de “secretario general”, y “en un grupo de 20 personas no es el secretario general de la CGT de España, es el secretario general de un colectivo grande, o de un colectivo con trabajos diversos porque ni siquiera grande”. Es en ese ambiente y con acusaciones cruzadas diversas que se va desarrollando a saltos la discusión de la reforma orgánica y el reemplazo progresivo de la asamblea general por un consejo de delegados de los frentes internos.

A estas alturas y a pesar de lo intenso del conflicto que se va incubando al interior del CUAC durante el primer semestre, con discusiones cada vez más agresivas en los espacios orgánicos, hacia el exterior era poco lo que se transmitía de la situación fuera de algunos rumores. Según Camilo, quien por ese entonces participaba aún del mencionado colectivo Actúo, Pienso y Aprendo (KAPA), y que precisamente en esos meses iniciaba su acercamiento al CUAC, afuera no se sabía mucho de lo que sucedía en la interna de ese referente. Su colectivo había decidido disolverse a fines del 2001 para iniciar una política de frentes de inserción similar al de los “Cuácticos”, y al año siguiente con su ingreso a la Universidad de Chile, comenzó a trabajar codo a codo con los estudiantes que eran cercanos a sus políticas. Sin embargo, sería

recién en la mitad del 2002 que se enteraría de la disputa interna que estaba afectando al que por aquel entonces era el principal referente del anarquismo “social” u “organizado” –como se autodenominaban por ese entonces- del país.

En ese momento del año el CUAC se encontraba cruzado por 2 hechos que marcarían el desarrollo de la discusión interna. Por un lado el Frente Estudiantil estaba preparando su propuesta de reforma, y por el otro el mismo CUAC estaba embarcado en la elaboración del Periódico “Página Negra” junto a varios colectivos anarquistas que sentían más o menos cercanos al proyecto. Estos eran la casa okupa y biblioteca “Sacco y Vanzetti” ubicada en el centro de Santiago y que algunos años después sería un emblema del discurso insurreccionalista, la gente que había participado del K.A.P.A., y el colectivo “Bandera Negra”. La publicación, que sólo logró emitir 2 números en agosto y enero, y cuyos contenidos eran heterogéneos y sin una línea política clara más allá del anarquismo en su amplitud, buscaba ser el primer paso para abrir canales de comunicación entre los libertarios de Santiago, que durante los años anteriores se habían mantenido entre la indiferencia y la desconfianza mutua.

Para G.M. esta iniciativa, junto a los posteriores “Encuentros de Iniciativas Anarquistas” fueron “el último momento en el que pensamos que algunos de ellos podían coincidir en algunas lecturas y formas de trabajo con nosotros”, mientras que para Raúl uno de “los objetivos de ese año era precisamente la articulación del movimiento anarquista y la discusión era cómo hacíamos eso considerando la gran diversidad que había (...), se recurrió a lo que siempre

habían hecho los anarquistas, a través de un periódico”, destacando además que a través de los grupos participantes, “Página Negra” permitía tener presente a todos los sectores por lo que “tuvo buena llegada con todo el mundo”.

Claro que la iniciativa del periódico nacía en un contexto extremadamente complicado. S.P., obrero de la construcción y militante en ese momento de “Bandera Negra” –posteriormente trabajaría en iniciativas locales y en espacios inorgánicos para luego acercarse a las organizaciones del anarquismo “social” o “plataformista”- cree que el periódico nació no como un órgano de difusión de alguna organización sino como un espacio de confluencia en el seno de un movimiento cruzado por los conflictos y el sectarismo, en el que los “temas personales debilitaban harto el quehacer político, quien estaba en malas con tal o cual”. En su opinión “tú lees el Página Negra y es gracioso cuando lo ves después del tiempo, cosas extrañas, pura mierda, nada propositivo”. En esa misma línea, los hechos posteriores en el Encuentro de Iniciativas implican según él, un intento del CUAC “de probar el espacio, casi juntarse y ver qué se podía discutir... pero no había nada que discutir, porque no había mucha pega a partir de la cual debatir”.

La postura que tomarían los militantes frente a ambas situaciones, tanto la propuesta de reforma como la edición del periódico, tendrían consecuencias importantes para el futuro de la organización.

En el caso de la discusión de la reforma orgánica, según el documento del congreso ya citado, se inició con polémicas debido a la denuncia, en octubre, de irregularidades en el proceso. Estas se deberían a un supuesto llamado telefónico de Pepe Toño, del Frente Estudiantil, a otros militantes del CUAC para que el documento final de la reforma no le fuera entregado al Frente Villa Francia, para evitar un boicot de la misma hasta que se discutiera su contenido con personas de otros frentes y se contara con más apoyos, lo que fue desmentido por los inculcados. La participación en el periódico, tampoco significó el alejamiento de las dificultades ya que se cuestionó, tal como quedó consignado en las actas del consejo del CUAC del 18 de octubre de ese año, la falta de supervisión política por parte del secretario general, de los contenidos de la publicación por un lado, y por el otro la falta de compromiso en las ventas y la elaboración de artículos para el mismo.

El ambiente interno se había degradado de tal forma producto de los rumores y las discusiones, que las acusaciones de uno y otro lado eran cosa recurrente. En el consejo general realizado el 15 de noviembre, dos hechos gatillan el inicio del proceso de quiebre posterior del CUAC. El hasta entonces tesorero “Escopeta” –que había renunciado verbalmente a su cargo en el consejo anterior- hizo entrega de su carta de renuncia oficial al mismo. En ella acusa a Pepe Toño de iniciar rumores en contra de su persona, afirma que existen profundas diferencias políticas en la organización, así como pequeños feudos en cada frente “donde cada cual hace y deshace a su antojo”, que la reforma sólo buscó “salvar lo que queda del CUAC” y que la estructura habría llegado a un “estado casi absoluto de descomposición interna”, con facciones

antagónicas y un agotamiento insuperable. Finalmente plantea que es necesario “dar una discusión franca acerca de qué esperamos del CUAC”, rescatar la inserción social y definir si se pueden superar los obstáculos o “dar por superado al CUAC”.

De forma simultánea a la entrega de esta carta, el delegado del Frente Villa Francia G.M. denunció un intento de quiebre de la organización por parte de varios militantes: Raúl e I. -ambos del Frente Villa Francia- y “Escopeta”, participante del Frente Cordillera. Los tres representaban la oposición más dura a la reforma orgánica planteada por el Frente Estudiantil. La acusación, por su gravedad, fue analizada en el consejo posterior, momento en el que G.M. y A. delegado y miembro del mismo frente que los primeros aludidos, reiteraron la denuncia y dieron diversos antecedentes. Entre ellos, dichos del mismo “Escopeta” en una reunión del frente en torno al quiebre, reuniones con personas de otras organizaciones y la invitación realizada por el ex tesorero a la pareja sentimental de A. para que apoyara desde el exterior el proceso de quiebre.

En su defensa los acusados habrían afirmado, según el acta, que su comportamiento se basaba en el desgaste de la organización, en el que la reforma “no permite generar políticas transversales” al eliminar la asamblea y reemplazarla por un consejo de delegados, y que el quiebre, junto a la entrada de otras organizaciones permitiría aumentar la militancia y dar nuevos aires para superar la crisis. La discusión se habría centrado luego en la lógica de crecimiento detrás de esas posiciones: unidad mediante la ideología, o gracias

a la inserción y el trabajo. Aquí estaría según los entrevistados la principal diferencia política que emanaba del proceso en torno al periódico “Página Negra” y la subsecuente relación que el CUAC establecía con otras organizaciones, fueran marxistas o anarquistas, un conflicto que se arrastraba desde que se había discutido las tareas de la comisión de educación, y la política de alianzas al calor de las coordinadoras anticapitalistas y con los colectivos anarquistas.

Al finalizar la discusión, el secretariado les pide su renuncia a la organización a los tres, quienes se niegan, acusando de paso a G.M. de tener nexos con la “Oficina”, un organismo de inteligencia de los primeros gobiernos de la Concertación y que se dedicó al desmantelamiento de las organizaciones armadas de la izquierda, de lo que se habría enterado “Escopeta” gracias a su amistad con ex camaradas socialistas de G.M. y que ahora estarían trabajando en ese organismo de inteligencia. Ante esa situación, G.M. y A. deciden no participar del mismo espacio orgánico que los acusados, generándose una división en el Frente Villa Francia, situación que sería analizada en el siguiente consejo.

Finalmente, el hecho que desencadenó el quiebre después de estas discusiones fue cómo se relacionaba el CUAC con otras organizaciones libertarias luego del “Encuentro de Iniciativas Anarquistas” convocado por parte de un grupo de colectivos, incluyendo algunos que participaban del comité editorial de “Página Negra”. Entre estos se contaban Bandera Negra que tenía su trabajo principalmente en preuniversitarios populares en la comuna de

Quilicura, los antiguos integrantes del KAPA, los habitantes de la casa okupa “Sacco y Vanzetti”, un delegado del grupo “La Idea”, y miembros del CUAC, entre los que se encontraban los acusados de buscar el quiebre de la organización, y que habían sido los principales impulsores del periódico común.

La invitación formal al espacio realizada al CUAC centraba su objetivo en el intercambio de experiencias a partir de los trabajos de cada grupo, ya se sería “cada vez más necesario un debate crítico y serio, que contribuya al fortalecimiento y a la coherencia de los anarquistas en la sociedad actual”. En palabras de S.P. la iniciativa “tiene que ver con la posibilidad de poder participar en un espacio en donde sea escuchada la visión que tenía la organización” a pesar de que faltaban “muchas claridades para poder discutir en términos políticos”. Su posición es profundamente crítica con el sector que se mantenía en ese entonces más ligado a la contracultura punk y levantaba posiciones más puristas. Desde su punto de vista “a la interna muchos compañeros eran burgueses que renegaron comillas de su situación pero siempre porque parte siendo vegetariano, muy maquillada la cosa, como jugar a ser proletario”, a diferencia de la vertiente que nace con el CUAC que “es de las pocas que se ve unificada en la idea del comunismo libertario, más política” pero que generaba muchos resquemores.

Según Pepe Toño, tanto Raúl como “Escopeta” sólo buscaron demorar la reforma orgánica para poder impulsar un proceso de unidad con otros grupos anarquistas, con el objetivo de aislar al Frente Estudiantil y al resto de quienes se oponían a sus posiciones al interior del CUAC. Camilo sitúa en ese

encuentro, realizado el 29 de diciembre del 2002 en un colegio de Quilicura en el que Bandera Negra tenía un preuniversitario, el momento en el que las diferencias internas salieron a la luz públicamente. Para él, el espacio fue tenso porque se percibía la existencia de dos apuestas diferentes, una con la centralidad en la política de frentes y otra con la idea de una coordinación o federación de grupos anarquistas, más orientado a la propaganda.

El temario de la primera reunión incorporaba la posibilidad de combatir la falta de información sobre actividades anarquistas a través de un foro, generar espacios de formación ideológica, coordinación política entre los grupos, analizar la inserción social, y la posible federación o unificación del movimiento. En palabras de quienes participaron desde el CUAC, se criticó la informalidad de la tabla trabajada, sin mayor preparación, así como la filmación del evento completo por parte de una persona de “Bandera Negra”. Otro punto criticado fue la participación de organizaciones no “legítimamente insertas en luchas sociales” lo que le restaba solidez a lo discutido.

De todas formas todos coinciden en que la alta convocatoria del espacio, más de 100 personas, genera que muchos que no tenían participación en espacios orgánicos quisieran proyectar las discusiones. El pequeño núcleo alrededor del periódico es ampliamente rebasado y llegan personas que habrían participado previamente en grupos ya desaparecidos como “Fuerza Libertaria” o “Apoyo Mutuo”, así como muchos anarquistas que trabajaban en diversos preuniversitarios populares alrededor de Santiago.

Es por eso que al calor del encuentro se levantó una Comisión Coordinadora Anarquista, con el objetivo de generar las condiciones para un espacio más formal de trabajo político entre las organizaciones e intercambio de ideas a partir de las experiencias prácticas de los grupos, espacio al que el CUAC esperaba aportar a través de la generación de una estrategia de inserción social para avanzar en una discusión conjunta y sólida en torno al tema. Junto con eso, la Comisión buscó generar espacios de formación conjuntos y la mantención del Periódico, como formas de proyección del trabajo unitario. Notable es la incorporación a ese proceso del Movimiento Libertario Joaquín Muriera (MLJM), de la ciudad de Temuco, y de iniciativas como “Ediciones A Veces”, lo que le entregaba cierta proyección al espacio.

Pero a esas alturas, al interior del CUAC el conflicto interno se encontraba paralizado, con Villa Francia dividido en 2 programas radiales en la radio de esa población, y G.M. y A. preparando el lanzamiento de un frente de inserción territorial separado, que posteriormente se denominará Frente Poniente. Para Camilo, que justo se integra en ese instante a la organización desde los restos del KAPA, luego de un 2002 participando del espacio estudiantil durante las movilizaciones que se realizan en la U. de Chile, es un momento complicado. La reunión en la que ingresa “es cuando se mandan a la *cresta*, se insultan dos facciones, no llegaron a los combos pero casi”. Aún se estaba en una transición en la reforma y la discusión sobre la asamblea aún agitaba los ánimos. “Existían claramente dos sectores, un grupo dice “hay que matar la asamblea general porque se presta para puros maquinazos” mientras otros decían “la asamblea general es el espacio democrático por excelencia” (...) y es súper

complejo porque si bien comparto la segunda posición, mi lealtad estaba con quienes apoyaban la primera, entendía lo que hacían aunque no lo compartía, pero me mantuve con ellos a pesar de eso”.

El 27 de abril se realizaría el 2° encuentro de Iniciativas Anarquistas, a cargo de la Coordinadora. En ese momento las discusiones internas son intensas y plagadas de insultos, lo que va generando que poco a poco varias personas decidan abandonar la organización, y ante esa situación, el 25 de abril, previo al encuentro se desarrolla una asamblea general para analizar la relación con la coordinadora. En esa reunión los frentes entregaron sus posiciones ante la instancia y se realizó una crítica fuerte a los delegados al espacio, quienes defendieron su gestión. Finalmente se decidió llevar a votación en los frentes la revocación de Raúl y “Escopeta” como delegados del CUAC, como también preparar una jornada de discusión política para el 3 de mayo. Para el primero de los reprimidos el conflicto al interior del CUAC y su relación con la coordinadora fue que “comenzó a haber una macuquería bastante cochina” por parte de algunos militantes de la organización que proponían no trabajar para la articulación de los anarquistas como originalmente se había pensado, sino que “unificar el movimiento anarquista, disolviendo los colectivos y la gente de la ACES y los preuniversitarios tienen que integrarse”.

La visión entregada por Pepe Toño, G.M. y los documentos de evaluación que elabora el CUAC de forma posterior, es totalmente contraria. Para el militante penquista el “proceso de unidad del movimiento anarquista, del cual el

Frente Estudiantil del CUAC quedaría supuestamente al margen, se basaba en el acercamiento a fuerza de buena onda con otros anarquistas” abandonando la experiencia adquirida durante los 3 años de trabajo de la organización. En su visión, una unificación del movimiento estaba descartada por las claras diferencias que existían con muchos sectores. Es por eso que ante la discusión el segundo encuentro de iniciativas de la vinculación orgánica de los grupos con el espacio, se decide que los militantes—que asistían al Encuentro de forma voluntaria y a través de los frentes, no como CUAC- lleven una posición única a partir de una discusión interna. Esta posición sería que la confluencia de los anarquistas se realizara a partir del fortalecimiento del trabajo en frentes de inserción junto a la realización semestral de Encuentros de Iniciativas Anarquistas para definir tácticas comunes, tal y como lo refleja el acta del Consejo General del 9 de mayo.

En el mismo documento se explicita que si llegaba a ganar una posición diferente el CUAC “por su natural divergencia, debiera honestamente retirarse de cualquier otro proyecto que adopte el resto de organizaciones presentes”. Para Raúl y quienes más impulsaban el proceso de convergencia, esta decisión significaba un intento de imponer las posiciones del CUAC al resto, y sería la gota que rebalsó el vaso.

Es en esas circunstancias que el 8 de mayo del 2003, se publica en el portal de internet Indymedia una “Carta abierta al movimiento anarquista” firmada por Raúl, I. y “Escopeta” en la que anuncian su retirada del CUAC y realizan una serie de acusaciones, denuncias y críticas a la organización. Entre

los principales elementos presentes se encuentra la disminución progresiva de militantes, la incapacidad de realizar actividades, la nula discusión política de la organización, el supuesto fracaso de la política de frentes debido a su nula articulación política siendo casi colectivos por separados, arrogancia hacia otros grupos y la generación de rumores por parte de José Gutiérrez hacia militantes del MLJM. Por otro lado, afirman que el CUAC realizó un sabotaje deliberado al proceso de unificación encabezado por la Coordinadora Anarquista, a través de la filtración de documentos internos en la Radio Villa Francia, que preparaban la forma de imponer sus posiciones en el momento de la votación de la orgánica a construir, e incluso denuncian por parte de “dos militantes del Frente Poniente la realización de acciones pseudo-clandestinas (poner bombas de ruido para el 29 de marzo con el objetivo de atraer a la gente del Colectivo La Idea) como un trabajo político de proyecciones”. Al día siguiente se realiza un consejo del CUAC en el que se analiza la situación de Raúl y “Escopeta”. De la lectura del acta de esa reunión se infiere que la renuncia pública aún no era conocida, ya que la discusión se da a partir de algunas acusaciones que se le hacen a los militantes del CUAC durante la marcha del 1° de mayo, y se solicita la expulsión de ambas personas debido a que “no representan en ningún sentido aporte alguno para el proyecto político revolucionario” y por su “tergiversación de discusiones internas, calumnias y generar confusión sobre el proyecto e instancias del CUAC” ante la gente que se reúne en la Coordinadora Anarquista, sin hacerse mención de la carta recién publicada.

En la aclaración pública del CUAC generada en ese consejo la organización se defiende de los rumores afirmando que sus militantes del programa “Resistencia Global” de Villa Francia no difundieron documentos de la Coordinadora sino que hubo simplemente un descuido por su parte. Asimismo, se niegan las acusaciones de desacreditar a militantes de otros grupos o de cuestionar la representatividad de algún delegado de provincias – específicamente el caso de la gente del MLJM-, así como el haber dicho que el grupo Bandera Negra quisiera quebrar al CUAC. El MLJM elaboró un pronunciamiento público el 4 de mayo ante los rumores, denostando los ataques realizados “por una camarilla de ¿compañeros? Encriptados en una organización de Santiago, con prácticas embusteras” hacia 3 de sus militantes que se encontraban en la capital, y los representaban en la Coordinadora Anarquista. Rechazan también el “utilizar prácticas propias de la política burguesa y contrarrevolucionaria” y la “instauración de camarillas que protejan intereses políticos de ciertos compañeros”. Finalmente se pronuncian a favor de avanzar hacia una federación de organizaciones anarquistas en Chile, por lo que instan a que “después del Encuentro Resolutivo para una Federación Anarquista en Chile” a realizarse el 18 de mayo, las futuras reuniones se realicen de forma rotativa en el país.

Sólo en agosto el CUAC se posicionaría frente a la carta de denuncia de sus ex militantes, a través de un comunicado enviado a las organizaciones de la izquierda. En ella, se les advierte sobre la “inseguridad de trabajar con estos personajes por carecer de criterio revolucionario, o bien intenciones dudosas y actitudes poco transparentes”. Se les acusa de generar calumnias y

difamaciones en un esfuerzo divisionista por lo que habrían sido expulsados, publicando luego “un documento de delación plagada de mentiras, calumnias y distorsiones”. Terminan afirmando que esperan haber aclarado los hechos y llamándolos a estar atentos ante ese tipo de personas.

El 18 de mayo la Coordinadora realizó su encuentro resolutivo en la casa Sacco y Vanzetti, participando aún dos militantes del CUAC y un miembro del Frente Estudiantil, así como Bandera Negra, el MLJM, el colectivo Acción Directa, los anfitriones y algunas individualidades, gente de “Germinal” de Penco, incluyendo a personas que habían participado del congreso fundacional del CUAC, y los 3 protagonistas del reciente quiebre. Según Raúl en esa oportunidad se realizó la votación sobre la estructura que se levantaría a continuación: un trabajo común a partir de frentes de inserción (que era la postura del CUAC) o una federación de colectivos. Los resultados habían sido muy ajustados pero el triunfo fue para los partidarios de una federación, significando “uno de los quiebres más importantes del anarquismo en los últimos años”. Poco tiempo después, sin embargo, la Coordinadora se habría disuelto al fracasar el intento de levantar una federación anarquista de carácter nacional, misma suerte que habría corrido el MLJM de Temuco. Para S.P. “luego de todo el tremendo conflicto que se genera en el encuentro con la pelea al interior del CUAC y su quiebre, viene este bluff de la coordinadora, que no dura más allá de unos meses en verdad”, debido a los resquemores y las desconfianzas que existían entre los mismos participantes. En su opinión la reacción inicial “tuvo mucho de un juntarse todos contra el CUAC, o en oposición a”, y luego “no había cómo pegar algo ahí porque estaba pegada con

moco, y tenía que ver con una necesaria maduración no sólo política sino también etaria de la gente, que seguía siendo contracultural, universitaria y del pelambre”.

En ese momento la situación del CUAC es calificada como casi terminal por algunos de sus militantes. La retirada de personas había sido masiva y según Camilo, sólo quedaban 7 u 8 participando activamente en los espacios orgánicos. El diagnóstico que realizan al momento de analizar lo sucedido es que se había llegado a un techo político de lo trabajado en el Congreso de Unificación del año 1999 y que faltaba un diagnóstico de la situación nacional e internacional que pudiera situar en un marco concreto la política de la organización. Se hace indispensable la preparación de un congreso programático del CUAC que permita dar un salto en sus niveles de elaboración política, aprovechando todo lo avanzado gracias a la política de inserción social y de frentes, así como los contactos que se habían generado a nivel nacional a partir de la política estudiantil, que ese 2003 había permitido la formación, el 21 de mayo (de forma casi paralela al quiebre) del Frente de Estudiantes Libertarios.

De esa forma, el CUAC comienza a terminar una fase de su historia, preparándose el congreso que daría vida unos meses más tarde a la actual Organización Comunista Libertaria (OCL), en el que la ACL de Concepción se incorpora a la estructura entregándole por primera vez la posibilidad de iniciar un trabajo verdaderamente nacional. En Santiago, a raíz de las denuncias públicas y a los hechos del 1° de mayo (en el que el acto central de la Central

Unitaria de Trabajadores terminó con fuertes enfrentamientos entre una variopinta mezcla de grupos de izquierda, desde anarquistas a maoístas, en contra de los dirigentes sindicales del PC y el PS) las políticas de seguridad son revisadas. En palabras de Camilo “se abandonó el kínder” y se inició el camino de la construcción real de una organización política.

EL SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DEL FEL: LOS LIBERTARIOS Y LA POLITICA DE MASAS

A finales del año 2003 era claro que el panorama para quienes se reunían en el CUAC no era el más alentador. La experiencia iniciada ese noviembre 4 años antes parecía a punto de terminar de la peor manera posible: con una disminución potente de militantes, polémicos quiebres, y una enemistad declarada o tácita de la mayoría de los grupos anarquistas de Santiago. Sin embargo, de forma paralela a la aparente debacle de la construcción de una organización política, en el espacio estudiantil se gestaba desde el 2001 el surgimiento de un referente libertario que sería capaz, en 10 años, de levantar una estructura nacional y ser actor importante de las movilizaciones en su sector.

Hay que recordar que fue precisamente en las universidades que muchos jóvenes se fueron acercando a las ideas anarquistas, al calor de los debates en la izquierda sobre la transición que impulsaba la Concertación y los pactos a los que había debido llegar para asegurar ese proceso. Los estudiantes, que vieron a sus organizaciones casi desvanecerse durante los primeros años del retorno a la democracia, fueron capaces de protagonizar en 1997 las primeras grandes protestas del período en su lucha para detener la aprobación de la Ley Marco para la educación superior.

En esa época mientras los militantes de las Juventudes Comunistas aparecían como algunos de los principales dirigentes en las federaciones universitarias, y la Surda se levantaba como una alternativa frente a los grupos tradicionales, los anarquistas parecían confinados a la lucha callejera desde los campus y a la mera propaganda. Sin embargo, ya desde hace un tiempo

distintos núcleos de libertarios estaban construyendo organización al interior de sus liceos y universidades en diferentes partes del país, aunque muy marcados aún por la contracultura y por las temáticas locales. El nacimiento de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarias (ACES) el 2001 –con un discurso que apuntaba radicalmente a darle el protagonismo a las bases en la discusión política- fue un hito importante que permitió entregarle un respaldo potente a propuestas libertarias como la democracia directa, la horizontalidad y la revocabilidad de los cargos de representación.

Quienes iban conformando el Frente Estudiantil del CUAC, el antiguo K.A.P.A., la Asamblea de Convergencia Libertaria (ACL) en Concepción, el colectivo Senda Libertaria en La Serena, el Colectivo de Agitación Libertaria (CAL) de Arica y el Movimiento Libertario Joaquín Murieta (MLJM) de Temuco iban poco a poco viviendo sus primeras experiencias de lucha estudiantil, delineando algunas propuestas iniciales para el espacio y poniendo a prueba sus capacidades de organización y debate político. Las movilizaciones del 2002, marcadas por la demanda de una solución ante la aguda crisis del Fondo Solidario –crédito estatal para quienes estudiaban en universidades tradicionales- fueron el escenario en el que estos pequeños núcleos de jóvenes se encontraron, compartiendo la necesidad urgente de generar mayores niveles de coordinación y posicionamiento político.

En esos momentos las ideas libertarias se hacían atractivas para parte de la juventud, por lo que no habrían sido sólo los militantes de organizaciones quienes protagonizaron este proceso de unidad y construcción, sino que

también estudiantes que sin militancia, se habrían sentido convocados por este esfuerzo. Es así como el documento de la historia del FEL publicado en su página afirma que el proceso “no solo responde al proceso de discusión política de los grupos anarquistas o anarco comunistas, sino que de igual manera responde a necesidades planteadas en el campo del trabajo de base en la lucha estudiantil.” Esto porque la experiencia en las movilizaciones iban dejando en claro que los colectivos anarquistas locales no eran herramienta suficiente para enfrentar los desafíos que tenía el movimiento estudiantil. Pepe Toño, que en ese momento era una figura importante en el Frente Estudiantil del CUAC, identificó en esa época que “el principal obstáculo que enfrentamos el año pasado fue la descoordinación a nivel nacional, la dispersión y la atomización”.

Esto se sumó al encuentro espontáneo de personas de Santiago, Valparaíso, La Serena y Concepción el 21 de mayo del 2002 en el puerto para la tradicional marcha que se realiza ante la cuenta pública presidencial, que significó dar el puntapié inicial a la construcción del Frente de Estudiantes Libertarios (FEL). Esa oportunidad permitió que los miembros de las diferentes organizaciones y los independientes que trabajaban con ellos se identificaran con las posiciones, experiencias e ideas de personas de universidades de otras partes del país, tal y como se relata en el mismo documento histórico antes mencionado. “El 21, vivimos una situación de convergencia natural(...), con algunas diferencias, veíamos que en lo fundamental estábamos de acuerdo respecto a la movilización, que nuestras propuestas apuntaban en una misma dirección, que estábamos todos en la lucha, y que había una necesidad

compartida de acercarnos en la acción y poder ir aunando esfuerzos.”. Luego de esa reunión el MLJM de Temuco propone la idea de realizar un encuentro nacional de estudiantes libertarios, a partir del cual se realizan reuniones periódicas para debatir sobre la instancia a construir.

Pero como se decía antes, este proceso fue la culminación de un trabajo que hace varios años venían desarrollando los libertarios en distintos espacios estudiantiles.

Los inicios de la inserción estudiantil en regiones

Varios son los antecedentes y las experiencias que confluyeron poco a poco en la construcción del FEL en ese año 2003. Desde Arica a Concepción diferentes personas se iban reuniendo desde 1999, primero desde la contracultura pero cada vez más discutiendo de política, para transformar sus ideas en herramientas de transformación.

Así es en el caso de “Caruro”, un joven ariqueño que se había acercado a las ideas libertarias proveniente de la contracultura anarco-punk, era miembro del Colectivo de Agitación Libertaria (CAL) de esa nortina ciudad, y participó del FEL durante varios años. En su caso, contaba con un acercamiento a la política ya que su padre fue en su tiempo militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El proceso de definición política que vive desde el punk hacia el comunismo libertario se vio influido por “cuestionamientos personales y colectivos que veían que las alternativas levantadas en pos de propagar la idea

carecían de horizonte político, trabajo de base y falta de cohesión estratégica y táctica”. Pero estas dudas no fueron los únicos elementos que impulsaron la transformación del CAL desde un colectivo anarcopunk a una organización política. Para Carcuro fueron determinantes “la publicación “Hombre y Sociedad” y el poder conocer la existencia del CUAC en la zona central”.

Entre las decisiones tomadas por el influjo recibido del CUAC y de la mencionada revista, el CAL en Arica asume como documentos de formación el Manifiesto Comunista Libertario de George Fontenis y la “Plataforma” escrita por los exiliados rusos en Francia. Pero los cambios no se limitan a textos de formación, ya que la organización decide fijarse objetivos a corto y mediano plazo, planificar su despliegue político, internalizar la importancia de la inserción social, y en general “se busca concienzudamente superar la lógica colectivista de acción por una línea de trabajo que tuviera un horizonte estratégico y aplicaciones tácticas para la realidad local”.

Debido a que la mayoría de sus miembros en esa época eran estudiantes, el movimiento estudiantil se transformó de forma natural en el principal escenario para su acción política. De esa forma y a partir de los contactos esporádicos que tenían con la gente de “HyS” y del CUAC se enteraron del lento proceso de conformación del FEL, al que a pesar de su entusiasmo con la idea de “formar la primera organización nacional de libertarios desde la época del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT)”, no pudieron incorporarse hasta su segundo congreso nacional como una sección formal. De todas maneras, este viraje hacia una definición política más desarrollada en

torno a las ideas “plataformistas” no fue asumido por todos quienes participaban originalmente del colectivo. Se pasó de agrupar a 50 personas a 10, a medida que varios de los integrantes decidían recorrer otros caminos y separarse, aunque sin conflictos con quienes se quedaban. Para Carcuro “la alternativa del anarquismo en Arica o el espacio común para quienes se identificaran con la ideología éramos nosotros pero en una nueva etapa, por lo tanto nunca tuvimos disidencia o crítica infundada y virulenta como si la tuvo el resto de los compañeros a nivel nacional”.

Pero el caso del CAL no es aislado. Un poco más hacia el sur en la ciudad de La Serena, otro grupo de jóvenes punk se habían agrupado en un colectivo similar llamado “Senda Libertaria” Para Rodrigo, un joven serenense que conoce el punk viviendo en Copiapó y que el 2000 regresa a su ciudad natal, fue un libro de Ángel Cappelletti publicado por la editorial “Espíritu Libertario” la puerta de entrada hacia un anarquismo más político, aunque sin abandonar sus raíces ligadas a la contracultura.

Según él, uno de los fundadores del CSL –organización que existiría entre inicios del 2002 hasta fines del 2004- el colectivo partió como una difusora ligada al punk pero a partir de la lectura de textos, de revistas entre las que destacaba “HyS”, y la discusión y el debate entre todos, decidieron avanzar hacia una estructura que asumía el plataformismo como la línea central y formando 3 frentes de lucha: el estudiantil, el territorial y el sindical, siendo los dos primeros los que lograron un mayor desarrollo. Al igual que el caso del CAL, el que varios de los miembros estuvieran estudiando determinó que ese

frente sería de los más importantes. En sus palabras la edición realizada por la revista “HyS” del Manifiesto Comunista Libertario el 2002 fue importante ya que permitió profundizar en la reflexión sobre la orgánica como “forma de avanzar con el anarquismo en la IV región, nunca vimos una forma diferente de asumir el anarquismo. Para nosotros era tener una estructura con varios brazos, las discusiones en base a la asamblea”.

Todo ese proceso de reflexión y construcción les permitió ir entrando en contacto con otras expresiones del mundo libertario en el país. Ya fuera con colectivos del norte como el mismo CAL, el que conocen en un encuentro sobre educación popular, como con la gente del CUAC ya fuera a través de intercambio de publicaciones o en las manifestaciones del 21 de mayo en Valparaíso, donde llegaban en los buses de la federación de estudiantes de la Universidad de La Serena. Fue en esos momentos precisamente que se da el encuentro casual del 2002 y que posibilita el inicio de la construcción del FEL.

El desarrollo de la inserción estudiantil fue también similar en el caso de las otras dos organizaciones que también unen fuerzas en el esfuerzo de construcción del FEL el 2003. Según E.P., quien esos años estudiaba en la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC) y participaba desde sus inicios en la Asamblea de Convergencia Libertaria (ACL) de esa ciudad, a fines del año 2000 se iba conformando la organización a partir de la confluencia de varias personas que trabajaban en algunos colectivos universitarios, así como un gran grupo de jóvenes ligados a colectivos, gente del sector de Higuera y bandas de punk rock. En sus palabras la ACL “era un espacio bien

variopinto pero con una crítica común hacia el reformismo en la izquierda, al PC, a la derrota de la izquierda revolucionaria en Chile, y una adherencia a las ideas libertarias donde conceptos como la autogestión, la democracia directa, el asambleísmo eran caldo de cultivo para esto, la horizontalidad, el principio federativo, pero como conceptos no como algo definido”.

Pero ese grupo amplio no dura demasiado. Al igual que el CAL en su momento, la ACL recorre un camino de definición que va provocando que al corto plazo varias de las personas que participan en los primeros encuentros se vayan restando. De los 50 o 60 originales, una cifra que él mismo reconoce como altísima, se pasó a una cifra menor debido a que varios “dijeron que en verdad no era lo que buscaban, otros se mantuvieron en el espacio musical, a algunos no les gustó simplemente” mientras que “otros decidimos quedarnos porque creíamos que había que ir construyendo un espacio más político” desde las ideas libertarias, sin que se llegara a una situación de quiebre como en Santiago, sino que a un alejamiento de quienes tenían desacuerdos con las posiciones mayoritarias.

El lanzamiento de la organización fue en la marcha del 1° de mayo del 2001, en el que buscan posicionarse con un despliegue importante, se hicieron tocatas de punk rock desde la ACL, una feria de fanzines, pero también se impulsó un trabajo en una toma de terrenos en el sector de Mirador, en Talcahuano, que constituye el primer fracaso político del grupo. Según E.P. aún se basaban en un activismo con más ganas que orientaciones políticas y la experiencia con la que contaban era limitada, lo que impidió desarrollar de

mejor manera esa apuesta. De todas maneras no sería hasta el proceso de encuentro con otras organizaciones libertarias para conformar el FEL que la ACL iría adoptando de manera más clara un perfil o una definición propia, a partir de las lecturas de documentos como el Manifiesto Comunista Libertario y los contactos esporádicos con Pepe Toño a través de la revista HyS.

Para E.P. un factor en esta demora en asumir discusiones políticas más profundas estaba determinado en cierta medida por la existencia de algunos “cuadros de buen nivel pero era una organización muy cachorra en el resto de su militancia”, por lo que hay que “entender a la ACL en su contexto”, diferente al vivido por el CUAC en la capital. Ahí el incipiente desarrollo de inserción estudiantil de la ACL a través del trabajo de algunos estudiantes universitarios en la UCSC se cruzó con otra historia, surgida desde los estudiantes secundarios de la ciudad penquista.

El relato lo hace Pavel, un joven proveniente de la contracultura punk y que en el año 2002 se encontraba en primero medio en un liceo de Concepción, en donde junto a un grupo de jóvenes de su misma tendencia musical-contracultural levantan el “Colectivo Estudiantil Pingüinos Libertarios”. Este grupo, que sería la primera experiencia política de la gran mayoría o de todos sus integrantes, lo levantan “con el deseo de no ser de pura propaganda sino de iniciativa, de gente que está haciendo política pero bien incipiente, intuitiva, sin muchas herramientas formativas más que el discurso político que sacas de fanzines, la música y otras cosas propias de la edad”.

El detonante de todo esto fue la movilización que realizaron el 2002 debido al retraso en la entrega del pase escolar y la escasez de las becas de alimentación de la JUNAEB -200 para alrededor de 2000 estudiantes en su liceo- , siendo esta situación el punta pié inicial para la organización de estos estudiantes secundarios. Al año siguiente y con esa experiencia a cuestas deciden superar el colectivo y pasar a formar la “Federación de Estudiantes Secundarios” FESES junto a “cabros de otros liceos y liceos comerciales donde hicimos amigos” para “no tener sólo gremiales sino transversalizarlas”, utilizando como emblema banderas rojinegras en diagonal, con una identificación explícita con las ideas libertarias.

Es en esos momentos que la ACL decide conformar un Frente de Estudiantes Universitarios (FEU) en su interior, a semejanza de lo que sus pares secundarios ya estaban haciendo. El contacto entre este grupo de estudiantes de liceo y la Asamblea se realiza a partir de las relaciones en la escena punk rock, integrándose a un trabajo conjunto y a la par que los universitarios van debatiendo a nivel nacional la formación del FEL con otras organizaciones. Si bien poco a poco los secundarios se integran a la ACL –a pesar de que varios de los que habían iniciado el colectivo iban siendo expulsados del liceo- para ellos el proceso de conformación del FEL aún es lejano ya que “sabíamos que se estaba haciendo pero no nos metíamos, no nos interesaba tanto, estábamos en nuestras cosas, teníamos 16 años, estábamos en otra etapa”. De todas formas explica que el FESES “nunca pudo funcionar orgánicamente, con cuerpo, sino que funcionaba de acuerdo con las voluntades de los cabros secundarios” a diferencia de otras apuestas de los

libertarios en esa época, como el Consejo General de Movilizaciones, que agrupó a universitarios y secundarios de la zona.

Fueron estas diferentes experiencias, tanto el FESES como el FEU, las que dotaron de elementos a la ACL para enfrentar el desafío de articular el futuro FEL junto a sus pares de otras ciudades. Esto de forma simultánea al cierre del ciclo de definición política al interior de la organización, que recibe en diciembre del 2003 –con el FEL ya conformado y cuando el CUAC desarrollaba su congreso- el Manifiesto Comunista Libertario. Pavel recuerda que fue justo para “una tocata del grupo “Los Dólares” que viene Pepe Toño y se hace un foro en el histórico local del Tasys en el que se presenta, para luego ser discutido por la organización”. Según el mismo antiguo militante “es ahí cuando decidimos formar parte de algo mayor, con mayor compromiso, lineamientos, más acerbo teórico, más desarrollado y que entra a definir la posición respecto al concierto de fuerzas que significa la lucha de clases”. Es cuando las ideas expresadas en este documento son adoptadas por la ACL que terminan por retirarse quienes no estaban convencidos del camino que se estaba tomando, no quedando más de 10 militantes en ese momento, aunque con un FEL que iba poco a poco tomando más fuerza y nutriendo de energías al sector.

La presencia estudiantil libertaria en la capital

En Santiago por su parte las cosas se mostraban agitadas. Mientras en regiones se iban levantando colectivos desde la contracultura y se definían poco a poco debido a los debates, las lecturas y la práctica política sobre todo

estudiantil, en la capital los libertarios vivían horas borrascosas. El CUAC, núcleo principal de los que pasan a conformar el FEL en la ciudad –aunque no la única fuente de la que se va nutriendo-, se veía tensionado poco a poco por las diferencias que el 2003 provocarían su quiebre.

Pero antes que todo eso sucediera el Frente Estudiantil del CUAC tuvo una trayectoria práctica que resultaría determinante para la conformación del FEL. El 2001 cuando el frente recién se iba levantando la discusión se enfocó en varios puntos: ¿Cómo poder avanzar en que fuera la mayoría de los estudiantes los protagonistas de los procesos de discusión política? ¿Cómo hacer de la FECH –la Universidad de Chile era el único espacio en donde estaban presentes- una expresión real de las luchas de base? ¿Cómo construir el poder estudiantil? Para avanzar en la respuesta a estas preguntas había algunos acuerdos básicos, tal como lo explica Pepe Toño en el documento “El frente estudiantil, sus falencias a resolver y nuestra tesis para la acción. Tesis de intervención política a la Federación”. Estos eran “eliminar el activismo, incidir con nuestras políticas en espacios más decisivos, y en coherencia con eso, enlazar y generar reciprocidad entre el pleno de la FECH y las facultades de la universidad”.

Entre las apuestas realizadas por el Frente Estudiantil del CUAC en ese momento se encontró la necesidad de establecer relaciones o alianzas con otras organizaciones –en un primer momento con la Juventud Rebelde Miguel Enríquez (JRME) y luego en un espacio más amplio llamado AUKA junto a otras organizaciones- y la participación en las elecciones de concejeros para la

FECH. Además, se desarrollaron varios debates internos sobre el tema del arancel diferenciado o la gratuidad, así como se participó activamente de las movilizaciones del 2001 y 2002 y del proceso que levantó en la U. de Chile la llamada “Coordinadora de Facultades Movilizadas”.

A pesar de toda la energía puesta en esos procesos, ya fuera en las discusiones internas, en las campañas y sobre todo en las movilizaciones, al cabo de dos años el CUAC-FE hacía un análisis complejo del papel que los libertarios estaban cumpliendo en el movimiento estudiantil. Si bien destacaban en el mismo documento citado que “los anarquistas han dejado de lado el dogmatismo y se han incorporado a las luchas prácticas, dejando atrás el infantilismo que se niega a enfrentar las luchas cotidianas y reivindicativas”, también reconocían que debían “solucionar la que fuera nuestra principal piedra de tope para una ofensiva nacional estudiantil: la no vinculación con otras universidades”. Para resolver esa deficiencia política veían como primer paso el encuentro nacional libertario que se llevaría a cabo con el resto de las organizaciones libertarias que habían ido conociendo al calor de las movilizaciones, sobre todo luego del 21 de mayo del 2002 cuando se encontraron en las manifestaciones de Valparaíso.

Pero como se decía antes, el CUAC-FE no fue el único antecedente de trabajo del que se nutrió el FEL en Santiago. Otra experiencia que se desarrolló en esos años fue la Coordinadora de Jóvenes Libertarios (CJL), pequeño núcleo de estudiantes secundarios que se desarrolló entre el 2002 y el 2003 en algunos colegios tradicionales del centro de Santiago. Según C.F., quien

estudiaba en el Instituto Nacional (I.N.) y fue fundador de la pequeña organización, la CJL se levantó ya que buscaban formar “un referente libertario dentro del mundo estudiantil secundario” en momentos en los que el único espacio al que podían mirar en busca de antecedentes era el CUAC. Si bien en un principio estaban circunscritos al I.N., pronto generaron vínculos con chicos y chicas de diferentes liceos. A finales de ese año decidieron lanzarse junto a otros grupos de izquierda al centro de alumnos del instituto, buscando “democratizar el Centro de Alumnos del Instituto Nacional (CAIN), colocar un expendedor de condones en el baño, utilizar unas salas abandonadas para talleres de educación popular junto a la Universidad Social Eduardo Galeano”. Si bien ganaron la elección, no pudieron desarrollar ninguna de sus ideas debido a diferencias con el resto de los participantes del proyecto.

El 2003 la CJL aumenta el número de participantes, pero para C.F. se fue debilitando poco a poco en sus aspectos políticos mientras “las diferencias en la forma de llevar la organización fueron aumentando”, lo que provocó una división y una retirada masiva de personas. Son los que quedan en el espacio quienes a principios del 2004 comienzan a acercarse al recién nacido FEL junto a otro grupo de secundarios, esta vez de la comuna de Puente Alto y La Florida llamado “Frente de Estudiantes Libertarios Acción Secundaria”, unificándose ambos en la sección secundaria del FEL Santiago a fines de ese año.

Un último espacio que nutrió al FEL en Santiago, aunque sólo se incorporan algunos de sus antiguos miembros varios años después, fue el colectivo de estudiantes libertarios “Morgay”, de la Universidad Católica. Si bien

no hubo una relación en esa época entre ambos espacios, es posible hacer un nexo entre varios de sus miembros y la fundación de la base PUC del FEL Santiago el 2007. Este colectivo, que nace el 2003, editó un boletín periódico llamado “El Ateneo” hasta su disolución el 2005 e intentó lanzar una revista teórica denominada “Desalambraje” de la cual salió solamente un número. En los hechos “Morgay” fue una suerte de enlace entre la organización JA! –en la que participaron algunos de sus fundadores como Felipe Del Solar y Luis Thielemann y que desapareció a finales del 2002- y el FEL en la universidad, logrando darle cierta continuidad a la presencia de un discurso libertario en el espacio. Para P.K., quien había participado en diferentes grupos y contaba con fuertes lazos con la contracultura, para luego sumarse al colectivo el 2003 y terminar participando en la base del FEL el 2007, este colectivo “fue como un espacio de formación y para conocer gente más bien intelectual, medio irreverente y de denuncia, sin hacerse mucha política”.

Según recuerda S.H., quien compartió una trayectoria muy similar a PK, si bien “fue una buena experiencia de desarrollo intelectual, compartíamos libros, artículos y sacábamos un boletín, políticamente era un grupo débil, ya que nuestra participación en instancias políticas nunca estuvo zanjada”, lo que le impidió proyectarse. Esa debilidad, junto a la aplicación de un sumario a un miembro por un artículo publicado en “El Ateneo” en donde se criticaba la implantación de esculturas de la virgen María en la universidad, producen roces y conflictos a la interna, disolviéndose a mediados de año.

Algunos de sus miembros –entre ellos S.H. y P.K.- participarán el 2006 en algunos centros de estudiantes al interior de grupos amplios de izquierda, para al año siguiente tener un breve paso por un agrupamiento de todos los anarquistas de la Universidad Católica –el que emitió 2 números de un boletín llamado “Mortal Kombat” y asistió a actividades de la CGT Chile-, recalando finalmente en el FEL, en donde se mantendrán durante varios años.

Unidad desde la lucha: la fundación del FEL

El trabajo y la práctica de los distintos grupos libertarios en el país fueron las principales razones que impulsaron la construcción de una organización como el FEL. La imposibilidad de los libertarios de plantear una alternativa real a las organizaciones de la izquierda terminó por hacer evidente que la unidad política era un requisito básico si querían transformarse en un actor influyente en el movimiento estudiantil. Es por eso que tanto el CUAC –en Santiago y Valparaíso- como el Colectivo Senda Libertaria y la Asamblea de Convergencia Libertaria, además del Movimiento Libertario Joaquín Murieta deciden realizar un encuentro nacional de estudiantes libertarios el 22 de noviembre del 2002.

En esa oportunidad comienzan a delinear las que serán las bases políticas de la nueva organización, no sin tensiones debido a los diferentes niveles de discusión política y a las distintas visiones de cómo se debía llevar adelante ese proceso de construcción. Según O.M., militante en Concepción y quien será un participante activo tanto del FEL como de ACL y OCL en esa región, lo que la gente de Temuco había planteado para esa oportunidad buscaba

“intercambiar experiencias, y con la gente del CUAC hablamos que la instancia tenía que ser más política, más trascendente”.

Es de esta forma que se va arribando al encuentro del 21 de mayo del 2003 en Valparaíso, convocado por las cuatro organizaciones antes mencionadas. El Colectivo de Agitación Libertaria de Arica, si bien se mantenía al tanto del proceso, no se incorporaría de manera oficial hasta mediados del año, participando del encuentro –existe polémica respecto a su carácter o no de congreso- realizado en Santiago en septiembre del 2003. En la reunión de mayo cada grupo confluyente debía llevar discutidos una serie de temas, para luego proceder a una votación–de manera individual- mediante una planilla diseñada por uno de los delegados de Santiago. Las temáticas sobre las que debían pronunciarse los participantes del proceso se referían a financiamiento, marco institucional y organización estudiantil, de forma tal que se respetara el supuesto consenso existente en torno a la idea de “no tener una declaración de principios, sino que un programa común reivindicativo de corto y mediano plazo”, tal como lo indica el acta elaborado por los delegados de Santiago a esa reunión.

Sin embargo, no todo salió bien en esa oportunidad, que a la postre sería reconocida de forma oficial –y así consta en los apuntes de la historia del FEL publicados en su página- como la fecha de fundación de la organización. Los miembros del MLJM de Temuco no llegan el 21 a la ciudad, sino que el 22, mientras todo el resto se reúne el día anterior ya que habían viajado en los

buses puestos por las federaciones de estudiantes y debían regresar en los mismos a sus ciudades, lo que provoca la reacción airada de los ausentes.

Según afirmaron en una carta emitida el 19 de junio por el MLJM al resto de los grupos participantes del proceso, el 22 de mayo –fecha según ellos definida para el encuentro en una reunión realizada el 15 de marzo previo en Santiago- sólo se encontraron con personas de Valparaíso y Santiago en el puerto, lo que interpretaron como “una falta de respeto hacia nuestros compañeros, a quienes se nos dio a conocer que unilateralmente y sin derecho a apelación, el encuentro había sido adelantado”. Si bien reconocen que el 21 se les había llamado para informarles de la situación, alegaron que se les habría dicho que un miembro de cada grupo los esperaría para conversar, lo que no sucedió. Además, denunciaron una serie de supuestas irregularidades ocurridas los días anteriores, como la incorporación de individualidades u otras organizaciones al proceso, el no envío del formulario de votación a su correo – por lo que habría sido desconocido por ellos hasta su arribo a Valparaíso-, el que no se tomara en cuenta sus propuestas a la hora de elaborar ese formulario, y que además se votó sin su participación. Finalmente reclamaban “claridad y lealtad para con todos los compañeros anarquistas, ya que lo contrario es caer en las conductas más criticables, como son la corrupción y el muñequeo, peor aún si es con objetivos politiqueros”.

Quienes primero contestaron a la misiva fueron los militantes de Concepción, los que rechazaron la idea de limitar el proceso a los militantes de las organizaciones. Para ellos los participantes “son los frentes de masas de

las organizaciones” por lo que necesariamente se incorporan personas que no son militantes políticos, ya que entienden “la perspectiva de unificación desde una realidad político-social”. Además, emplazaban a Temuco a enviar sus votaciones según la planilla utilizada previamente para ir aclarando los acuerdos y disensos en la construcción del programa, reconociendo que si algún grupo entiende que existen diferencias importantes en ese plano “es legítimo que se descuelgue”. Finalmente ratifican el acta enviada por los delegados de Santiago en el que se exponían los acuerdos generados el 21 y 22 de mayo.

La gente de la capital se demoró un poco más en contestar, esperando hasta el 2 de julio para ello, asumiendo la existencia de “elementos negativos en el proceso del congreso debido por un lado al apuro, y por el otro a que no todos los actores se involucraron de igual manera en el proceso”, así como la elección de una fecha complicada, todo lo cual sería responsabilidad de todas las regiones por igual. Sin embargo, a la par afirman que existirían confusiones en cómo se está desarrollando el proceso de convergencia en todas las ciudades. Al igual que ACL hacen hincapié en que no son sólo los militantes del CUAC quienes están participando, sino que también otras personas que no son militantes pero que si participan de su Frente Estudiantil. Para los capitalinos, la génesis del conflicto que tenía paralizado el proceso de construcción del FEL se debía a una pérdida de confianza de la gente de Temuco, lo que podría significar eventualmente que “los grupos de las distintas ciudades se dedicarán en un futuro no muy lejano a ver la paja en el ojo ajeno y no a hacer trabajo real

en sus zonas”, por lo que urgían a todos a salvar las diferencias para que se integraran al trabajo.

A pesar de estas respuestas, el MLJM informó el 30 de agosto al resto de las organizaciones participantes del proceso que se retiraba del mismo debido a que consideraban que sus objetivos “son distintos o contradictorios con los que se vienen planteando en los Encuentros de Estudiantes Libertarios realizados junto a ustedes”, por lo que desde ese momento se consideraban fuera de las discusiones planteadas por el resto de los colectivos y grupos participantes.

Si bien las razones para el quiebre explicitadas en ese intercambio de cartas apuntaban a las dificultades que habían existido el 21 de mayo y a diferencias sobre cómo construir un espacio unitario, para otros militantes existía otro elemento presente. Para Vicente Neira, quien era delegado en ese momento de Santiago, no cabe duda de que el reciente quiebre del CUAC – sucedido de forma contemporánea y en momentos en los que el MLJM publicaba duras críticas a esa organización- “fue un factor que influyó en los resultados debido a lo reciente de los hechos y a que tanto quienes seguían en el CUAC como el MJLM habían tomado posición en lados opuestos”. Por otro lado para O.M., el principal conflicto con los militantes de la Araucanía era su concepción “mucho más doctrinaria de lo que debía ser un frente libertario, mucho más pura y eso chocaba con las posiciones que se traían desde Concepción y Santiago (...), creo que se retiran porque tampoco se respondía

a sus inquietudes, y sus contradicciones los llevaron a renegar de un proceso al que ellos apelaron”.

Lo cierto es que poco tiempo después de la retirada del MLJM del proceso esta organización se disuelve, sin dejar mayores antecedentes sobre el destino de quienes participaron en ella. Durante los años siguientes el anarquismo en la región se desarrollaría principalmente al alero de algunos periódicos como “Opción Libertaria” el 2005 y 2006, o ligado a la contracultura punk, levantándose algunas casas okupa. No sería hasta principios del 2012 que se lograría levantar una sección permanente y oficial del FEL en esa ciudad, en la Universidad Católica de Temuco. Pero no todo fueron cuentas tristes para quienes bregaban por la consolidación del FEL en esos momentos. Mientras la gente de Temuco se retiraba era Arica quien se incorporaba en el mes de septiembre, en los momentos en los que se generaban los primeros documentos internos y de definición programática de la nueva organización nacional libertaria.

El Frente de Estudiantes Libertarios surgía así el 2003 con varios años de experiencia y trabajo al interior del movimiento estudiantil, y con presencia activa en al menos 4 ciudades como eran Arica, Valparaíso, Santiago y Concepción. La apuesta que se realizaba era alta: en momentos en los que las diferentes organizaciones más políticas del mundo libertario veían disminuida su militancia de forma bastante aguda debido a sus propios procesos de definición política, y donde en especial el CUAC estaba afectado por una fuerte polémica debido al quiebre que había sucedido en mayo, se buscaba articular

una estructura nacional estudiantil que nacía a su alero aunque con autonomía política, y cuyas ambiciones no tardarían en ir haciendo ruido.

Del 2004 al 2007: expansión y crisis del FEL en su primera época

La disímil realidad que tenían que enfrentar las diferentes secciones regionales del FEL no tardó en ser evidente. Si bien el 2003 y el 2004 la militancia hizo ingentes esfuerzos para poder generar acuerdos centrales y elaborar documentación que permitiera dotar de un marco político común a la práctica del FEL a nivel nacional, lo que se tradujo en un importante esfuerzo en los congresos respectivos tocando temas tan diversos como coyuntura, redacción de la plataforma organizativa, marco reivindicativo entre otros, las diferencias surgieron en un plano práctico.

El tema era el potencialmente más polémico para una organización que se reclamaba parte del comunismo libertario: la participación en elecciones de federaciones universitarias. En la Universidad Católica de la Santísima Concepción los militantes del FEL en el espacio habían llegado a la conclusión de que era necesario participar de las elecciones a la federación de estudiantes. Para O.M. el proceso decantó debido a que desde antes de la fundación del FEL en la UCSC existía ya desarrollada una “corriente de estudiantes que desde las asambleas pauteaba a los dirigentes”, los libertarios ya disputaban la conducción en algunas carreras y “se asume la posibilidad de ir instalando compañeros en las dirigencias sociales a nivel federativo (...), se desarrolla un proceso de discusión sobre la inserción social a través de

compañeros en centros de estudiantes y el posicionamiento político en las coyunturas que se generaban”. De esta forma es que se analiza la situación y se asume la posibilidad real de vencer en las elecciones, que se desarrollan en un contexto extremadamente complejo para las fuerzas de izquierda.

El año anterior, tal como se describe en el documento “Breve historia sobre el desarrollo de FeL en la UCSC. Hacia la construcción de nuestra memoria histórica”, los estudiantes de esa casa de estudio habían participado de manera activa en las movilizaciones impulsados por la fuerte crisis económica que estaba sufriendo la universidad, enfrentando una represión brutal por parte de la rectoría del momento. Según el texto “fueron expulsados 300 compañeros por no poder pagar el arancel y junto a ellos, luego de un procedimiento sumario de la Inquisición, los dirigentes más combativos fueron sometidos a drásticas sanciones”, siendo expulsado el presidente Gonzalo Calderón, estudiante de Derecho e independiente de izquierda, medida que sólo sería revocada luego de un año de enfrentamientos judiciales que terminan en la Corte Suprema. En ese escenario los militantes del naciente FEL vieron “que la asunción de fuerzas políticas reaccionarias en la federación iba a ser un franco retroceso en la lucha por la consecución de las demandas estudiantiles” debido al golpe que había significado la maniobra de rectoría, por lo que para ellos se hacía imperioso la participación en el proceso electoral.

En Santiago el anuncio de que se lanzaría una lista a las elecciones no cayó bien. Si bien en el documento del CUAC-FE citado anteriormente se asumía una tesis respecto a la FECH que incluía la participación en la elección

de concejeros en la federación, y se rechazaba el dogmatismo en esa discusión, incluso explicitando que al momento de discutir la posibilidad de una lista a cargos directivos el cuestionamiento “no iba en contra de la idea de ocupar una federación”, lo cierto es que existió oposición a la idea. Para O.M. por su parte, quien fuera protagonista de esta apuesta federativa, la decisión “la teníamos asumida desde nuestra heterodoxia política, en Concepción era parte del desarrollo natural de los procesos de reconstrucción política del campo popular y entendíamos que ganar una federación de estudiantes era avanzar en una organización social”. En ese sentido, reconoce que hubo dificultades en las discusiones con Santiago debido a la inscripción de la lista –que a la postre saldría vencedora frente a una compuesta por la Concertación y la derecha unidas- , pero afirma que “a poco andar se dieron cuenta que eran las condiciones las que nos llevaron al tema”, y que los logros alcanzados en ese momento, principalmente el rol que cumplieron articulando el “Consejo General de Movilizaciones” como organismo de lucha por fuera del Confech y expresión de la crítica a la burocracia dirigencial existente en el momento, fueron razones suficientes para relajar un poco las dificultades internas.

Sin embargo para E.P., quien también estudiaba en esa casa de estudios en Concepción, el problema no fue tanto las críticas que tuvieron que enfrentar al interior del FEL sino las que venían de afuera ya que si bien al interior había una discusión no acabada aún “sobre el carácter de la organización”, esos debates no eran comparables a la tormenta que se gestaba desde el resto del anarquismo en torno al FEL. En ese sentido afirma que hubo mucho ataque contra la organización por el paso que habían decidido dar, teniendo que

enfrentar dos críticas distintas: “por un lado los puristas que te decían que no podías ir a estos espacios porque eran de la burguesía y replicaban la democracia burguesa, y por el otro partidos de la izquierda tradicional que te menospreciaban y decían que jamás podríamos triunfar” mientras que al mismo tiempo según el entrevistado, la izquierda revolucionaria comenzaba a ver a la organización con una mezcla de respeto y rivalidad.

Ese primer triunfo se ratificaría en los años siguientes, en donde el FEL llegó a tener 5 miembros en el Confech a través de dirigentes en federaciones o voceros de los plenos de las mismas en Concepción, Arica y Osorno, sección que se incorporaría a la organización con el correr del tiempo. Entre los hitos que marcaron algunos de los militantes que cumplieron tareas en esos espacios se cuenta por ejemplo, que el único presidente en pararse de la mesa Confech-Mineduc rechazando la negociación que se plasmaría en el acuerdo en el que los estudiantes aprobaron la creación del “Crédito con Aval del Estado” –que influiría en el estallido de las movilizaciones del 2011- era miembro de la organización. Además se rechazó firmemente la participación el 2006 en la Comisión Asesora Presidencial formada por la entonces presidenta Michelle Bachellet, en un sonado Confech realizado en el ex Pedagógico, mientras cientos de estudiantes secundarios se enfrentaban a la policía en las inmediaciones. En otra oportunidad un delegado Confech por la U. de Tarapacá y militante del FEL en Valparaíso generó un altercado durante una votación. En ese momento se había solicitado realizar una elección entre las federaciones para aprobar o no un apoyo a las demandas del pueblo mapuche, ante lo cual dirigentes de partidos de la Concertación tensionaron el apoyo

marcando su rechazo al “terrorismo” que implicaba la quema de camiones, frente a lo cual el delegado mencionado expresó su voto diciendo “apoyo las demandas del pueblo mapuche y la quema de camiones”, lo que provocó el nuevo enojo de los dirigentes oficialistas.

Pero más allá de estas anécdotas que van jalonando los primeros años del FEL, lo cierto es que a pesar de la presencia lograda en distintas federaciones y a nivel del Confech, del lento crecimiento en las ciudades donde había presencia militante –a esas alturas el Colectivo Senda Libertaria había abandonado el FEL luego de un año exitoso y reuniendo a alrededor de 40 jóvenes en sus asambleas, para dedicarse al trabajo territorial en una casa okupa en una población de su ciudad, pero se había incorporado Osorno- y del progresivo desarrollo de sus posiciones políticas en sus sucesivos congresos, la tensión propia de un proceso de construcción política en regiones distantes, con diferentes niveles de desarrollo y realidades sociales disímiles se iba acumulando. Además, es necesario recordar que el rol que cumplían las organizaciones políticas –sobre todo por parte del CUAC y de ACL, grupos que a inicios del 2004 convergen en la formación de la Organización Comunista Libertaria de Chile (OCL) luego del congreso realizado por el grupo capitalino a fines del 2003- era importante, por lo que los conflictos internos y externos que conmovían a esa organización tenían necesariamente su correlato en el FEL.

Es de esta manera que el año 2005, cuando se desata un bullado conflicto interno en la OCL que termina con la retirada de un sector importante de su militancia, y se publican declaraciones y documentos ventilando las razones en

un portal de internet, el FEL siente el golpe. Pero las mayores tensiones se vivían debido a las diferencias entre las secciones de Santiago y Concepción respecto a cómo se iba construyendo la organización, y entre un grupo de militantes del FEL de la ciudad de Valparaíso que miraban con desconfianza el rol que ejercía la OCL en su interior, sobre todo luego del quiebre ocurrido en esa ciudad, y que un tiempo después implicó el surgimiento de una nueva organización, el Frente Anarquista Organizado (FAO), que cuenta actualmente con una militancia muy pequeña y un trabajo concentrado en el área territorial. Estos elementos sumados a la inexperiencia de la gran mayoría de los miembros, que no contaban con anteriores experiencia de militancia política, moldearon un escenario que explotó a inicios del 2007, ad- portas de un nuevo congreso de la organización.

El conflicto se desató en Valparaíso de la peor manera posible. Un sector de la militancia, concentrado casi por completo en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), decidió exigir la retirada de las declaraciones de la OCL que se publicaban en la página web del FEL debido a diversos conflictos que habían mantenido con algunos de sus militantes en el espacio estudiantil. Esta petición, realizada por correo a quien manejaba las claves de la página en la región y con copia al conjunto de la militancia de la sección, fue contestada de manera violenta por el entonces encargado, quien le informó en una conversación a uno de los implicados que todos se encontraban expulsados de la estructura debido a “sapeos” públicos de la militancia.

Ante esta decisión unilateral los afectados decidieron enviar un correo masivo a todos los contactos que creían tener de personas del FEL en otras partes del país explicando lo que sucedía, en momentos en los que la comunicación horizontal entre miembros de ciudades distintas era muy limitada, ya que temían que los encargados de las relaciones con el resto de las regiones –todos parte del otro sector de Valparaíso- no transmitieran de manera veraz lo que sucedía. Los resultados fueron nefastos según recuerdan algunos de los implicados. Para Pavel, quien en ese entonces era coordinador en Concepción, “ese correo le llegó a todo el mundo, de hecho a mi me lo pasó un amigo que se juntaba en Penco con un grupo anarquista con el que no teníamos buenas relaciones. Me lo pasa, me dice “mira lo que me llegó”, y se va muerto de la risa”. Aún cuando el entrevistado ya estaba enterado de la situación ya que el encargado lo había llamado a las 5 de la mañana anterior para informarle, el envío masivo del correo “fue lo que me hizo enojar, porque la voz se estaba corriendo por todos lados”, por lo que decide llamar a los otros coordinadores y “me mando mi primer acierto político, que es congelar la base completa de la ciudad, que no puedan continuar trabajando hacia el exterior, sólo seguir su trabajo de base mientras se recopilaba información sobre lo sucedido”.

Este enfrentamiento era la culminación de un período relativamente largo en el que las diferencias entre uno y otro bando no se conversaron, generándose desconfianzas, malos tratos y visiones totalmente contrapuestas de lo que estaba sucediendo. Según los documentos del momento más allá de los problemas personales entre las dos facciones, había diferencias

importantes a la hora de definir las tareas políticas que el FEL debía cumplir, así como cual era la relación que debía mantener con la OCL como organización política que contaba con parte de su militancia inserta al interior del frente estudiantil. Un sector acusaba al otro de burócrata y manipulador, mientras al revés la acusación afirmaba que los “expulsados” por la coordinación no realizaban trabajo estudiantil –por lo que se infería un rechazo a las definiciones contenidas en la plataforma del FEL- sino que dirigían sus esfuerzos hacia una okupa levantada en el sector de Belloto, llamado “El Semillero”.

Ante la confusión de lo que sucedía en Valparaíso la sección Santiago decidió aprovechar el 21 de mayo para realizar una reunión en el puerto mismo junto a militantes de ambos bandos, así como miembros de la sección de Osorno para intentar esclarecer los hechos. Según el acta redactada en ese momento, se intentó alejar la discusión desde la disputa sobre la relación con OCL para enfocarla en los temas políticos: las relaciones con otras organizaciones y el carácter de la práctica del FEL como organización político-social. En la instancia además la persona que ejercía la coordinación de la sección leyó una carta renunciando a su militancia, pidiendo disculpas a quienes había amenazado e insultado para retirarse posteriormente del espacio, lo que permitió “ponerle paños fríos” a la situación en palabras de Pavel. Entre los acuerdos establecidos habría estado el apurar el congreso – que había sido pospuesto durante el verano- con el objetivo de dar las discusiones políticas correspondientes, mientras en Valparaíso realizarían un

ampliado para discutir la situación, ratificándose la imposibilidad de la sección para emitir declaraciones o pronunciamientos públicos sobre cualquier materia.

Pero rápidamente se sacó a flote las tensiones existentes a nivel nacional ya que no todos estuvieron de acuerdo con lo sucedido en esa reunión. La sección de Arica indicó que no reconocían acuerdos en torno a la situación hasta que se diera “un proceso de discusión transversal y nacional” y centrado en los aspectos políticos que se encontraban en la base el conflicto. En ese sentido, tanto el origen del FEL como organización político-social como la relación con otras organizaciones libertarias debían ser tratadas en un espacio ad-hoc ya que “la única salida política a lo acontecido la vemos depositada en limar asperezas programáticas”.

Desde Concepción, la respuesta fue mucho más dura. En un informe enviado a nivel nacional rechaza los acuerdos tomados el 21 de mayo referentes al congreso del FEL y a la solución de Valparaíso. Además se cuestiona la actitud de quienes enviaron el correo denunciando lo sucedido, hecho que evalúan como algo “extremadamente irresponsable y sancionable ya que mella confianzas a nivel generalizado”. Al incluir nombres y militancias externas afirman que el énfasis en la disputa programática que plantea dicho sector está “orientado particularmente a cuestionar la plataforma del FEL, sus principios y bases entre compañeros que supuestamente según sus palabras, se apegan a ella”. Debido a esa situación, la sección Concepción “decide de manera unánime la expulsión de nuestra organización de los compañeros redactores” del correo en cuestión –que serían 2-, condenando y repudiando

también “la actitud del compañero que a buena hora se ha retirado antes de que fuera expulsado”, en alusión al antiguo coordinador del puerto. De igual forma reprochan la actitud de la sección de Santiago en la reunión realizada en Valparaíso ya que “da pie para una interpretación que consideramos de espaldarazo a una parte de la sección, actitud irresponsable” dadas las circunstancias. A continuación, propusieron congelar políticamente a la sección completa, la formación de una comisión que recabe información sobre los hechos y aclarar la situación de la sección.

En ese momento las recriminaciones cruzadas entre Santiago y Concepción dan cuenta de un malestar que no tiene tanto que ver con los sucesos de Valparaíso sino que con tensiones acumuladas entre ambas regiones y que iban más allá del FEL. Al interior de la organización política se incubaban diferencias que harían crisis ese mismo año pero en una fecha posterior, influidas por los sucesos de Valparaíso aunque con raíces más profundas.

De todas maneras, la respuesta de Santiago no se hace esperar rechazando de forma tajante las imputaciones de la sección del sur respecto a su accionar frente a la crisis, con una carta que comienza afirmando que “nuestra intención no es profundizar los desencuentros (...), sin embargo creemos que debemos enfrentar críticas que nos parecen injustas y gratuitas”, en especial en relación a la reunión sostenida en Valparaíso. Para la sección capitalina, la reunión estaba fijada con anterioridad, lo que demuestran citando correos anteriores de todas las secciones en los que confirmaban su

asistencia al espacio, aunque también afirman que tampoco le conferían un carácter resolutivo al espacio que se había desarrollado.

Durante las siguientes semanas el intercambio de cartas entre las secciones se mantuvo, mientras la sección de Valparaíso era definitivamente congelada hasta que se decidiera un mecanismo para resolver el conflicto. Si bien el tono de la discusión se fue componiendo con el tiempo, una cierta rivalidad entre Santiago y Concepción se mantendría hasta que una nueva generación de militantes reemplazara a quienes vivieron ese proceso. Poco a poco la idea de Arica de realizar un congreso extraordinario se impuso por lo que durante los meses de junio y julio las discusiones se orientaron a preparar esa instancia de la mejor manera para cumplir con todos los objetivos.

Es así como la militancia del FEL se congrega a principios de agosto en Santiago para desarrollar un congreso complejo y tensionado, tanto por los conflictos entre regiones como por los hechos de Valparaíso. En la primera parte, y luego de intensas discusiones en un día lluvioso, se decide que el sector nucleado en torno a la PUCV fuera expulsado, debido a sus lejanías con las posiciones establecidas por la organización en su plataforma y que establecían el marco general de la inserción de la organización, así como por el envío del correo masivo, lo que era interpretado como una falta grave a la seguridad. De esta forma, la sección de Valparaíso perdió una cantidad importante de su militancia, golpe del que tardaría varios años en recuperarse.

En la segunda parte, y luego de ese traumático paso, las secciones participantes del congreso –del que se había restado Osorno, que pasaba por dificultades para mantener el ritmo de trabajo político y orgánico, pero al que se había incorporado Antofagasta como nueva sección de la organización- se abocaron a profundizar las definiciones internas en torno a los temas más complejos: relaciones con otras organizaciones, la concepción de organización político-social, la definición de la militancia interna etc.

Resulta interesante destacar que a diferencia de conflictos internos que se habían suscitado de forma previa en organizaciones libertarias -como el quiebre del CUAC el 2003 o el que sufre OCL en el mismo Valparaíso el 2005-, esta vez el sector expulsado evita declaraciones públicas o utilizar otros recursos para denostar la que fuera su organización. De hecho, varios de quienes formaban parte de ese grupo, se mantienen luego participando en organizaciones libertarias de la zona como la Convergencia Anarquista Específica (junto a gente de Santiago), para constituir luego “Convergencia Libertaria”, organización que continúa existiendo en el puerto. En el plano estudiantil además, algunos años después se constituye la “Red Libertaria Estudiantil”, que actualmente cuenta con presencia en varias universidades de la región, colaborando en algunas de ellas con el FEL.

OCL: EL DIFÍCIL NACIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN POLITICA LIBERTARIA 2003-2007

A mediados del año 2003 el CUAC se encontraba preparando la realización de su primer congreso programático luego del traumático quiebre que había sufrido los primeros días de mayo, y las condiciones en las que se llegaban a él no eran las mejores. Como se mencionó, la militancia de la organización se redujo progresivamente debido tanto a diferencias políticas como por el ambiente de enfrentamiento que se había instalado, aunque lentamente nuevas personas se iban acercando, en general de una generación más joven y que había participado antes en algunos de los colectivos libertarios con los que el CUAC se había relacionado.

Los militantes que restaban –no más de 10 en ese momento según Camilo– vieron que era necesario revisar las orientaciones que se habían levantado 4 años antes en el congreso fundacional, con el objetivo de “refrescar el proyecto con todo lo aprendido los años anteriores” en palabras de G.M., quien en ese momento participaba del Frente Poniente en un programa de radio. Eran tiempos en los que luego de la polémica por las declaraciones publicadas en internet sobre el CUAC “recibíamos solidaridad de muchas organizaciones de

la izquierda pero curiosamente no las tuvimos de las organizaciones libertarias”, según este fundador de la estructura, en una muestra más del aislamiento que el CUAC tenía con respecto a una buena parte de las expresiones libertarias de la capital.

Pero no todo era tan negro como podía parecer a simple vista. Para este militante luego del quiebre quienes se mantuvieron participando constituían un grupo más homogéneo y con amplias coincidencias respecto a la organización política que buscaban construir, lo que abría mejores perspectivas para el congreso que proyectaban realizar junto a la sección de Valparaíso. Además, los crecientes contactos con la gente que formaba parte de la Asamblea de Convergencia Libertaria de Concepción a través del ya formado Frente de Estudiantes Libertarios permitía ir reforzando el proyecto comunista libertario ya que si bien “se termina disminuidos el proceso anterior el antecedente del vínculo con la gente del sur es un punto extra con el crecimiento” de la organización en el corto plazo.

Para Camilo, quien había ingresado a fines del 2002 a la organización y se había dado de lleno con el conflicto poco antes de que estallara, la militancia restante se enfoca a dar una discusión interna para reflexionar sobre lo que había sucedido. “Había que hacer un diagnóstico de la situación nacional e internacional, teníamos que tener más elementos políticos, poner en orden las cosas” por lo que tanto Santiago como Valparaíso comenzaron a preparar la documentación necesaria para enfrentar los debates que se avecinaban. Para Camilo, Pepe Toño cumplió un rol importante en ese momento ya que “va

marcando la pauta y un poco liderando el proceso, varios compartíamos las discusiones pero él le da forma, escribe, elabora y nos va enseñando también”.

Sin embargo, a pesar del rol central que tiene el congreso para quienes habían estado dándole vida a este proyecto político, se continuaba manteniendo diversos trabajos a nivel social, y participando en distintas actividades y coyunturas. Una de estas fue la protesta del 13 de agosto de ese año convocada por la Central Unitaria de Trabajadores, calificada por muchos como la paralización multisectorial más potente que se haya realizado desde el fin de la dictadura, tal como la OCL lo destacaba en un análisis de coyuntura publicado el primer semestre del 2007, destacando cómo “las organizaciones populares sobrepasaron la convocatoria llamando a una protesta nacional, la más grande desde la dictadura, generando un importante precedente”. Ante la fecha el CUAC decidió elaborar propaganda y agitar en torno a la paralización, sacando en Santiago una gran cantidad de afiches y participando ese día en las distintas movilizaciones que se dieron. En Concepción por su parte, quienes formaban parte de la ACL recuerdan también la fecha, haciendo hincapié en su masividad y en la experiencia que significó. Para Pavel “ha sido de los paros más grandes que se ha tenido estos años, no recuerdo otro como ese, acá paró todo en Concepción, Lota, Penco, Coronel, Tomé”, sacándose propaganda en torno a la importancia de la movilización, en donde se aprovechó la presencia en liceos y universidades así como en los grupos territoriales para respaldar el paro.

En ese ambiente la militancia del CUAC va preparando el congreso, discute, genera documentos y se pronuncia ante los diversos temas que habían sido definidos como centrales para el proceso que tenían que enfrentar. Entre estos estaba realizar un balance de lo hecho durante los últimos años, el carácter de la inserción social que se estaba implementando y las tareas para los correspondientes frentes internos, la definición de un “norte estratégico” para la organización, una propuesta de prensa y cerrar definitivamente la reforma orgánica. Los materiales preparados por las dos secciones que conformaban la organización, en su conjunto, abarcaban más de 150 páginas, en un debate bastante intenso y profundo para las condiciones y la experiencia acumulada por el sector en ese tiempo.

Al cierre del proceso de congreso, se decidió realizar un cambio que permitiera dar cuenta de los avances producidos luego de la discusión, mediante “un nombre representativo de nuestro actual proceso y nuestra orientación colectiva” abandonando la histórica denominación de CUAC para asumirse como Organización Comunista Libertaria de Chile, tal como se afirma en el documento publicado con las resoluciones del congreso programático. Es un momento crucial para el sector ya que con el ingreso de la sección penquista “ya sentíamos que había una construcción nacional que cuando éramos sólo dos secciones no existía” en palabras de Camilo. Además, la finalización del congreso coincide con la retirada de Pepe Toño, quien fuera un actor fundamental en los procesos de construcción política que se habían vivido desde 1997, ya que se por razones personales se va a vivir a Irlanda en

donde entra en contactos con el “Workers Solidarity Movement”, organización plataformista de ese país.

El balance que se presenta en las “Resoluciones del primer Congreso Programático de OCL” indica que el CUAC se levantó como una “iniciativa política que ha desarrollado desde sus inicios la tesis de la organización política anarquista como punto central, basado en la superación de las contradicciones internas heredadas del anarquismo contracultural de los noventa”, perspectiva que se habría agotado al corto plazo. La nueva apuesta buscaba proyectar el trabajo social que se realizaba “desde el plano político-revolucionario a través de una organización que unifique esos esfuerzos sobre la base de un programa que debe ser enriquecido por las experiencias y aspiraciones populares que acumulen los frentes en sus intervenciones”, siendo la orgánica “expresión política de esa coherencia entre los sectores populares” en el marco de la lucha de clases. En ese momento se recalca que el cambio de nombre no responde a una simple transformación estética sino que los afirma “en una corriente revolucionaria específica: el plataformismo, al interior de la izquierda y en el espectro de los denominados libertarios (...), con una organización establecida sobre principios y tácticas comunes que se fundamentan en prácticas concretas”.

Una nueva e intensa etapa se abría, una etapa que no estaría exenta de tensiones y polémicas pero que significaría para los comunistas libertarios un salto adelante como actor político nacional, con presencia activa en diferentes organizaciones sociales y una identidad propia.

La incorporación de ACL y la construcción de una organización nacional

Los contactos con la ACL de Concepción habían comenzado gracias a algunos encuentros que se generaron por la participación de ambas estructuras en las movilizaciones estudiantiles del 2002, así como a través de la revista “Hombre y Sociedad”. Pero es debido al proceso de construcción del FEL que la cercanía política entre los dos grupos se va profundizando, sobre todo en los debates respecto al carácter de la organización estudiantil que se quería levantar y las coincidencias que tuvieron ante los cuestionamientos que en su momento levantó el MLJM.

La organización penquista había vivido un proceso de definición política similar a la experimentada por el CUAC y por el CAL de Arica, separándose de las visiones más contraculturales y ligadas al punk mientras profundizaban el trabajo estudiantil en la movilización secundaria y universitaria, incluyendo la disputa de algunos centros de estudiantes. De todas maneras, no sería hasta diciembre del 2003 que los militantes del grupo revisarían el “Manifiesto Comunista Libertario” y que respaldarían desde un punto de vista más político las orientaciones y decisiones que habían adoptado a partir de su práctica cotidiana.

Según Camilo, durante el congreso del CUAC hubo un momento en el que se preguntaron si se invitaba a la ACL a participar, sin embargo estos declinaron debido a las dificultades que implicaría entrar en esa dinámica de

trabajo ya que su prioridad era terminar con sus propias discusiones internas, por lo que se llegó al acuerdo de que revisarían las resoluciones a las que se llegaría en Santiago y se tomarían una decisión. Por su parte E.P. recuerda que en ese momento –aproximadamente 2 semanas después de que el CUAC terminara con sus discusiones- se revisa la documentación enviada desde la capital en una reunión que se tuvo en Lota, dándole “el vamos al lanzamiento del nuevo “ser” en una reunión ampliada, mientras que para O.M. el ingreso se fundamentó en que “entendíamos que existía una identidad común desde el punto de vista de las características orgánicas y la lectura del proceso político en Chile”.

Pero el proceso de construcción de una organización política, máxime cuando se trata de levantar un espacio sin más experiencia que lo realizado durante los últimos años ya que se carece de modelos o referentes históricos hacia los cuales mirar, necesita un período de acople que permita homologar las prácticas y estructuras a los nuevos momentos. En ese sentido Camilo destaca que si bien en un inicio no existen grandes cambios fuera de las formalidades de la nueva estructura nacional, “la unidad la fuimos traduciendo en los trabajos que se estaban realizando a nivel poblacional en Santiago y estudiantil en Concepción, por lo que las discusiones políticas a nivel partidario se fueron tiñendo de esos desafíos, dinamizar esos procesos, darle perspectivas libertarias, una salida acorde a nuestro programa” sumándose gente a medida que se demostraba la existencia de una organización con trabajo y proyección.

En la misma línea se manifestó Pavel, para quien si bien “en lo formal adoptas el nombre, tablas comunes, informes, reuniones, encargados nacionales, eso no quiere decir que en lo real se tenga la consistencia de una organización nacional”, estimando el entrevistado que “recién después de 6 años se logra tomar un volumen, un acumulado de experiencias y un crecimiento militante propio de una estructura nacional”. El principal desafío habría estado en lograr que “cada grupo dejara de concebirse a sí mismo como un *piño* particular y se entendieran como algo nacional, era una cosa cultural y se llegaba a calcular a ver si pasaban cosas que no te gustaran porque existía la posibilidad de irse como grupo, cosa que ya fue superada, que ya no pasa”.

En un documento que lleva por título “2003-2004: un balance necesario” se da cuenta lo difícil que fue el poder darle proyección al trabajo en la nueva estructura orgánica, existiendo dificultades para poder tener un ritmo acorde a la existencia de trabajo en los concejos y asambleas locales, junto a una adecuada coordinación nacional. Esto de todas maneras no habría sido impedimento para profundizar de a poco la inserción social en las diferentes ciudades en donde se contaba con militancia, destacando la profundización del trabajo en los comités de allegados en la organización “Lucha y Vivienda” o en las luchas que se dan por la libertad de los presos políticos, que protagonizan una huelga de hambre.

De igual forma, la protesta en contra del foro de la APEC en Santiago brinda una nueva oportunidad para ganar experiencia y posicionarse a través del despliegue político. Para Camilo a pesar de que todavía se era una

organización pequeña “decidimos enfrentar el hito y probarnos (...), se estaba marcando un despliegue en la protesta más grande hasta ese momento desde la dictadura, con más de 60 mil personas en la marcha principal”, mientras que el FEL “alcanzó cierto protagonismo en la coordinadora estudiantil Anti-APEC, no en la conformada por el Foro Social sino en un espacio donde confluimos con la izquierda extra parlamentaria, el FPMR, un MIR”, lográndose una convocatoria importante para el momento a pesar de que la protesta estudiantil no contaba con autorización, por lo que fue reprimida. Según este militante “tuvimos buena aceptación, se asumió que los libertarios somos capaces de insertarnos en una coyuntura y lograr hacer cosas, marchar, sacar propaganda y proponer una perspectiva política con un análisis propio”, a diferencia de otros grupos. En Concepción y en Valparaíso también se participa de las movilizaciones, y según los entrevistados se realizó un esfuerzo de agitación con el nombre de la organización con el objetivo de posicionarse, lográndose niveles adecuados de éxito dentro de las condiciones con las que se contaba.

A pesar de las dificultades, el 2004 es evaluado en el documento ya citado como uno en que se pasó de “un estado de crisis al de recomposición, donde nuestra incidencia en las luchas ha experimentado un crecimiento (...), y la incorporación de la ACL revitaliza nuestro proyecto político”, brindando la oportunidad para ir recuperándose y consolidando a la nueva organización. Sin embargo, no todo sería tan sencillo.

Un complejo 2005: la crisis y el quiebre en Valparaíso

La nueva organización comenzó el 2005 recién acostumbrándose a las adecuaciones en su funcionamiento interno que implicaba ir incorporando nuevas secciones a nivel nacional. Las políticas, discusiones y decisiones ya no implicaban solamente a la militancia de Santiago y Valparaíso, por lo que los desafíos eran grandes, y los ajustes que debían hacerse también. La OCL en el boletín “Unidad desde la Lucha” publicado para el 1° de mayo de ese año, hacía un llamado a “volcar nuestras fuerzas hacia a construcción popular como sujetos miembros de una clase en torno a nuestras reivindicaciones y demandas más urgente, y fortaleciendo las organizaciones de masas” con el objetivo de lograr “pequeñas victorias ante quienes nos dominan, devolviéndole la confianza en la organización y lucha a nuestro pueblo pobre”.

Ese año se vería marcado por las fuertes movilizaciones universitarias que terminarían con un acuerdo entre el Confech y el Ministerio de Educación para aceptar la creación del “Crédito con Aval del Estado”, así como por un alza en las movilizaciones de los allegados agrupados en el movimiento “Lucha y Vivienda” –que incluso ocuparon en diciembre la sede del Partido Socialista según contó el dirigente Samuel Silva en una entrevista publicada en el portal www.anarkismo.net- y por supuesto, por las elecciones presidenciales de fin de año. Si bien los libertarios tuvieron un rol importante en los dos procesos de lucha mencionados, sería el tercer tema el que tensionaría las relaciones internas de la OCL hasta que estallaron públicamente en junio.

A finales de ese mes se publicó una declaración en el portal de noticias Indymedia en donde un grupo de militantes explicaba que habían sido

expulsados y anunciaban la disolución de la sección de la OCL en el puerto de Valparaíso. En el escrito, acusaban a la organización de haberse puesto “en la otra vereda de la construcción popular, en la vereda autoritaria” por lo que “nuestro deber es y será denunciar el método que expulsó a una mayoría sin derecho a discutir ni discrepar”. Además, denunciaban a un militante en concreto de tener privilegios y haberse coludido con el consejo nacional de OCL para impedir tanto la discusión a nivel nacional de la posición de la mayoría de la sección porteña, que insistía en pronunciarse a favor de una campaña por el voto nulo y la no inscripción en el registro electoral de cara a las elecciones, como para evitar que Valparaíso levantara una propuesta de política a nivel nacional ya que “estas nacían de Santiago y Concepción”.

A los pocos días la OCL se pronunció en el mismo sitio negando la disolución de la sección, informando que el conflicto se había tratado de “un fraccionamiento interno debido al desconocimiento de la línea política interna de construcción popular a nivel nacional por parte de una de las fracciones en pugna”, y que la sección continuaba existiendo. Además, ratificaba la decisión “tomada por el zonal centro en la cual se ratifica la política nacional” representada por quienes se mantenían militando, y rechazaba tajantemente la entrega de nombres y militancia de compañeros, lo que se tachó de delación e interpeló a los autores de la declaración anterior –que no iba firmada- a que se hicieran responsables de sus dichos.

En la respuesta emitida por los expulsados –que sería la última de este intercambio- los 5 militantes en cuestión denunciaron el oportunismo político de

la OCL al negarse a implementar una campaña por el voto nulo debido a que “podía traer problemas en las organizaciones sociales donde existía conducción o dirección” y se convivía con organizaciones que pertenecían a la alianza PODEMOS -en los comités de allegados de Lucha y Vivienda y en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de la Santísima Concepción-. Esto significaría que para ellos la “OCL privilegia la conducción de organizaciones sociales y la táctica del período por sobre los principios del anarquismo y su método libertario”. Además, denunciaban la existencia de “una camarilla –el Consejo Nacional- que venía preparando el golpe final ya que visualizaban que nuestras discusiones y cuestionamientos a las políticas emanadas de Santiago y Concepción traería conflictos serios porque cuestionaban la práctica no libertaria”, recurriendo a métodos estalinistas, lo que implicaría que los militantes de OCL “ya no son revolucionarios desde el punto de vista del anarquismo organizado(...), combatimos y seguiremos combatiendo la burocracia fuera y dentro del anarquismo en las luchas populares” y califican de dramático el proceso que han vivido “producto de la traición y marginación de OCL”:

Para Camilo, quien vivió de cerca el conflicto ya que participó en algunas de las reuniones a las que aludió el grupo expulsado en sus 2 declaraciones, aseguró que las diferencias se veían desde antes del congreso, ya que “había compañeros con posiciones que no tenían mucha coherencia con lo que estábamos discutiendo, sobre todo cuando los proyectos que planteaban no eran organizaciones sociales de base como nosotros veíamos que eran los espacios para la militancia, sino que intentaban crear organizaciones con una

identidad anarquista para desde ahí convocar a la base social”. Según su visión, muchas veces se trataba de un intento de acomodar modelos externos de “lo que era el anarquismo” en otras partes, “como la experiencia del sindicato de oficios varios, que venía de la experiencia del anarcosindicalismo español”. Por su parte O.M., quien vio el conflicto desde lejos ya que militaba en Concepción, sintió que el sector disidente intentó usar “de chivo expiatorio a la VIII región, ya que éramos supuestamente los culpables de una suerte de leninización de la OCL” a pesar de que venían recién integrándose a la organización. De todas maneras coincidió con Camilo en que las diferencias venían desde antes del congreso ya que “en el centro como se había levantado el CUAC de una confluencia, se venía arrastrando gente desde 1999 que apuntaba a cosas muy diferentes a la mayoría de la militancia a nivel nacional”.

Frente a la acusación de que a Valparaíso no se le permitía levantar políticas a nivel nacional Camilo dice que “ellos hacían propuestas pero no estaban acostumbrados a que las decisiones de línea política se tomaban a nivel nacional, con acuerdo de toda la organización y nadie fuera de ellos estaba de acuerdo con sus propuestas, ni siquiera todo el puerto” por lo que eran rechazadas. En su opinión “quizás no lograron salir de la dinámica de grupo local, que fue algo que se vivió mucho tiempo en el comunismo libertario”, sobre todo cuando la decisión adoptada por la OCL implicaba “romper la tradición y restarse de una perspectiva anti electoral y adoptar una de construcción social”, lo que habría impedido que se pudiera llegar a un acuerdo político en las instancias centrales de la organización. Este quiebre se produjo sólo dos años después del conflicto en Santiago y nuevamente implicó

la exposición pública de críticas y nombres de militantes de la organización, así como duras acusaciones. Sin embargo, según los entrevistados el que la organización estuviera inmersa en procesos de organización y movilización tanto a nivel estudiantil como territorial permitió soportar mejor la crisis. Algunos de los expulsados, por su parte, levantaron tiempo después un pequeño referente en Valparaíso llamado “Frente Anarquista Organizado” (FAO), el que hoy mantiene una pequeña militancia dedicada a trabajo estudiantil y principalmente en un centro social en un cerro del puerto.

Las diferentes escuelas militantes y el quiebre en Santiago ¿el fin de la organización nacional?

Los 2 años siguientes al conflicto interno en Valparaíso permitieron a la organización ir profundizando su trabajo de base en diferentes espacios e incorporar de a poco militantes, aunque no sin ir sintiendo los efectos de la atención mediática que el anarquismo poco a poco iba concentrando. En marzo y el mismo día en que Michelle Bachelet asume la presidencia en el cuarto gobierno de la Concertación, los pobladores de Peñalolén agrupados en el comité de allegados “Lucha y Vivienda” se tomaban un terreno siendo duramente reprimidos por la policía. El intento de toma, repetido al día siguiente, marcó el tenor del ánimo del movimiento social durante sus años de gobierno y el entonces alcalde de la comuna Claudio Orrego –que participara como precandidato de la DC en las primarias de la Concertación de este 2013- pidió el mes siguiente a través de los medios de comunicación que los intentos de toma en su comuna no quedaran impunes ya que “no puede ser que el que grita más fuerte, el que empuja, le va mejor”, tal como lo consignó radio

Cooperativa en su página web el día 24 de abril. El 16 de ese mismo mes el joven skinhead de 18 años Tomás Vilches murió asesinado en el área del persa BioBio en la capital a manos de un grupo de neonazis, y la investigación del caso develaría una red de contactos que incluía a miembros de las FF.AA. y a gimnasios de artes marciales de la zona sur oriente de la capital.

Sólo 15 días después en la manifestación del 1° de mayo, que ese año finaliza con un acto a los pies del cerro Santa Lucía, el anarquismo hará noticia en los prolongados enfrentamientos que se desarrollan con la fuerza policial, con ataques a bancos y tiendas comerciales, y los medios de comunicación identificando grupos y organizaciones como responsables de los desmanes, siendo uno de ellos el FEL. Las imágenes del saqueo a la tienda Lápiz López o los vidrios quebrados del banco Santander fueron repetidas de manera constante por los medios de comunicación, y el periódico estatal “La Nación Domingo” le dedicó su portada y un largo artículo en su edición del 7 de mayo, espacio en el que intentó explicar el discurso y las acciones de los grupos anarquistas a través de una investigación sobre autores, locales y grupos, estando entre los que hablaron tanto el FEL, como OCL los que niegan tener relación con los enfrentamientos y explican su trabajo estudiantil y poblacional. Se mencionan además las casas okupa como espacios en los que se reúnen los anarquistas, así como bandas punk rock, centros culturales, talleres sobre anarquismo que se realizan en universidades y aparecen las críticas a los grupos libertarios por ser “incapaces de ponerse de acuerdo en cosas mínimas; cunden el personalismo y los inquisidores, más preocupados de acusarse los unos a los otros que de construir un movimiento unitario”.

Pero no todos estuvieron de acuerdo con esta exposición a través de los medios de comunicación. En la publicación “Correo Proletario” en su número 1, de mayo del 2006, se realizó una ácida crítica al “Instituto de Estudios Anarquistas” (IEA) debido a sus declaraciones al diario La Nación. Entre otros términos, calificó a la agrupación –que tenía un perfil más intelectual y que había organizado la visita del filósofo Eduardo Colombo al país- de “corriente tan burguesa como el periódico que los entrevistó (...), no le basta con presentarse como aspirantes a “llegar a ser un referente, un nodo académico” es decir futuros bomberos asalariados orgullosos de las universidades, sino que quieren ejercitar tal postura de apagafuegos ya en el presente”. Esto ya que un miembro del IEA criticó el saqueo de artículos escolares durante la protesta del 1° de mayo por no ir acompañada por una acción de reparto como si hacían las organizaciones armadas durante los 80. Pero ese año serían las protestas de los estudiantes secundarios durante la llamada “revolución pingüina” –la mayor movilización social desde el fin de la dictadura hasta ese momento- las que impactarían de manera más profunda. Los grandes paros nacionales convocados el 30 de mayo y el 5 de junio lograron la paralización de alrededor de 250 establecimientos secundarios, así como de varias universidades, calculándose entre 600 mil y 1 millón de estudiantes sin clases, prolongándose durante el segundo semestre con diversos paros y marchas en conjunto con el Colegio de Profesores y otras organizaciones gremiales y sindicales.

En ese ambiente de intensa agitación –que incluyeron críticas a Carabineros por la violencia desplegada y que afectó también a periodistas, así como la salida de un ministro de educación en mitad del conflicto- se llegó a una nueva conmemoración del golpe de Estado de 1973, en el que el acto central fue la tradicional romería al cementerio general convocada por las organizaciones de Derechos Humanos. Esa mañana un nutrido grupo de anarquistas se enfrentó a golpes con militantes del Partido Comunista en la esquina de Alameda con Morandé, y luego desde sus filas salió una bomba molotov que impactó en una de las ventanas del palacio presidencial, colocando en el centro de las investigaciones policiales a los grupos más visibles, entre los que destacaba la Corriente Revolución Anarquista (CRA), organización en la que militaban los 3 antiguos miembros del CUAC que habían renunciado el 2003. Este enfoque investigativo se verificaría algunos días después cuando, en el momento en el que diversas organizaciones del mundo educacional convocaban a una nueva marcha el 26 de septiembre, un enorme dispositivo policial se desplegara por la ciudad, se allanara varias casas okupa, y se detuviera con gran cobertura mediática a varios de sus ocupantes. Aunque en un primer momento se habló de una “fábrica de molotov” y de asociación ilícita, lo cierto es que ninguna de esas acusaciones se pudo comprobar, en el que sería el primero de una seguidilla de operaciones policiales en torno a esas casas ocupadas.

La OCL por su parte, continuó profundizando su trabajo en los espacios en los que mantenía inserción. En un análisis publicado a mediados del 2006 en una nueva edición de su boletín “Unidad desde la lucha” afirmaba que “ciertos

sectores del campo popular gozan de cada día más autonomía” frente al Estado y los partidos políticos tradicionales, viéndose “los frutos del trabajo silencioso de reconstrucción del tejido social estos años; esto permite identificar a un sector del campo popular que comienza a tomar forma al asumir la acción directa de masas como herramienta central para la consecución de sus demandas”, y que frente a ese escenario “la represión es carta segura” del gobierno.

En esa categoría de sectores más activos del movimiento social identificaban a los pobladores organizados en torno al problema de la vivienda, a los estudiantes secundarios con sus demandas que superan lo básico para cuestionar elementos centrales como la Ley Orgánica Constitucional e Enseñanza LOCE –que establecía los parámetros bajo los cuales se desarrollaba la educación en el país y que había sido aprobada en las postrimerías de la dictadura-, a los universitarios que se han movilizado “luego de tanta mesa infructuosa y maquineos inútiles por parte de las fuerzas políticas tradicionales” y al pueblo mapuche.

Sin embargo, es en el primero de esos sectores –en el que paradójicamente más influencia en su dirección tenían los libertarios- donde sufrirían su primera derrota política en Santiago. El movimiento de pobladores, que contaba con diferentes medios de expresión entre ellos el periódico “A Luchar” –del cual se han conseguido números entre mayo del 2004 y octubre del 2006-, protagoniza durante varios años algunas de las movilizaciones más contundentes en Santiago, entre los que se cuentan la “Toma de Peñalolén” en

los terrenos del empresario Miguel Nasur o los ya mencionados intentos de toma en esa misma comuna los días en los que la presidenta Bachelet asume su gobierno. Camilo recuerda que en el espacio “convivíamos con las Juventudes Comunistas, aunque de ellos varios ahora forman parte de otro referente, el Partido Igualdad, y había buenas relaciones al principio pero luego se tensan a medida que aumenta la disputa política”. Para él la principal diferencia que existía era que los militantes de la OCL perseveraban en una perspectiva de poder dual en donde la decisión le correspondía a los pobladores, mientras que los comunistas apuntaron a resolver “el problema político de los pobladores, entendieron que juntar una masa de pobladores por una demanda tenía que servir para generar una base social amplia para un objetivo político, llegar al municipio”.

En ese sentido, para Camilo habría sido determinante la correcta lectura que realiza la gente del PC en ese momento, respecto a que “la gente está dispuesta a participar en las instituciones, y quiere tener participación, les ofrecieron una perspectiva que la gente validaba”, en especial si se levantaba como una opción a nivel comunal en un momento de alza en la crítica política, mientras que los libertarios “planteamos una solución al problema de la vivienda, una perspectiva de crítica, pero que se veía poco plausible en cuanto a logros”. La toma de terrenos finalmente, era una solución más precaria que la ofrecida por la opción más institucional. La consecuencia directa de esa diferencia fue que la posición preferente en la dirección de Lucha y Vivienda – que se había fundado el 2003- se perdió frente a los entonces militantes comunistas. A pesar de eso se logró llegar a algunos acuerdos concretos que

permitieron generar una nueva organización que superara el problema concreto de la vivienda y permitiera darle una proyección mayor a la lucha territorial: nacía así el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), coincidiendo esa transformación con el desplazamiento de los libertarios de la dirección.

Esa salida de la dirección no implica que el MPL abandone todos los aportes libertarios según Camilo, ya que “algunas se mantuvieron, como la discusión que habíamos dado entre todos sobre el tema de una Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) que aún se mantiene, que fue una perspectiva en la que los libertarios aportamos con un punto de vista más cooperativista y de autogestión popular” que con el tiempo el Partido Igualdad también rescatará. Luego de esa derrota, el sector que perdió la conducción levanta un nuevo referente, la Agrupación de Pobladores Sin Techo (APST) que llega a agrupar a varios cientos de allegados, espacio desde el que aportan a las movilizaciones desde los comités de allegados y junto a otros grupos –como el mismo MPL- aportan a las luchas que permiten la transformación de la política habitacional de los gobiernos de la Concertación. Esos triunfos, sin embargo, determinaron el fin de la experiencia de trabajo en los comités de allegados sin techo, ya que la lógica de los comités pierde centralidad y los pobladores al ganar sus casas, van abandonando la organización ante los ojos de los libertarios que son incapaces de poder plantear una alternativa de construcción –problema que el MPL logra sortear incorporando luchas relacionadas con la salud, educación y el medio ambiente en su perspectiva de construcción municipal-. APST va desapareciendo poco a poco y el liderazgo se hace cada vez más irrecuperable porque “no fuimos

capaces de plantar una salida, nuestros militantes no estaban tan preparados, eran más inexpertos y no tenían tanto arraigo en los territorios” lo que terminó por darles la iniciativa política a sus competidores.

En Concepción por otra parte, los resultados fueron distintos. Si en Santiago giraba en los trabajos territoriales, en el sur el centro de la actividad militante era el espacio estudiantil, en el que desde el 2004 se habían anotado una serie de éxitos tanto a nivel de crecimiento de la militancia, como de triunfos a nivel de elecciones en federaciones universitarias. La transformación de los estatutos de algunas federaciones, el levantamiento de la Coordinadora General de Movilizaciones (CGM) y el crecimiento hacia nuevas universidades permitió que el FEL se fortaleciera y que la influencia libertaria se extendiera poco a poco por la región. Las diferencias en los resultados y también en la formación militante que produjeron las disímiles experiencias de trabajo en ambas ciudades, provocarán tensiones internas cuando las discusiones políticas se fueron profundizando.

Para Pavel en Santiago “no hay que olvidar que el 2006 con las tomas hay una exposición importante, una de las caras visibles era militante nuestro, y los militantes de la capital eran de más edad, con una inserción no muy estudiantil, más en la periferia” a diferencia de lo que sucedía en Concepción donde el “trabajo poblacional era muy incipiente todavía, éramos puros cabros, había un colectivo que venía de los secundarios y el resto estaba en la U., la militancia joven es lo que hace los trabajos tan diferentes”. A esas alturas era claro para muchos que los conceptos y las herramientas elaboradas en el congreso

programático de la OCL el 2003 habían tocado techo y que era necesario revisar lo trabajado y rediscutir muchos temas. Es por esto que se genera un proceso de discusión interna a fines del 2006 y principios del 2007 con el objetivo de dotar de nueva vitalidad al proyecto comunista libertario denominado “la instancia”.

Para O.M. se hacía indispensable reflexionar “en torno a que la izquierda revolucionaria tenía que ser capaz de proponer una salida a la situación del campo popular, atorado, sin posibilidades de organizar la fuerza de trabajo, sin posibilidad de avanzar en conflictos sustanciales en otros escenarios de la lucha de clases” ya que no existían a la interna acuerdos tácticos para superar los límites a los que se estaba llegando en la elaboración política. Camilo por su parte cree que lo hecho el 2003 era “demasiado básico y era el trabajo de personas muy inexpertas y con muy poco despliegue político, poco roce, poco conocimiento, sin elementos técnicos, ideológicos o teóricos para enfrentar los desafíos que teníamos” por lo que se agotó rápidamente, y “La Instancia” buscó resolver esas carencias con un desarrollo teórico mayor y más profundo.

Lamentablemente el ambiente interno impidió que el debate se desarrollara de manera adecuada. Para Camilo el que se conjugaran orígenes ideológicos diversos –con una comprensión más amplia y heterodoxa de lo libertario en el sur- con escuelas militantes diferentes y la reciente derrota política sufrida por Santiago –que tenía a la sección concentrada en otros temas- resultó fatal. En su opinión, la formación del sur en el movimiento estudiantil, con ritmos de trabajo y de movilización mucho más rápidos que el espacio poblacional, “en

donde se llega rápido a una conclusión y se implementa” era muy diferente a una formación ligada al trabajo con pobladores y en donde “las herramientas formativas estaban ligadas a la educación popular, donde todos opinaban y más lento para discutir y tomar posiciones”. Es por eso que se hace prácticamente imposible lograr llegar a un acuerdo, ya que Santiago, influido por la derrota sufrida y por la necesidad de comprender lo sucedido insiste en la necesidad de realizar un congreso de la organización, mientras en el sur insisten en que es preferible un espacio como “La Instancia” para superar los escollos, mientras la organización continuaba enfocada en las tareas de profundizar la inserción e incorporar militantes. Pero a pesar de esos llamados, la sección capitalina tampoco es capaz de mantener el ritmo de las discusiones; enfocada en la coyuntura que está atravesando, delega la conducción de la discusión “en personas irresponsables que tampoco estaban interesadas mucho en construir nacionalmente, no eran maduros políticamente hablando aunque con un profundo conocimiento teórico”, lo que se combinó con una intransigencia del sur que les impidió asumir la difícil situación que estaban viviendo sus compañeros. O.M. reconoce que “todos debimos meter la cabeza en un balde de agua fría y haber entendido que los cabros venían derrotados, estaban en una vorágine muy fuerte y que era difícil que dieran una respuesta sustancial”, provocándose un conflicto que terminará en la salida masiva de militantes en Santiago.

La OCL queda así reducida a su mínima expresión en la capital a fines del 2007, y como recién venía recuperándose de las heridas producidas en Valparaíso luego del quiebre anterior, el centro del trabajo político de la

organización se traslada de manera natural a Concepción. Si bien ambos sectores decidieron –por su cuenta- impedir que el quiebre en la organización política se traspasara al FEL, en donde todos contaban con presencia, la tensión entre la capital y la ciudad penquista será evidente y sólo se superaría con los años. No sucedería lo mismo con la expresión estético-cultural del comunismo libertario, materializada en las Unidades Muralistas Luchador Ernesto Miranda (UMLEM).

La Umlem, la apuesta estética del comunismo libertario en Chile

La expresión estética libertaria nació el 11 de septiembre del año 2003 como iniciativa de un grupo de jóvenes grafiteros provenientes del activismo secundario en el Concepción de la época, que buscaron agruparse generar un espacio que pudiera darle la importancia que se merecía a los íconos y el trabajo gráfico en la política. En ese momento el grupo se denominaba “Unidad Muralista Lata en Mano” y tenía su salto a las calles en una actividad en una cancha de una población de la ciudad. A poco andar descubrieron la existencia de una “Brigada Ernesto Miranda” en Valparaíso que se dedicaba a hacer rallados con contenido político, discutiendo rápidamente las condiciones para unir ambos grupos en las nuevas Unidades Muralistas Luchador Ernesto Miranda”, manteniendo la sigla original pero incorporando el homenaje al antiguo dirigente anarcosindicalista de los 50 y 60.

Al correr de los años el rango de acción se ampliaría a ciudades como Curanilahue, Lota y Coronel, Arica, Santiago y otras, siempre de la mano del

trabajo que libertarios desarrollaban en poblaciones o universidades junto al FEL, transformándose de a poco en parte importante de la identidad del proyecto libertario, utilizándose su simbología y su estética en la mayoría de los volantes y afiches de la organización estudiantil, así como por parte de varios sindicatos a lo largo del país. Pero los nexos nacionales no fueron los únicos desarrollados por este grupo. Gracias a los contactos que la OCL desarrolló con la hoy desaparecida “Organización Socialista Libertaria” de Argentina, la UMLEM viaja a Argentina para ayudar a levantar la Unidad Muralista Hermanos Tello, en homenaje a los militantes libertarios desaparecidos durante la última dictadura militar en ese país. De igual forma, hoy la estética UMLEM es utilizada por grupos similares en Brasil y Venezuela, existiendo vínculos con el grupo muralista Guaicaipuro.

Las polémicas con el resto del mundo libertario no han sido ajenas a esta organización, como suele ser con los grupos reconocidos como parte de la corriente comunista libertaria en el país. La utilización de símbolos como la bandera chilena junto a símbolos típicamente anarquistas –como la bandera y la estrella rojinegra- ha sido repetidamente cuestionado, sin embargo, la UMLEM afirma que la bandera de Miranda –en la que el azul de la bandera chilena es reemplazado por el negro- se explica debido a que el dirigente se refirió al emblema patrio “ya que estaba asentado en las masas populares y que era necesario subvertirlo cambiando el azul de la tradición republicana por el negro, y que entendemos que la contradicción del período se manifiesta en la lucha soberana y popular del pueblo chileno y mapuche” frente al Estado y el imperialismo. Además, recuerdan que Bakunin toca el tema de la patria en

“Cartas a un francés” y lo diferencia del patriotismo burgués, no haciendo ecos de “principismos o razones más ligadas a la contracultura que terminan por hipotecar las posibilidades de construcción en base a prejuicios”, tal como queda consignado en dos entrevistas, una publicada en el portal www.anarkismo.net y otra en el periódico “El Ciudadano”.

Pero el crecimiento de la UMLEM, a diferencia del FEL, no superaría indemne la división en la capital. El conflicto se desató 2 o 3 meses después de que el quiebre se hiciera efectivo en Santiago, en donde coincide la renuncia a la militancia de una mayoría de los miembros con su expulsión. Pavel recuerda que durante ese tiempo se habían estado desarrollando discusiones al interior de la muralista sobre la posibilidad de cambiar la iconografía que se tenía, siendo uno de los ejes más problemáticos la utilización de la bandera de Miranda en los murales como una de las marcas de la muralista. Ante la situación el grupo de Santiago llama a realizar un congreso para resolver las diferencias, mientras que Valparaíso y Concepción rechazan esa posibilidad ya que “les dijimos que la muralista no era un colectivo, era un aparato de propaganda y éstos no tienen congresos porque son compuestos por militantes de la organización, que tiene sus propios congresos”, aunque otra razón para evitar una instancia como esa era que “entendimos que la idea era juntar a todos los cabros de la muralista para tensionar y ver cuánto podían sacar, o sea, ver si en vez de irse 8, podían llevarse a 20 con ellos”.

Es por eso que se decide buscar un mecanismo que permita separarse sin tantos costos a la interna, y se acuerda una reunión entre Pavel y los miembros

de la muralista en Santiago, en la que les explica que “el proyecto político está vinculado a la experiencia gráfica, nunca hubo intención de ocultar ese nexo y se entiende como un grupo de propaganda del mismo”, para luego informarles que esperarán 2 semanas para saber su respuesta ante la situación y poder buscar una solución. En ese momento hay un enfrentamiento verbal entre los reunidos que termina con Pavel retirándose del espacio, y luego de 2 meses sin respuesta se da por retirado el grupo de la capital de la muralista, ante lo que responden que continuarán pintando en un nuevo espacio denominado “Muralista Luis Olea” (MLO).

Camilo coincide con Pavel en que la diferencia fundamental entre cómo se enfrentó la separación en el FEL y en la UMLEM radicó en que esta última “es un brazo propagandístico del proyecto político a diferencia del FEL que es una organización político social, autónoma, por lo que entre ellos se mandan a freír monos y los cabros dicen: bueno, hagamos una muralista propia, lo que termina siendo bien poco productivo”. La MLO, a diferencia de la UMLEM, mantiene presencia solamente en la capital y al cabo de un tiempo desarrolla conflictos internos que producen una nueva división que implicaron que los más ligados a los grupos comunistas libertarios santiaguinos se retiraran ante el acercamiento de varios de los miembros hacia las tendencias insurreccionalistas, regresando luego nuevamente a la renovada UMLEM varios años después.

Nuevamente un quiebre interno, que esta vez implicaba la salida de un buen número de militantes, marcaba el fin de una etapa para la OCL y para los comunistas libertarios en el país. Al mismo tiempo, el anarquismo comenzaba a

sentir la presión de los medios de comunicación y los aparatos de seguridad del Estado a raíz de la consolidación de una tendencia que reivindicaba la acción directa violenta en contra de las instituciones estatales o símbolos del capitalismo como un método preferente, así como tesis insurreccionalistas y anti-sociales como eje de su acción política. Las casas okupas eran objeto de allanamientos y sus participantes eran objeto de investigación en la búsqueda de respuestas ante los continuos atentados explosivos en contra de automotoras, bancos e incluso las oficinas de la Agencia Nacional de Inteligencia, acciones en ascenso a partir de la reunión de la APEC el 2004 en Santiago.

EL CAMINO PROPIO DE SANTIAGO: LA CONSTRUCCION DE LA FEDERACION COMUNISTA LIBERTARIA

El quiebre de OCL Santiago coincidió con el surgimiento de otros pequeños grupos de comunistas libertarios que iban poco a poco generando debates y ganando experiencias a partir del trabajo que se iba haciendo en diferentes espacios sociales. De esta forma se puede ver además del surgimiento de Estrategia Libertaria (E.L.) a partir del grupo escindido de OCL, surge a fines del 2007 la Convergencia Anarquista Específica (CAE) y a inicios del 2009 se consolida la Corriente de Acción Libertaria (CAL). Los tres grupos eventualmente darán vida a fines del 2010 a una nueva “Federación Comunista Libertaria”. Pero se necesitó un largo camino de encuentro y trabajo conjunto para llegar a eso.

La CAE nació de la convergencia natural de 4 pequeños agrupamientos de Santiago –algunos militantes del FEL y estudiantes secundarios- y Valparaíso -varios de los expulsados del FEL en el congreso de Santiago ese mismo año así como algunas personas que habían participado del pequeño FAO-. En general la juventud de quienes se agruparon en el espacio implicaba que su mayor experiencia militante se remitía al trabajo que habían realizado o realizaban en el FEL, pero que compartían la necesidad de tener un espacio de debate y elaboración política que superara los límites de lo estudiantil y proyectara el trabajo en un proyecto mayor, aunque la misma falta de experiencia significó que muchas de las discusiones que se realizaron en el momento estaban desordenadas o no respondían necesariamente a un plan organizado que permitiera ir orientando las conclusiones en un marco que les entregara coherencia.

Así queda establecido en un documento elaborado el 2010 y titulado “Qué somos y qué queremos” por la organización revolucionaria anarquista “Voz Negra”, continuadora de la CAE en Santiago. En el escrito, se afirma que “al pasar el tiempo dando debates a nivel regional e interregional y debido a nuestra acumulación de experiencias en distintas luchas, nuestras definiciones fueron tomando forma (...), los trabajos se fueron dando de manera desordenada aunque no fueron inútiles llegando en la mayoría de los casos a consensos, surgiendo los roces a partir de los trabajos prácticos que se fueron generando”. Según los documentos al cabo de 2 años de trabajo y debates comunes entre la gente agrupada en ambas ciudades, se llegó a la conclusión de que las diferencias que el trabajo en un único espacio iban generando “más que ayudar a nuestro proceso de conformación como organización política lo fueron entorpeciendo y dilatando”, por lo que a inicios del 2009 se decidió la separación por mutuo acuerdo de las partes, dándose vida en Santiago al grupo “Voz Negra” –disuelto luego al interior de la FCL- y en Valparaíso a “Convergencia Libertaria”, que continúa trabajando en esa ciudad.

Esta organización, a pesar de lo exiguo de su militancia –nunca más de 14 personas- desarrolló un trabajo político al interior del mundo estudiantil y en un par de poblaciones de Santiago, a medida que profundizaban tanto su posición político-ideológica como la generación de materiales públicos. Entre esos hubo artículos sobre las tácticas utilizadas por las distintas tendencias anarquistas a principios del 2009, como un documento sobre el trabajo territorial y un análisis de coyuntura publicado en febrero del 2010 –previo al terremoto que sacudiría el sur y cambiaría radicalmente la situación del país-.

La Corriente de Acción Libertaria por su parte, fue un reagrupamiento de varios anarquistas que poco a poco se fueron acercando a las posiciones de la corriente “plataformista” o del “anarquismo social” a partir de su práctica cotidiana. Es así como “Negro” explica que él y otras personas que confluyeron en ese espacio provenían del anarquismo contracultural, ligado también a las casas okupa del centro de Santiago y a espacios como el colectivo de contrainformación “Indymedia” –participante de la red internacional homónima- cuyas posiciones distaban originalmente del plataformismo. Su transformación política se habría debido a que con el correr de los años se combinó el que “fui leyendo cosas en internet sobre el anarquismo social, textos del Pepe Toño que estaban en www.anarkismo.net y asumiendo la necesidad de levantar una específica” con el encuentro –a través de su trabajo en Indymedia- con gente que en ese momento participaba de OCL, sobre todo a partir a partir del intento de toma de terrenos en Peñalolén en el 2006 “y voy madurando la idea de cómo volcar el trabajo hacia lo social”.

Un punto de inflexión habría sido un partido de fútbol que se organiza a finales del 2007 en una cancha en Pudahuel, en donde se encuentran personas de diferentes tendencias libertarias y en las que el Negro se convence de la necesidad “de hacer cosas en esta línea, parar trabajos reivindicativos, de que la contracultura toca techo” lo que fuerza su alejamiento de esas dinámicas. En ese momento decide alejarse del mundo más ligado al anarcopunk y de las casas ocupas del centro para trabajar a nivel territorial primero en la población Santa Adriana y luego más al sur en Santiago. Al fracasar la experiencia en la primera población debido a que un sector se

decanta por sus simpatías hacia el insurreccionalismo “el colectivo se quiebra y nosotros nos vamos parando en la nueva población, y ahí decidimos que necesitábamos un espacio distinto, político, formamos el CAL y nos asumimos en esta línea de trabajo”. En sus palabras “fueron las mismas vivencias las que nos llevaron a esta tendencia y ahí se marca una clara diferencia con la gente que entró por el FEL, que siempre estuvo en esa posición” a diferencia de ellos.

El CAL desarrolló una inserción eminentemente territorial en el sur de la capital, posicionándose a través de una página estilo blog que aún se mantiene en funcionamiento –aunque no es actualizado desde el 2011 debido a su disolución posterior en la FCL- y con la publicación de un boletín llamado “Poder Popular” del que se emitieron 2 números, en febrero y noviembre del 2009. En ellos recuperaban parte del legado de experiencias como el movimiento libertario 7 de julio, y discutían abiertamente con las tesis más radicales del insurreccionalismo a través de un artículo titulado “Anarquismo antisocial: ¿Es la gente nuestra enemiga?” en respuesta a un artículo de un grupo libertario de Barcelona, Cataluña, que sería además publicado en internet y generaría un intenso debate con los partidarios de esa tendencia anarquista.

Finalmente quienes conforman Estrategia Libertaria, el tercer grupo de Santiago que luego conformaría la FCL, se van reuniendo en torno a la decena de militantes que habían abandonado la OCL el 2007, quienes se mantuvieron desde un primer momento como grupo para hacer un balance de lo que había sucedido, de las experiencias que habían vivido y para profundizar las

discusiones que habían querido desarrollar al interior de OCL pero que no habían podido debido a la negativa de la mayoría de realizar un congreso. Según cuenta Camilo “fijamos 2 prioridades: generar las discusiones que queríamos con documentos en torno al tema ideológico, conceptual, práctico, y retomar nuestro trabajo social para concretar todo lo que estábamos discutiendo”. Era una situación reconocida por ellos que su trabajo de inserción, si bien se había mantenido, estaba muy despotenciado luego del quiebre y de la derrota en el movimiento de allegados.

Para este militante E.L. se desarrolló en “una situación de aislamiento político importante, que si bien nos permitió esclarecer varios temas ideológicos y teóricos importantes hasta hoy, no tuvo un gran desarrollo político a pesar de que discutió mucho y reforzó sus convicciones estando varios años estancados (...), fue más bien un grupo de discusión, de análisis permanente de la realidad social y política pero no tuvo relevancia en el proceso político, ni comparado a lo que hoy logra el comunismo libertario como proyecto político nacional”, logrando ir superando en parte esa situación a medida que profundizaba el proceso de unidad con Voz Negra y el CAL. La capacidad de influencia política se encontraba limitada a unos pocos espacios estudiantiles, un par de trabajos incipientes a nivel poblacional y con sólo las primeras intuiciones para generar un trabajo a nivel sindical.

Eso no fue impedimento para que Estrategia Libertaria fuera un grupo prolífico en la publicación de materiales o darle vida a algunos proyectos, editando al menos tres cartas de opinión el 1° de mayo del 2008, en marzo del 2010 y el 11 de septiembre del mismo año, así como un cuadernillo titulado

“Crisis, coyuntura y desafíos para el proletariado” en agosto del 2008, en el que daba cuenta de su lectura de la coyuntura que vivía el país. Además, a partir de las reflexiones del grupo, un militante creó un blog de noticias ligadas al mundo del trabajo que se proyectó hasta el día de hoy, funcionando como un servicio de noticias laborales llamado “La batalla de los trabajadores”.

Todo este proceso se desarrolló en momentos en los que el movimiento estudiantil y territorial, espacios principales de inserción social de los comunistas libertarios en Chile, se encontraban marcados por los efectos de la derrota sufrida por los secundarios luego de las movilizaciones del 2006 y la posterior aprobación de la Ley General de Educación por un acuerdo entre los partidos de la derecha y la gobernante Concertación, así como por el progresivo aislamiento de los libertarios luego de su salida del MPL.

La reagrupación en Santiago: La construcción de la FCL

Lentamente, ya sea porque se compartían espacios de trabajo conjunto o porque existían lazos de amistad y confianza ya que todos se encontraban en espacios propios de la contracultura como los conciertos de grupos de hardcore o punk rock, los diferentes grupos de Santiago fueron coincidiendo y comenzaron a discutir y debatir. Eran tiempos complejos para el muy diverso mundo libertario de Santiago, ya que al acoso de la prensa y las fuerzas de seguridad –que se plasmó, por ejemplo, en la acción preventiva de la policía sobre los grupos anarquistas en manifestaciones públicas como las del 1° de mayo, luego del incidente con la bomba molotov en contra del Palacio

Presidencial- se sumó el fallecimiento, el 22 de mayo, del joven anarquista Mauricio Morales debido a la explosión inesperada de una bomba que cargaba. Esto aumentó la persecución del Estado y provocó un salto importante en el enfrentamiento al interior del mismo mundo anarquista, entre quienes apoyaban las posiciones de la “acción directa” y quienes eran tachados de “plataformistas”.

El primer “incidente” se dio como respuesta a una declaración emitida por el FEL de Santiago el 28 de mayo a propósito de la muerte de Morales, en la que expresaba su solidaridad con sus familiares, amigos y compañeros más cercanos, asumiendo que “más allá de las diferencias tácticas y de construcción, apuntamos a un mismo enemigo, entendemos que estamos en un mismo lado de la vereda” y rechazaba la brutalidad policial con la que procedió la policía. Tal declaración fue rápidamente contestada el 3 de junio siguiente por una carta del Centro Social Okupado “Sacco y Vanzetti” en el que rechazan explícitamente lo dicho por el FEL ya que no comparten “el manoseo asqueroso que se genera desde ciertos grupos que en un afán de figurar se posicionan como compañerxs (sic) y yerguen discursividades que nos resultan absolutamente repudiables y ante las cuales el Mauri no tardaría en aclarar que ¡¡¡NO SOMOS COMPAÑERXS!!!”. Además, aclaran que no se encuentran en el mismo lado de la vereda que los militantes del FEL porque estiman que “quienes intentan controlar las ansias insurreccionales, apaciguándolas con reformismos y encauzándolas hacia el eterno trabajo de concientización de masas” trabaja en apoyo directo de la burguesía y sus intereses. De forma posterior dos simpatizantes de las posiciones plataformistas contestaron en

torno al mismo tema y ampliándolo hacia las opciones tácticas y al significado de la “lucha armada”.

En ese contexto personas que participaban de los tres grupos santiaguinos, junto a personas que no militaban en ninguno, decidieron comenzar a reunirse a discutir la situación y explorar posibles formas de reaccionar de manera colectiva tanto a la reacción del Estado como frente a la posición de violenta oposición que levantaban los sectores más insurrectos. A partir de esos contactos se sientan las primeras perspectivas de trabajo unitario, que van tomando cuerpo de forma paralela al trabajo unido de los tres grupos para realizar una conmemoración a fin de año, del décimo aniversario de la fundación del CUAC en la ciudad. Esta actividad, que finalmente se realizaría el 8 y 9 de enero del 2010 en los locales de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Construcción, se transformó no sólo en un hito importante para la unidad de los referentes libertarios de Santiago sino que también de cara a quienes se mantenían militando en la OCL a nivel nacional.

Para Camilo la actividad “permitió visibilizar que el comunismo libertario en Santiago estaba vivo, construía, tenía presencia social, porque los 3 grupos que luego dan origen a la FCL estaban conversando y cada uno había avanzado un poco en su área”, superando E.L. su aislamiento a través de algunos trabajos sociales que se habían fortalecido, incluso a nivel sindical, y el demostrar esos avances adquirió relevancia a nivel nacional, sobre todo gracias a la nutrida asistencia al evento, que llegó a congregarse a más de 100 personas cada día, sirviendo para “decir aquí estamos, somos hartos y

queremos hacer algo desde el mundo popular lo que había sido negado por otras partes, Concepción, Valparaíso, en el fondo decían que no teníamos nada y por eso no teníamos cabida en el proceso”.

Pero otras cosas habían sucedido que dejaban en claro la necesidad imperiosa de avanzar en el proceso de unidad, al mismo tiempo que establecían con claridad la cada vez mayor separación entre las diferentes tendencias. Pocos días antes, el 21 de diciembre del 2009 en el museo Benjamín Vicuña Mackenna una “red de apoyo anarquista” hacía su aparición mediante un foro sobre la criminalización del anarquismo. La actividad, que buscaba ser el lanzamiento de una instancia de confluencia entre organizaciones e individualidades “en la cual se desarrollan diversos esfuerzos y propuestas concretas para hacer frente a la criminalización que el Estado ha profundizado actualmente sobre las ideas y prácticas ácratas”, tal como dejaba claro el volante emitido para la ocasión, fue un completo fracaso.

Si bien incorporaba expositores de grupos muy diversos y temáticas que iban desde la persecución sindical a la represión a las ocupaciones, lo cierto es que las discusiones y reproches entre una tendencia y otra opacaron todo el foro. Para el Negro a los sectores más insurreccionales “les dolió el saber que había gente que había estado con ellos antes y que se había “pasado al otro lado” y nos culpaban a mí y al CAL de haber hablado mal del Mauricio Morales”, lo que fue agravado por las cada vez más encendidas discusiones que se daban por internet, sobre todo en el sitio Hommodolars, estallando en el foro convocado en el local de Vicuña Mackenna. Según Camilo, el

levantamiento del espacio surgía porque “nosotros estábamos interesados en no alejarnos del círculo anarquista contracultural, nos importaba lo mismo que a ellos y estábamos dispuestos, a pesar de no compartir las mismas perspectivas, darle relevancia al tema”, sin embargo la pelea que se produjo dejó claramente establecidas las diferencias entre uno y otro sector. Según el militante, que se encontraba ahí en ese momento, “nos dimos cuenta de que nos tenían más mala de lo que pensamos hasta el punto de intentar pelear, pero no se rompió nada que ya no estuviera claro antes”.

Luego—en profundo contraste— de la exitosa actividad de los 10 años de comunismo libertario en Chile, las 3 organizaciones políticas de Santiago decidieron profundizar las discusiones unitarias con el objetivo de avanzar hacia la construcción de una organización común. Un elemento destacado por Camilo es que en la etapa final de E.L. “algunos compañeros que habían sido protagonistas en la discusión teórica pasan a un segundo plano y vuelven a ser protagonistas quienes tenían más acento en la construcción política”. Es a partir de esa situación que deciden proponerle tanto a Voz Negra como a CAL el construir una nueva organización que apuntara a construir fuerza propia “ni en contra ni para converger con OCL”. Camilo afirma que la decisión se fundamentó en que a pesar de creer que “tanto VN como CAL eran grupos inmaduros en su práctica política, venían con un muy buen ánimo de construcción a diferencia de nosotros que cargábamos con todo el desgaste de nuestra historia de fracasos”, asumiendo de todas formas que era probable que se vieran obligados a orientar el proceso debido a su mayor experiencia política.

Entre las decisiones que tomaron en conjunto estuvo la planificación de discusiones y trabajos conjuntos en vistas de llevar a buen puerto el proceso de unidad, y el editar un periódico que sirviera de referente y de espacio de conjunción de las organizaciones en un plano práctico. De esta forma nace el 29 de marzo del 2010 el periódico “Solidaridad”, editándose su primer número en mayo de ese año como una publicación conjunta, para ser desde su número 5 de enero del 2011 “una publicación de la Federación Comunista Libertaria” y finalmente desde el número 12 de junio del 2012 “órgano de prensa del Comunismo Libertario” en Chile.

Luego de un intenso año de trabajo, las diferentes organizaciones decidieron traducir sus acuerdos y discusiones, así como el trabajo mancomunado que habían desarrollado durante el 2010, en un acuerdo orgánico que dio vida, en un congreso desarrollado el 25 de diciembre de ese año en Santiago a la Federación Comunista Libertaria, hecho que fue comunicado de forma pública a través de una carta de presentación colocada en diversos sitios de internet.

Concluía así el proceso de discusión y construcción que había comenzado el 2007 a partir de los quiebres internos que tuvo la OCL. En la capital el comunismo libertario volvía a tener una organización única –aunque flanqueada aún por una pequeña sección de la OCL y tensionada por diversos sectores anarquistas más puristas, cercanos a los insurreccionalistas o a la

contracultura- mientras en Valparaíso continuaban su camino tanto el FAO como Convergencia Libertaria.

Profundizando la inserción social en OCL y el reencuentro nacional

El 2010 estuvo marcado por el regreso de las protestas sociales, por el terremoto, y por la llegada al gobierno de la derecha chilena de la mano del presidente Sebastián Piñera. Los estudiantes volvieron a salir a calle protagonizando marchas y convocatorias hasta el mes de septiembre –algo inédito en los últimos años-, con niveles de participación altos y que comenzaban a calentar los ánimos para lo que sucedería un año después, mientras que la larguísima huelga de hambre protagonizada por 34 presos políticos mapuche en diversas cárceles del sur de Chile, que llegaría a durar más de 80 días, logró concitar la solidaridad de amplios sectores políticos, estudiantiles y sociales, incluyendo a comunidades de base de la iglesia católica.

Además, el nuevo año trajo algunas señales que indicaban que nuevos vientos soplaban al interior del comunismo libertario chileno. No solamente en Santiago se decidía desarrollar un proceso de unidad que decantaría en diciembre en la fundación de la FCL, sino que la misma OCL asumía, en un posicionamiento frente a la coyuntura publicado en enero de ese año, que durante los procesos políticos desarrollados en los años anteriores el ritmo impuesto por los acontecimientos había forzado algunos errores, por lo que manifestaron su “apertura al debate serio y reflexivo con quienes honestamente

quieran avanzar en la construcción de un camino común y que nos permitan afirmar que este pequeño episodio en la larga lucha de nuestro pueblo por su verdadera independencia, pueda ser mucho más que eso”.

De esa manera abrían la puerta a acercar posiciones con otras expresiones del comunismo libertario en el país, luego de que durante varios años la militancia que se había mantenido al interior de ese proyecto profundizara su práctica política en la línea transmitida por los diversos análisis de coyuntura publicados por la organización. Por ejemplo, en el extenso análisis de coyuntura publicado el primer cuatrimestre del 2008 afirmaban algunas ideas fundamentales como que “a la activación de la lucha de masas y particularmente sindical le pesa la falta de un referente de masas clasista capaz de convocar a los demás sectores populares (...) siendo necesario articular lo que existe en torno a los ejes productivos centrales disputando sectorialmente y de forma ordenada al reformismo” por un lado, y por el otro que “la actual correlación de fuerzas favorable a la burguesía y al imperialismo, y la incapacidad de revertir dicho estado de cosas, nos augura un escenario difícil (...), se hace necesario preparar las condiciones objetivas y subjetivas” para consolidar el activo acumulado y preparar el escenario para una eventual política de alianzas entre las fuerzas revolucionarias.

Pero durante ese tiempo la OCL no se había mantenido exenta de polémicas por sus posiciones. En junio del 2009 emitieron una declaración de rechazo al golpe de Estado “gorila” que se desarrollaba en Honduras en la que desestimaban los argumentos constitucionales utilizados como excusa,

mientras reconocían al depuesto gobierno de Manuel Zelaya como “expresión de las aspiraciones populares contenida en décadas (...), Creemos firmemente que esta actitud del gobierno de Zelaya, colocándose al lado del pueblo trabajador, pobre, indígena y marginado de Honduras y de gobiernos como el venezolano, nicaragüense, boliviano, ecuatoriano, salvadoreño, ha sido el detonante de la instauración de la dictadura en Honduras”, mientras saludaban la resistencia popular hondureña y recordaban que “las dictaduras no son eventos excepcionales de la vida de las naciones, sino un arma recurrente de las burguesías y el imperialismo”. Los conceptos utilizados fueron rechazados por distintos sectores al interior del comunismo libertario, generándose más de 30 comentarios en la discusión sobre el tema en internet.

A pesar de las discusiones que sus posiciones iban generando, la OCL fue capaz de desarrollar acercamientos con Voz Negra en Santiago y un intercambio de opiniones a partir de algunos temas, como los espacios de inserción. Esto queda demostrado en la que quizás fue la más polémica de las declaraciones de la organización hasta ese momento, publicada el 13 de marzo en internet a raíz de la situación desatada en el sur de Chile luego del fuerte terremoto el 27 de febrero.

En esa oportunidad, además de agradecer a “las organizaciones que nos han acompañado, en especial a los hermanos de CAL (Arica) y Voz Negra” por el apoyo y el interés demostrado por la situación de los militantes en la zona más afectada, emitió una serie de juicios sobre la intervención militar que fueron duramente cuestionadas. Entre ellas, el justificar a juicio de muchos la

intervención de las Fuerzas Armadas en la zona y afirmar que “es posible apreciar como la generalidad de soldados, clase y suboficiales han asumido sus tareas con una disposición positiva, sintiéndose útiles, colaborando con la población de la que forman parte”. Los 65 comentarios emitidos en el portal de anarkismo.net y la decisión del comité editorial de cerrar la posibilidad de escribir nuevos, atestiguan el nivel al que llegaron las descalificaciones que se dijeron en ese momento. No obstante, eso no ha sido razón como para que los militantes de OCL que vivían en la zona renieguen de lo dicho en ese momento. Para Pavel, quien vivía en Concepción, la reacción se explica en que “muy poca gente fue capaz de entender de que lo que decíamos era efectivamente así”, siendo que gran parte de la población “agradeció la presencia de los militares”. Destaca además que a pesar de todas las deficiencias que quedaron patentes esos días –tanto a nivel de las organizaciones sociales, lo que impidió que se respondiera de manera efectiva a la emergencia- “fuimos los únicos capaces de hacer algo, vimos que estábamos tirando la carreta en la zona y eso exige menos azar, mayor formación, ya no pensarte perro chico sino asumir el rol que tienes como organización”. Eso se habría traducido con el tiempo en la capacidad demostrada por el sector en iniciativas como el Congreso Social por un Proyecto Educativo o el Consejo Nacional por un Nuevo Sindicalismo siendo que “en Chile no hay experiencias similares que hayan sido levantadas por otras organizaciones de la izquierda”, según el militante penquista.

En opinión de O.M., todo el proceso de encuentro que poco a poco se fue desarrollando por las distintas expresiones del comunismo libertario, en ese

nuevo momento expresadas tanto por OCL como por FCL se debió a que “el desarrollo político en Santiago produce que surjan grupos como Voz Negra o E.L. que terminan luego formando la federación lo hacen manteniendo relaciones con gente del sur y de Valparaíso”, que se traducen de una u otra forma en discusiones políticas que de a poco van asentándose. Esto va haciendo que “nosotros veamos que había pasado agua bajo el puente y había que retomar discusiones, porque había un gran potencial desde el punto de vista de la capacidad de incidencia en el campo popular”. Pavel va más allá y asume que a partir de los contactos que se tienen con Voz Negra “sentimos un llamado para estar y contribuir con nuestra experiencia, para nosotros había sido difícil lo de Santiago y veíamos que V.N. provenía en general del tema estudiantil, y nos llama la atención la reflexión que hacían”, destacando que en el momento de debatir “por primera vez se discuten posiciones políticas en tanto tales, sin mala leche” siendo necesario generar espacios de discusión conjuntos.

En 7 años el comunismo libertario había quebrado en 2 oportunidades su expresión orgánica, llegando a atomizarse en 6 grupos en un momento. Sin embargo, comenzaba el histórico 2011 con 2 organizaciones centrales abriendo tímidamente la puerta a una reapertura de las conversaciones. El escenario quedaba abierto de esa forma para que todas las posibilidades fueran posibles, iniciándose un proceso de acercamiento, debate y discusiones que perdura hasta el día de hoy, en el que los militantes de ambas organizaciones han ido profundizando sus proyectos, aumentando la militancia –hasta ser algunos cientos de forma conjunta- y fortaleciendo las

organizaciones de base en las que se encuentran insertos. Eran momentos en los que las tendencias al interior del anarquismo estaban separadas totalmente, con sus propios locales, espacios, identidades y lenguajes, con una diferenciación que unos años antes no existía.

EL “MARZO ANARQUISTA”: EL ÚLTIMO ESPACIO DE ENCUENTRO ENTRE TENDENCIAS

La experiencia desarrollada en los “marzos anarquistas” fue identificada por diversas personas como posiblemente el último espacio en el que las distintas tendencias del anarquismo se encontraron y fueron capaces de debatir o discutir en un ambiente medianamente respetuoso. Desde insurreccionalistas a plataformistas, puristas, veganos, primitivistas y sindicalistas, durante los 3 años en los que se realizó la actividad -2008 a 2010- todos de una u otra manera se encontraron en alguno de los talleres, cursos, foros o charlas que se realizaron en Santiago, en una imagen que hoy en día es difícil de repetir dadas las heridas que se han generado. Para P.J., uno de los protagonistas de

este tema y quien llegara a Santiago desde su natal Quillota el 2005, cree que la potencia del “Marzo Anarquista” se debió a “que permitió tener una reflexión sobre ese espacio de formación que muchos chicos estaban buscando, esos cabros que estaban en un espacio intermedio, revisando, conociendo,” lo que habría sido confirmado por los más de 100 jóvenes inscritos en cada una de las oportunidades en las que se realizó.

Pero las raíces de esta iniciativa se tienen que rastrear unos años antes, en algunas experiencias que se estaban desarrollando en el seno del anarquismo “contracultural” más ligado al anarcopunk. En esa época P.J. participó junto a un grupo de personas en la biblioteca comunitaria y librería anarquista “Emma Goldman” en el barrio Brasil, espacio que se ubicaba en el subterráneo de un bar al que le pagaban 10 mil pesos mensuales para poder instalar “una biblioteca medianamente decente con cosas que juntamos entre todos, y vendíamos libros, fanzines y discos(...), funcionaba 3 veces a la semana pero permitía posicionarnos como una alternativa en el ámbito contracultural anarquista para las okupas, por lo que iban cabros más jóvenes que sentían que en las okupas los miraban feo porque no se vestían o no hablaban o no comulgaban con el discurso o las prácticas que estaban en esos espacios”.

Si bien la duración de la biblioteca y librería sólo fue de 8 meses –entre septiembre del 2007 y marzo del 2008- “fueron un aprendizaje importante porque dimos las primeras discusiones más reales con otros grupos” en un sector en el que las okupas abundaban, y en donde el punk era una herramienta que permitía conocer a una gran gama de personas, siendo la

primera coordinación más oficial en la que participaron la que se generó para conmemorar los 100 años de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique en la Plaza Yungay. Ese espacio de articulación reunía a ocupas del sector, a “Emma Goldman” y otros grupos y aunque intentó proyectarse no pudo, debido según P.J., a un hecho que con el tiempo le resultaría curioso: “la gente de Sacco y Vanzetti decide no participar de la idea naciente de un “Marzo anarquista” como espacio de formación ya que se sentían llamados a reivindicar a la clase trabajadora, pero pensaban que las actividades no debían llevar el mote de anarquista porque se debía apelar a la clase trabajadora”, lo que le parece contradictorio con la misma casa ocupada que “un año o un poco más después estaban con un discurso antisocial”.

En noviembre de ese año se desarrolla en la Usach un denominado “Congreso de Hermenéutica Libertaria”, en el que diferentes expositores nacionales y extranjeros debaten sobre diferentes temáticas, generándose intensos debates entre personas que adscribían a tendencias diferentes en torno a problemas como la clase social o la autogestión. Así, en una exposición de Cristóbal Tabilo sobre autogestión, el expositor afirma que “las preguntas en torno a la autogestión no tienen que ver con salir a vender hamburguesas de soya como un pequeño comerciante, sino que con pensar cómo se autogestionará un acelerador de partículas”, desatando un momento de mucha tensión entre partidarios y detractores. Además, en un panel en el que se contaba con la participación del fallecido libertario uruguayo Daniel Barrett, sus posiciones fueron cuestionadas por militantes del FEL que le criticaban el no incorporar una perspectiva de clase en sus análisis y posturas.

Ese momento representa un punto de inflexión para P.J. quien exponía en ese mismo panel, porque le “permitió ver que había un mundo anarquista más allá del que conocía en la plaza Brasil, en las ocupas y la contracultura, de ese mundo del que sale el insurreccionalismo pero también visiones más puristas(...), y nos sentimos interpelados como grupo por la discusión ya que no teníamos posición sobre las clases sociales”, incluso, afirma que no se sentían llamados por el tema, llegando a la conclusión de que se debía a que “éramos hijos de profesionales de clase media alta que no tenían noción de lo que significaba el trabajo en una dimensión de clase, no entendíamos bien qué era el capitalismo, nos faltaban categorías y herramientas para analizar las cosas de manera realista, no desde los principios”.

A partir de esas reflexiones y otras de otros grupos, se levanta una pequeña coordinadora que dará vida el 2008 al primer “Marzo Anarquista”, como un conjunto de foros y talleres en los que se buscaba poder generar un espacio de formación colectiva. El lanzamiento se realiza en el bar en el que había estado funcionando “Emma Goldman” y logra inscribir entre 180 y 200 personas, quienes sólo debían cancelar mil pesos para las fotocopias de los materiales. A cargo de P.J. estuvo el “taller de introducción al anarquismo”, que “en el fondo era el lugar para tirar la “línea política” del espacio”, siendo también el más polémico de todos, y provocando al cabo de 3 años que la iniciativa desapareciera. En opinión de P.J. “durante los 3 años fue posible ver una evolución en las discusiones que se daban en el taller, y si el 2008 había muchos jóvenes con un discurso individualista muy fuerte, al final esas

posiciones eran minoritarias”. De igual forma sucedió con algunas críticas respecto a la metodología utilizada, ya que en una oportunidad se criticó la exposición en formato “profesor-alumno” –que implicaba según el joven crítico- la generación de una figura de autoridad, lo que fue negado por la amplitud de la asistencia que en general no tenía más que mínimos conocimientos sobre el anarquismo.

Nuevamente internet se transformó en un campo de batalla entre las tendencias, que con el pasar de cada año dejaban más en claro las diferencias y las críticas que se tenían de un lado al otro. El 2009 en el portal Hommodolars se criticó a P.J. acusándolo de tener una actitud “policial” al criticar el impulso que desde un sector se le daba a la perspectiva insurreccional, lo que fue respondido por el aludido en el mismo sitio. Pero sería el 2010 que las diferencias estallarían con más fuerza. En el intertanto habían fallecido Jhonny Cariqueo y Mauricio Morales –el primero debido a una golpiza recibida por parte de Carabineros y el segundo al estallarle la bomba que transportaba-, la casa Sacco y Vanzetti ya había rechazado la declaración de solidaridad emitida por el FEL en Santiago, y la actividad en contra de la criminalización del anarquismo en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna había terminado a gritos y golpes entre unos y otros.

En ese escenario es que en el mismo sitio web se publicó una crítica al mismo taller firmado por “anónimos insurrectos” criticando lo que catalogaron de “cátedras de la plataforma” debido a la supuesta simpatía que el encargado del taller tendría hacia esa tendencia, desatándose un intercambio de escritos

cada vez más violento hasta finales de abril, siendo 9 los textos publicados. Para P.J. el fondo de la discusión tenía que ver con “su planteamiento de una contradicción entre plantearse radicalmente contra el sistema, y el desarrollo teórico y matices político ideológicos que requiere la lucha de clase, por lo que desde el lugar donde estuviera esa era el tipo de prácticas del anarquismo que iba a defender y difundir”, lo que termina de afirmar sus simpatías hacia ese heterogéneo sector que se denominaba “anarquismo social”. Luego de esas discusiones la coordinación del Marzo Anarquista no volvió a reunirse para el año siguiente, perdiéndose el espacio que durante el último tiempo había sido la única instancia en la que diferentes sectores del amplio mundo libertario se había reunido.

Al calor de la movilización estudiantil las preocupaciones de las personas se reorientaron en función de los desafíos que iban surgiendo, la “Librería Proyección” ya se había levantado como local disponible de la mano de la cooperación de los sectores ligados al comunismo libertario, generándose algunos cursos más formales de formación en torno a temas como el poder popular o la realidad de la lucha de clases en el país, esfuerzo que no se prolongaría en el tiempo dado los esfuerzos que demandaba el mantenimiento de la librería, así como las tareas que cada militante iba adoptando a medida que pasaba el tiempo. Quedaba otra vez pendiente la creación de un espacio de formación permanente, aunque esta vez a partir de las necesidades de las organizaciones comunistas libertarias que se van desarrollando.

En ese instante se iniciaba un 2011 que sin duda marcaría un cambio en el país. El movimiento social paralizó la región de Magallanes en protesta por el precio del gas, decenas de miles repletaron las calles expresando su rechazo al proyecto de HidroAysen, a la construcción de centrales termoeléctricas y a la forma cómo se estaba planteando la matriz energética- Por su parte los trabajadores del comercio, el retail y los puertos protagonizaron diversas huelgas, muchas inéditas, y los estudiantes pusieron a prueba los límites de la democracia que se había construido desde 1990 en Chile. La política salía de los estrechos márgenes en los que se había mantenido, y los comunistas libertarios, en sus diferentes organizaciones, continuaban buscando construir un proyecto común.

BIBLIOGRAFIA

- Brigadas del Pueblo. “Manifiesto anarquista”, 15 de marzo, 1981, Suecia.
- Celis, Mario. “Anarquismo para todos”, 2002.
- Comité de Relaciones Libertarias. Informe al exterior, 1980.
- Coordinadora de estudios “Hombre y Sociedad”. Informe al Movimiento Libertario de Chile sección exterior, 26 de febrero de 1987.
- CUAC, actas orgánicas. Anónimas, 1999-2003.
- Documentos “Primer Congreso Programático de CUAC”, Noviembre de 2003. Inédito.
- del Solar, Felipe, Pérez, Andrés. *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Ed. RIL editores, Santiago de Chile, 2008.
- Estatutos del CUAC. Sin fecha. Publicado en <http://www.struggle.ws/inter/groups/cuac/estatutos.html>
- Fontenis, George. *El mensaje revolucionario de “Los amigos de Durruti”*. http://flag.blackened.net/revolt/spain/trans/fod_fontenis.html

-Fontenis, George. *Manifiesto Comunista Libertario*, 1953.
http://www.edicionesespiritulibertario.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=&func=fileinfo&id=47

-Gutiérrez D, José Antonio. *El corto verano del frente sindical del CUAC*. Enero de 2004. Inédito.

-Gutiérrez D., José Antonio. *El anarco-comunismo: Fundamentos teóricos, prácticos e históricos de nuestra doctrina*. Noviembre de 2003.

-Lagos Castillo, Antonio. "El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile. 2001.

-Quiroga, Pamela. "La diversidad anarquista: Santiago, 1990-2005", Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2005.

-Resoluciones del Primer Congreso, Organización Comunista Libertaria de Chile, 2004.

-Sanhueza Tohá, Jaime. "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30". 1997.

-Venegas, Víctor. "Organización política anarquista en el Chile de los 50". Sin fecha.

PUBLICACIONES

-Boletín "Despabila".

-Mostrador, El. "Informe DINE", 13 de abril, 2001.

-Nación, La. "Días de entrenamiento", 7 de mayo de 2006.

-Periódico "Página Negra".

-Periódico "Solidaridad".

-Revista "Hombre y Sociedad".

-Revista "Política y Sociedad".

ENTREVISTAS

-Antonio.

- Camilo.
- Carcuro.
- C.F.
- E.P.
- G.M.
- José Antonio Gutiérrez.
- Negro.
- O.M.
- Pavel.
- P.J.
- P.K.
- Raúl.
- Rodrigo.
- S.P.
- Vicente Neira.

SIGLAS

- ACL: Asamblea de Convergencia Libertaria, Concepción.
- CAL: Colectivo de Agitación Libertaria, Arica.
- CAL: Corriente de Acción Libertaria, Santiago.
- CRA: Corriente Revolución Anarquista.
- FAO: Frente Anarquista Organizado, Valparaíso.
- FCL: Federación Comunista Libertaria.
- FEL: Frente de Estudiantes Libertarios.
- OCL: Organización Comunista Libertaria.

